

00861

13

24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

División de Estudios de

Posgrado

Facultad de Economía

PRODUCTORES DE MAIZ EN EL SUR DE NAYARIT:
HISTORIA, CRISIS Y ESTRATEGIA ALTERNATIVA.

Tesis de maestría

presentada por:

Verónica Schulz Robles.

Septiembre de 1990.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"PRODUCTORES DE MAIZ EN EL SUR DE NAYARIT :
HISTORIA, CRISIS Y ESTRATEGIA ALTERNATIVA."

INDICE

	Pag.
Agradecimientos.	1
Introducción.	4
PRIMERA PARTE:	
1. - Aspectos Teóricos.	11
1.1 Tema y problemas de investigación.	11
1.2 Rasgos de diferenciación entre los productores	23
1.3 Mecanismos de transferencia de excedentes.	29
1.3.1 Transferencia de excedente vía forma- ción de los precios agrícolas.	31
1.3.2 Transferencia de excedente vía integra- ción al mercado.	49
1.4 Metodología en el análisis empírico.	53
Notas del Capítulo 1	58
SEGUNDA PARTE:	
2. - Serranos y Abajeños: Nostalgia de una utopía.	63
2.1 Los productores agrícolas, sus orígenes y sus luchas.	63
2.1.1 La recuperación de la tierra, una vieja demanda campesina.	64
2.1.2 Hacendados y rancheros en la expansión mercantil.	73
2.2 La Reforma Agraria en el sur de Nayarit.	77
2.2.1 El reparto de tierras.	77
2.2.2 Expansión del maíz bajo el poder de los caciques.	82
2.3 Los indígenas en su perenne lucha por la tierra.	93
Notas del Capítulo 2	99

3. - "Auge" y "Crisis" en la producción de maíz en las dos últimas décadas.	101
3.1 Evolución del sector agrícola en Nayarit.	103
3.1.1 Panorama agrícola a nivel estatal.	103
3.1.2 La agricultura en el sur de Nayarit.	108
3.2 Transformaciones en la producción de maíz.	113
3.2.1 El cambio del paquete tecnológico.	113
3.2.2 La influencia de la política Agrícola.	118
3.3 "Crisis" de la producción maicera.	124
3.3.1 La caída de la rentabilidad del maíz.	125
3.3.2 El descenso de la producción de maíz frente a otros cultivos.	136
3.4 Nuevas formas de la lucha campesina.	142
3.4.1. Triunfos en las demandas económicas.	143
3.4.2 Problemas de la Organización campesina.	148
Notas del Capítulo 3	151

TERCERA PARTE:

<u>Presentación.</u>	153
----------------------	-----

4. - Tipología de productores maiceros.	156
4.1 Instrumentos de análisis.	156
4.1.1 Las hipótesis de trabajo.	156
4.1.2 Muestra Estadística.	158
4.2 Criterio central para tipificar a los productores.	160
4.3 Niveles tecnológicos en la producción de maíz.	161
4.3.1 Costos de producción por tecnología.	165
4.3.2 Productividad del maíz.	172
4.4 Tipos y estratos de productores.	189
Notas del Capítulo 4	191

5. - Empresarios y campesinos del maíz.	193
5.1 Rentabilidad del maíz.	193
5.1.1 Rentabilidad en los productores empresariales.	195
5.1.2 Productores campesinos con utilidades.	198
5.1.3 Productores campesinos con pérdida.	200
5.2 Transferencia de excedente económico como vendedores de maíz.	203
5.2.1 Empresarios maiceros: el binomio agrícola-ganadero.	206
5.2.2 Productores campesinos marginados.	211
5.2.3 Productores campesinos funcionales al capital.	212
5.3 Transferencia de excedente económico como consumidores de bienes intermedios.	214
5.3.1 Vinculación del proceso de producción del maíz con otras esferas del capital social.	217
5.3.2 Financiamiento estatal para el cultivo de maíz en el ciclo P-V 1988/1988.	221
A) El crédito de BANRURAL.	222
B) El crédito de FIRA.	224
5.3.3 Grado de integración de los productores al mercado.	227
A) Productores con bajo grado de integración.	230
B) Productores con grado medio de integración.	233
C) Productores con alto grado de integración.	237
Notas del Capítulo 5	241
6. - Conclusiones	242
INDICE DE CUADROS Y DIAGRAMAS.	256
ANEXO I	258
ANEXO II	268
ANEXO III	281
ANEXO IV	284
BIBLIOGRAFIA.	298

Agradecimientos.

Solamente cuando se realiza una investigación, se puede uno percatar de que esta primera hoja de agradecimientos y reconocimientos no es un cumplido formal. La participación de muchas personas hicieron posible que el presente trabajo se pudiera llevar a cabo. La colaboración se hizo en muchos tonos y en diferentes grados. Sin embargo, como las piezas de un rompecabezas, no obstante la diferencia de su importancia, toda ayuda fue indispensable y valiosa.

A través de estas breves líneas doy las gracias a todas las personas que contribuyeron a la elaboración de esta tesis. Resulta difícil enumerarlas en particular porque seguramente omitiré algún nombre.

No obstante, expreso mi reconocimiento a Edmar Salinas quien acompañó muy de cerca día a día, etapa por etapa, toda la elaboración de la investigación.

A Ruth Pinedo y a Teodoro Torres quienes me prodigaron su hospitalidad, cordialidad y solidaridad en los soleados valles sureños nayaritas. Ambos entregaron de manera amplia y desinteresada su experiencia y conocimientos durante el trabajo de campo.

En el mismo estado de Nayarit, a los participantes del Centro de Investigaciones y Capacitación para el Desarrollo Regional A. C.

(CICADER). Con sus orientaciones y recomendaciones técnicas pude pesar libremente muchos obstáculos.

Al personal del Distrito de Desarrollo Rural 098 de Ahuacatlán, Nayarit. En particular al Ing. Ramón Rodríguez por la confianza en mi trabajo y el apoyo para desarrollarlo, así como a sus colaboradores más cercanos por su asesoría en materia agronómica y su disposición a la entrega de información. También al Ing. Othón Cobian por proporcionarme muchos de los instrumentos y datos utilizados en la elaboración de este trabajo.

A los ejidatarios miembros de la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas del Río y a sus exasesores, Milagros Camarena y Rolando Loubet, por su invitación a su lugar de trabajo. La coincidencia de nuestras necesidades motivo con entusiasmo, a que la presente investigación se desarrollara en la región sur de Nayarit.

Mi total gratitud a los productores de maíz entrevistados. Sus largas pláticas y la información proporcionada, conformaron la principal materia prima de esta tesis.

A mis compañeras de seminario en el Área de Economía Agrícola de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, Lourdes Hurtado, Ma. Concepción Cruz y Ema Lorena Sifuentes. Ellas, a través de breves o extensas, apasionadas e intensas discusiones, contribuyeron con muchas de las ideas vertidas en este trabajo.

mi entrañable amigo Gabriel Mendoza Pichardo, quien una vez más, como siempre, a través de una amistad de muchos años, fue solidario en este proceso de investigación. Su asesoría en la computación y su opinión a los borradores preparatorios del trabajo final, constituyó una invaluable ayuda.

Por último y especialmente a Fernando Rello por su paciencia en la asesoría brindada para el presente trabajo. Sus comentarios, desde los primeros pasos, fueron muy útiles en mi arduo recorrido por el mundo de la investigación en ciencias sociales. Y, en este mismo sentido va mi gratitud a Roberto Escalante quien con meticulosidad concluyó conmigo la investigación. Ambos con una dirección rigurosa me hicieron padecer en el camino, espero que consideren fructífero el esfuerzo compartido.

Verónica Schulz Robles.

INTRODUCCION

Uno de los problemas más fuertes que enfrenta la economía mexicana en la actualidad es la insuficiente producción de granos básicos. Para cubrir las necesidades internas del consumo de la población, se recurre al mercado internacional.

El fenómeno no es nuevo. Desde finales de la década de los sesentas descendió bruscamente el ritmo de crecimiento de la producción de básicos. En el trienio 1960/62 el maíz ocupaba 50.4% de la superficie agrícola cosechada y el frijol 13.0%. Años más tarde, durante el trienio 1984/86, la superficie cosechada con maíz redujo notablemente su participación, cubriendo únicamente 35.2% de la superficie cosechada a nivel nacional; el frijol también redujo su participación a 8.4%.

La menor participación relativa de la superficie obedece, fundamentalmente, a la disminución en la superficie de los granos básicos, en regiones temporaleras, las cuales predominan en su cultivo. En el largo periodo (algo más de 20 años) de la llamada pérdida de la autosuficiencia alimentaria, se han presentado altibajos y pequeñas recuperaciones. Estas últimas, en lo fundamental, fueron provocadas por los programas gubernamentales de emergencia ante la problemática vivida. Entre las medidas de estímulo a la producción destacan los aumentos en el precio de garantía, así como los subsidios estatales, tanto en los fertilizantes como en el crédito.

Sin embargo, la "crisis agrícola" tiene raíces profundas con características estructurales, y no responde a una simple coyuntura o coyunturas, de un largo periodo. Las medidas gubernamentales no han logrado superar el "bache" profundo del sector agrícola, el cual se ha agudizado en los últimos años.

La salida para cubrir la demanda nacional ha sido las compras al exterior. Desde los primeros años de la década de los setentas las importaciones han ido en aumento. El problema es fuerte porque las importaciones sólo de maíz durante los ochentas, representaron, en términos globales, alrededor de la cuarta parte de la demanda nacional.

Las mayores compras se hacen en los Estados Unidos. Esto no es casual. A partir de 1970 este país se convirtió en el principal exportador de maíz y de otros granos en el mundo. El comercio mundial de cereales se concentra en manos de seis empresas transnacionales norteamericanas, las cuales controlan más del 90.0% de las exportaciones y aproximadamente el 90.0% del comercio mundial. (*) Junto a Estados Unidos únicamente participan como exportadores importantes de cereales Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Argentina. (**)

(*) Los datos fueron tomados de Contextos, 17 de marzo de 1982, Hambre de Muchos. Voracidad de algunos. Secretaría de Programación y Presupuesto. México. Pág. 40.

(**) Véase: Arturo Warman, La historia de un bastardo: maíz y capitalismo. Fondo de Cultura Económica, México, 1988. Capítulo XIII.

De manera contrastante, en muchas regiones del mundo se perdió la autosuficiencia alimentaria desde finales de los años sesentas. Europa, Japón y la Unión Soviética compran alrededor del 20.0% de las ventas internacionales de cereales. Los países pobres, conocidos como subdesarrollados, compran casi 40.0%. En estos últimos, las desventajas se presentaron con mayor fuerza. Antes de la segunda Guerra Mundial, eran autosuficientes, y, en las últimas décadas, se han ido convirtiendo en los principales compradores del mercado cerealero internacional. Con ello, una fuerte dependencia alimentaria envuelve a las ya pobres economías de los países del Tercer Mundo. (***)

En México la situación es aguda porque los granos presentan una alta demanda nacional y su producción no se logra estimular. La salida de recurrir a las importaciones somete a la economía mexicana a una dependencia alimentaria, formándose así una espiral difícil de romper.

Nuestro interés en esta problemática se centra en el maíz. Esta gramínea forma parte importante de la cultura mexicana. Su importancia radica en que constituye uno de los principales productos de la dieta nacional. Por su larga historia como bien alimentario, se ha mantenido y convertido en el "señor maíz". Forma parte relevante de un patrón cultural de un México de mosaicos regionales. En él, aunque se presentan diferencias

(***) Ibidem.
Pag. 221.

intrarregionales, sobre todo en el ámbito rural, donde su presencia cobra mayor fuerza, siempre mantiene un lugar sobresaliente. Su impacto en el ámbito culinario ha conformado la cultura del maíz, con implicaciones más allá de la alimentación básica.

Lo anterior explica la diversidad regional en el cultivo del maíz. En todos los estados del país y muchos rincones de éstos, existe un área dedicada a la producción de este grano básico. La diversidad responde a la presencia campesina a lo largo y ancho de México. Son los campesinos quienes han influido en el hecho de que el maíz forme parte del patrón cultural del México actual.

El objeto de nuestra investigación son los productores de maíz. Y, nuestra problemática general es indagar cuáles fueron los factores estructurales que influyeron sobre los productores maiceros para desestimular su producción, cuyos efectos llevaron a un déficit en el consumo nacional.

En esta problemática, al hablar de productores de maíz es importante tener presente que existe una gama variada de los diversos productores y que no integran un grupo homogéneo. La producción de este bien agrícola se desarrolla en una estructura agraria heterogénea, donde a la participación campesina se le atribuye un lugar importante. La presencia campesina se acepta en diferentes enfoques teóricos y en la vida política del país. En cuanto a su número y participación en la oferta nacional, no hay duda de su importancia. Se habla mucho de los campesinos pero,

frecuentemente no se delimita quiénes son, cómo podemos diferenciarlos de la estructura agraria existente. Este se vuelve un paso obligado cuando, como en nuestro caso, está presente una preocupación por explicar por qué pierde dinamismo la producción maicera desarrollada en una estructura agraria heterogénea.

Para cumplir con nuestro objetivo partimos de la idea de mostrar lo inviable que resulta la producción de este bien agrícola. La baja rentabilidad que ofrece su cultivo aparece como la respuesta más inmediata al estancamiento de su producción. En este sentido, nos guía la siguiente preocupación: conocer cuál es la respuesta de los distintos tipos de productores, en una pinza de costos de producción crecientes y precios de mercado estancados.

Lo anterior nos remite a dos preguntas centrales: ¿Por qué se presenta un mayor incremento de costos en relación a los precios?. ¿Cuáles son los elementos que influyeron o determinaron ese comportamiento?. En su respuesta tomamos como eje y punto de partida, el análisis del excedente económico generado en la producción de maíz. En especial, analizamos los mecanismos de transferencia del excedente, cuando un bien agrícola se produce por diferentes tipos de productores.

Lo anterior resulta relevante porque al transferirse el excedente, se limita a los productores maiceros para: Retener la riqueza creada en la producción de maíz. Elevar la producción y productividad en el cultivo de la gramínea. Y, por ende, se

alta el nivel de ingreso de los productores. Esto es así, que en el fondo del problema está la lucha por el excedente entre los productores de maíz y el resto de la sociedad mercantil de la cual forman parte.

Así, el maíz como granínea histórica de México, los problemas estructurales actuales para su producción y la estructura agraria en la que se produce, forman el corazón de esta investigación.

Ante la problemática del tema optamos por realizar nuestro trabajo en un espacio regional. Seleccionamos una región donde se cultive de manera importante maíz, en condiciones de temporal. Esta corresponde al sur del estado de Nayarit.

La exposición del trabajo la elaboramos en tres partes. La primera corresponde al marco de referencias teóricas que nos sirvieron de guía y de reflexión en el trabajo.

La segunda parte conforma los antecedentes para entrar en materia. Se integra por el capítulo segundo y el tercero. El segundo corresponde a referencias históricas que nos permiten seguir el rastro a los diferentes grupos sociales partícipes de la producción maicera; es decir, al origen de lo que más adelante clasificamos como los distintos tipos de productores de maíz.

En el capítulo tercero, analizamos la evolución del maíz regional. Esto lo hacemos siguiendo la tendencia de las dos últimas décadas, utilizando los datos promedio de la zona. En

ésta encontramos dos momentos distintos: primero expansión de la producción y después descenso. En este capítulo señalamos las principales causas o factores que influyeron en este comportamiento.

Para analizar el excedente económico, la diferenciación de productores y la respuesta de los distintos maiceros como productores de maíz, en la tercera parte del presente trabajo hacemos un corte sincrónico, analizando un ciclo agrícola en particular. Levantamos una encuesta a productores de la región en base a una muestra estadística, al término del ciclo agrícola Primavera-Verano 1988/88. Con esta información y apoyándonos en las referencias de la primera parte, en el capítulo cuarto establecemos una tipología de productores de maíz.

A partir de ahí, en el capítulo quinto presentamos la parte central del trabajo: los resultados analíticos y su relevancia teórica. Destacamos en ello, el comportamiento de los distintos tipos de productores en la oferta regional de maíz.

Finalmente, presentamos las conclusiones del trabajo. Sintetizamos en esta última parte los resultados generales a los que llegamos después del análisis.

PRIMERA PARTE

1.- ASPECTOS TEORICOS.

1.1.- Tema y problema de investigación.

Nuestro tema de investigación consiste en analizar el conjunto de condiciones, en las cuales un grupo de productores de maíz generan, transfieren y/o se apropian del excedente económico en el proceso de producción de la gramínea. Para el desarrollo del tema hemos seleccionado un espacio regional donde se cultiva de manera importante el maíz. El espacio regional corresponde a cinco municipios localizados en el sur del estado de Nayarit. (1)

Nos interesa en nuestro tema observar cómo los productores de maíz de una región, a partir de su participación en la rama de producción y creación de la riqueza mediante su trabajo, tienen acceso al producto.

La producción de maíz se lleva a cabo en una estructura agraria heterogénea; es decir, en su producción participan tanto productores capitalistas o empresariales como campesinos. Entonces, nuestro problema es analizar cómo se genera y sobre todo, cómo se distribuye el excedente económico en una estructura agraria heterogénea. En otras palabras, la manera cómo se comportan unos y otros maiceros, en el mercado capitalista.

En esta problemática trabajos con un enfoque marxista han desarrollado tesis importantes. (2) En sus postulados la presencia de unidades de producción de naturaleza campesina modifica el funcionamiento de la leyes del mercado del bien

agrícola en cuestión. Las modificaciones se presentan subordinando a las unidades campesinas a favor de la valorización del capital, al transferir el excedente económico generado en el proceso de producción.

En las tesis marxistas la posibilidad de transferir excedente por parte de unidades de producción campesinas se encuentra contenida en el carácter mercantil de estas unidades. La lógica del sistema capitalista las ha subordinado porque al menos una parte de su producción va al mercado capitalista, y sus leyes actúan como reguladoras y valoradoras de su producción.

En este punto, las tesis marxistas presentan dos dificultades centrales. En primer lugar, lo central de sus postulados hace referencia a cómo los productores campesinos transfieren excedente económico. Poco hablan del tipo de vínculos que también se establece entre los productores empresariales y el resto de las esferas del capital social. Por lo tanto, sus fundamentos deben contemplar un ámbito más amplio. Debemos trasladarlos a la lucha por el excedente entre grupos y/o sectores del capital no agrícola y los productores de maíz en general, considerando tanto a productores campesinos como a empresariales.

En segundo lugar, uno de los puntos más cuestionables y aún no aclarados por exponentes de la corriente marxista es la tendencia a la desaparición del campesinado dentro del capitalismo, su "inevitable" disolución. Resulta importante porque hasta ahora no

se ha delimitado con cierta precisión, el periodo de su desaparición. A pesar de que siempre se enfatiza sólo como tendencia.

Este punto ambiguo nutre la tan conocida polémica entre campesinistas y descampesinistas, que aún no concluye. El argumento de discusión de los primeros en relación a los segundos, es que la tendencia a la disolución cobra un carácter permanente. Ante tal debate, resultan útiles referencias de otros enfoques teóricos abocados en particular, al estudio del campesinado y su perenne permanencia.

Desde nuestro punto de vista se requiere incorporar en el estudio de la producción agrícola desarrollada sobre estructuras heterogéneas, otra serie de elementos aclaratorios de la presencia permanente de las unidades campesinas. Elementos que muestran y delimitan lo específico del campesinado, y que van más allá de los puros rasgos económicos, tal cual lo han señalado estudios antropológicos y sociológicos.

En especial nos referimos a Eric Wolf (3) y Teodor Shanin (4). Lo mismo que A. Chayanov, (5) representante de la escuela organizacional rusa de principios de siglo. Resultan sugerentes, porque con una óptica diferente, no niegan la transferencia de excedente del campesinado a otras esferas del capital social, ni la subordinación de la que ha sido objeto este grupo social. Al contrario, sobre este aspecto coinciden con el marxismo. Su visión en este punto es la siguiente:

Wolf y Shanin.

Los estudios antropológicos y sociológicos contemplan como un rasgo de definición el carácter parcialmente mercantil de los campesinos. Sus trabajos señalan un aspecto central: La vida de las unidades campesinas y de las comunidades en las que se integran, se ha llevado a cabo en una permanente lucha. Si bien constituyen unidades cuya base es la conservación y reproducción económico social del hogar; al mismo tiempo han sostenido una relación asimétrica con diversos grupos de poder, quienes actúan dominándolos, fundamentalmente a través de una apropiación de su excedente económico. Así, en la larga historia de la existencia campesina, el problema constante ha sido cómo equilibrar el sostenimiento de su casa, con la transferencia de su excedente.

Eric Wolf observa el fenómeno en los siguientes términos. Un rasgo peculiar y central del campesinado es su posición de dominación por grupos de poder más fuertes y organizados. La dominación económica se lleva a cabo en la entrega de excedente campesino hacia esos grupos. No obstante, el campesinado mantiene un raciocinio de producción y consumo interno, como garantía de la reproducción de su célula familiar. Esta doble posición es lo que Wolf llama el "dilema" campesino.

El equilibrio de la unidad campesina se mueve entre la entrega de parte de su excedente y la reproducción-consumo de la familia. Por lo tanto, en la caracterización sobre el campesinado un rasgo estructural permanente e inherente a ellos, es su dominación

constante, vía entrega de excedente, de parte de un grupo de poder más fuerte.

Por su parte, para T. Shanin, uno de los rasgos genéricos del campesinado es su autonomía o autosuficiencia. El ejemplo más claro de esto se presenta en periodos de crisis del sistema dominante. En una etapa de crisis las unidades campesinas regresan a condiciones de autosuficiencia y se desligan del mercado, lo cual es posible porque nunca abandonaron la esencia campesina. En palabras del mismo Shanin la esencia campesina significa: "... una 'sociedad en sí misma' de gran autosuficiencia, llevando consigo los elementos de un modelo separado, diferenciado y cerrado, de relaciones sociales..." (6)

Shanin no niega la explotación campesina por grupos dominantes, lo que denomina "economía política campesina". Pero, como los campesinos mantienen su autosuficiencia, él concibe la extracción de excedente a grupos campesinos sólo como una posibilidad, por fuerte que sea. Considera a las sociedades campesinas explotadas por parte de la sociedad capitalista urbana en general cuando nos dice:

"Los campesinos han constituido la mayoría productiva y explotada durante un prolongado periodo de la historia humana. Aún más, los 'excedentes extraídos' al campesinado han provisto los recursos para la existencia y desarrollo de la civilización tal como la conocemos y han constituido un componente necesario de la Revolución industrial. Con el avance de la urbanización y de la industrialización, el campesinado pierde su posición como principal productor dentro de la economía nacional y se transforma en un factor postergado de la acción económica. Pero el sometimiento político y económico a una explotación por parte de personas ajenas sigue siendo la esencia de la economía política campesina en la mayoría de los países en que el campesinado representa una gran parte de la población." (7)

Independientemente de sus diferencias sobre este punto, los dos autores coinciden, en que en una fase histórica de la humanidad y en sociedades donde predomina el racioncinio del capital, el campesinado es explotado al transferir excedente económico.

Lo anterior resulta importante porque resalta el origen del excedente económico generado por el campesinado. Sin embargo, aclarar las diferencias entre los dos autores rebasa el objetivo de nuestro trabajo. Simplemente subrayamos y partimos de su punto de vista, en cuanto a que las unidades campesinas, en un contexto macrosocial donde domina el sistema mercantil capitalista, constituyen, al transferir su excedente económico, un sector subordinado por los grupos dominantes imperantes en cada momento histórico concreto.

Chayanov.

Respecto a cómo analizar la transferencia de excedente campesino, tanto el enfoque marxista, que se analizará posteriormente, como el chayanoviano consideran que se debe partir de las leyes que rigen el funcionamiento del sistema dominante. En nuestro caso las leyes de una economía mercantil capitalista.

Para los marxistas, sólo a partir del análisis de las relaciones mercantiles capitalistas, se puede entender la inserción de las unidades campesinas en una sociedad capitalista. Chayanov tampoco deja de lado esta consideración. En la última parte de su trabajo (8) reconoce el carácter estático de sus planteamientos y los requerimientos de conceptos propios del capitalismo, para

comprender el funcionamiento de la unidad campesina vinculada al régimen capitalista. Lo inacabado de sus planteamientos y la necesidad de incorporar otros elementos, lo corroboramos en sus propias palabras cuando nos dice: (9)

"...Lamentablemente, en el plano de la producción apenas comienza a estudiarse el problema de la diferenciación, y su análisis en profundidad está reservado, evidentemente a futuros trabajos. Pero si ahora nos inclinamos a considerar que las diferencias en las áreas sembradas en la unidad económica campesina surgen por causas demográficas y no sociales, de ninguna manera podemos inferir que no hay una verdadera diferenciación social entre el campesinado para distinguir una unidad de explotación de otra, no cuantitativa sino cualitativamente.

"La simple observación cotidiana de la vida en el campo nos permite ver elementos de 'explotación capitalista'. Suponemos que seguramente se produce, por una parte, la proletarianización del campo y, por otra, cierto desarrollo de formas de producción capitalista. Pero creemos que estos procesos sociales no deben investigarse mediante la clasificación de las áreas sembradas u otros métodos parecidos, sino mediante el análisis directo de los factores capitalistas en la organización de la producción, es decir fuerza de trabajo asalariada introducida en las unidades de explotación, no para ayudar a la propia fuerza de trabajo sino como la base para obtener plusvalía; rentas opresivas y crédito usurario." (10)

Con estas afirmaciones del propio autor, encontramos entre ambos enfoques una coincidencia importante. Esta es, utilizar las leyes del capitalismo en el análisis de la transferencia de excedente de grupos campesinos, articulados al mercado capitalista.

También, sobre este enfoque nos interesa destacar un aspecto relevante, relacionado con nuestro tema de investigación. Entorno a los postulados de Chayanov se ha originado una polémica sobre la interrogante de sí: ¿ la unidad económica campesina acumula o no?. Este cuestionamiento se explica porque no se

entienden correctamente las construcciones conceptuales del autor.

La respuesta de por qué la unidad campesina no acumula, no se encuentra dentro de su funcionamiento interno, sino porque existen causales históricas y estructurales que han sido determinadas externamente. Esto es, por el contexto externo donde se ubica y por el cual ha sido subordinada la unidad campesina.

(11) Hablamos de acumulación no sólo en los términos capitalistas, sino de una reproducción campesina ampliada. Esto significa que dada la existencia de un excedente, la unidad campesina cuenta con un fondo de riqueza que le permite ampliar su escala de producción y la mejoría del nivel de vida de la familia campesina.

Así, la polémica resulta "falsa" cuando se entiende que "... la ausencia de acumulación del campesino ... es una consecuencia y no un elemento de definición." (12) La realidad macrosocial en la que se integra la unidad campesina constituye la limitante a su acumulación por dos razones fundamentales: una, por carecer de capacidad para retener su excedente; dos, por no contar con recursos suficientes.

A pesar de la compatibilidad con el marxismo, los enfoques campesinistas no han desarrollado una tesis sobre cómo operan los mecanismos de transferencia de excedente, en sociedades donde se impone la lógica del capital. Tampoco explican las implicaciones

que conlleva esta situación, en otro tipo de productores no campesinos.

Precisamente por este motivo, nos apoyamos en los campesinistas y en los marxistas para resolver nuestro problema de investigación. En los primeros, para entender lo específico del campesinado y su no desaparición. Y, en la subordinación campesina, tesis de los marxistas, para analizar cómo se articulan las unidades de producción campesinas, a la reproducción del capital. Ambos enfoques son útiles porque en la reproducción del capital, y a pesar de ésta, los campesinos logran subsistir.

Ahora bien, como hilo conductor en el análisis, metodológicamente partimos de la teoría del valor, debido a que a partir de ésta se demuestra cómo se vinculan los diferentes tipos de productores en la reproducción del capital social. O de forma más explícita, cómo parte del trabajo contenido en el maíz se convierte en capital.

De esta manera, apoyados en la teoría del valor, el excedente económico corresponde a aquella parte del trabajo vivo que en las relaciones capitalistas de producción, aparece como trabajo excedente o plusvalor y del cual se apropia el capital. Si consideramos la existencia de relaciones mercantiles y de autoconsumo (de unidades de producción campesinas), al excedente económico se le puede definir como el remanente de la producción una vez cubierto el consumo de los productores y la reposición de los elementos materiales.

La corriente marxista parte del principio, tantas veces argumentado por los clásicos y Marx, de que el trabajo humano es fuente de riqueza y, por tanto, al expresarse éste como valor en el intercambio, es el principio regulador de la circulación de mercancías y capitales y de la producción y distribución de la riqueza. El valor expresa el trabajo humano, pero no lo expresa de una manera fría y llana, sino ante todo, expresa el trabajo como una relación social. Detrás del trabajo como valor, está la relación social entre los distintos productores, independientemente que esta relación se lleve a cabo a través de los productos ofrecidos en el mercado.

En este punto, a otro nivel del análisis teórico, el marxismo reconoce una transgresión o distorsión entre precios y valores (13). Asimismo, también reconoce que esta distorsión no modifica el estatuto del valor, solamente lo invierte y lo oculta en el complejo proceso de reproducción y desarrollo de la vida económica.

Argumenta que en el centro de dicha distorsión, además de otras, (14) se encuentra la formación de la ganancia. Porque si bien la ganancia constituye la parte del valor expresada en dinero que corresponde al tiempo de trabajo excedente o plusvalor, y en este sentido su magnitud está ya determinada por las relaciones sociales de producción, esta magnitud determinada puede variar. Puede ser mayor o menor al plusvalor, dependiendo del nivel en que se fije el precio de la mercancía en cuestión, sea mayor o menor al tiempo de trabajo socialmente necesario correspondiente.

Por lo tanto, el acrecentamiento o acortamiento de la ganancia no es un efecto de las variaciones de los precios, sino precisamente a la inversa, las variaciones de los precios son un efecto de las variaciones de la ganancia.

No obstante lo anterior, dentro del enfoque marxista existe un problema metodológico complejo: la imposibilidad de demostrar empíricamente la magnitud del valor y, por tanto, la demostración empírica de transformar los valores en precios. Aquí no se pretende dar una solución, ya que ésta dependería de una elaboración teórica adicional y la comprobación de su eficacia analítica. Hasta hoy día no se han desarrollado de manera suficiente, las mediaciones entre los conceptos teóricos y los datos empíricos para resolver el problema.

En el presente trabajo tomamos como premisa y guía la teoría del valor, no para resolver este punto polémico, tampoco nos interesa demostrar empíricamente su existencia, o incluso, si esto es relevante o no para el análisis. Este no es nuestro problema de investigación. En todo caso, constituye una problemática distinta, que rebasa los fines de nuestra investigación, y la cual no pretendemos discutir aquí.

Entonces, ¿qué sentido tiene la teoría del valor para el análisis y cuál es el alcance analítico de la misma?. Las respuestas son: Si bien no se puede constatar empíricamente ni la magnitud del valor ni el excedente, si se puede dejar indicado analíticamente, cuáles son los mecanismos que permiten se de la transferencia de

le; en el entendido de que estos mecanismos son susceptibles de la distorsión de los precios en relación a los valores. Y, emplear estos mecanismos como argumento analítico, para decir que precisamente por medio de éstos podemos explicarnos cómo, una parte del trabajo de los maiceros, se transfiere como excedente al resto de la economía.

Dicho de otra manera, nos apoyamos en elaboraciones teóricas que nos aproximan al problema y a su solución sin resolverla. Esto es necesario en virtud de que la formación de la ganancia en el conjunto de la sociedad, se convierte en piedra de toque para explicar la transferencia del excedente económico de los productores de maíz al resto de la economía.

Al llegar a este punto el análisis se tiene que mover en el nivel empírico, el mundo concreto de los precios se impone y la medición del excedente es en realidad una buena aproximación. Lo que se mide en realidad son los ingresos netos y gastos de los productores de maíz. Los ingresos netos expresan el diferencial entre precios y costos. Mientras los gastos expresan el costo de producción del maíz.

En el caso que nos ocupa, la fijación de los precios de garantía del maíz y su relación con los costos de producción, se convierten en el mecanismo que impide la realización de excedente en la producción de la gramínea y su transferencia al resto de la economía, como más adelante se verá.

1.2.- Rasgos de diferenciación entre los productores.

La primera "complicación" teórica que surge cuando nos interesa estudiar algún aspecto sobre el campo mexicano, es la heterogeneidad de su estructura agraria. De manera general, en la realidad social del agro -en particular sobre la producción de maíz- existen dos tipos de productores distintos: empresariales y campesinos. Estos como agricultores operan sobre distintas formas de producción, o con diferente racionalidad económica.

La heterogeneidad de los productores en el cultivo de la gramínea en México es un hecho ampliamente reconocido por distintas esferas de la vida económica, política y académica. Si bien no existen datos exactos, ni un consenso preciso sobre la cantidad de campesinos que actúan como productores de maíz; sí está ampliamente reconocido que la presencia campesina representa aproximadamente la mitad de los productores maiceros en el plano nacional. (15)

En el espacio regional donde llevamos a cabo el presente trabajo, como un fiel reflejo del ámbito nacional, también existe la heterogeneidad de los productores de maíz. Sobre esta consideración, la comprensión de nuestro tema exige como primer punto, diferenciar y esclarecer las diferentes lógicas de comportamiento de los productores empresariales y de los campesinos.

Por tal motivo, en este inciso señalamos los elementos que distinguen a los productores de maíz. En particular, destacamos

la racionalidad económica general que prevalece en cada tipo de productor. Resulta relevante porque lo específico de cada tipo de productor, se convierte en punto fundamental para entender más adelante, las condiciones en que ambos tipos de productores se vinculan al mercado. Asimismo, partiendo de las diferencias entre ambos tipos de productores podemos entender cómo operan los mecanismo de transferencia de excedente económico.

La racionalidad económica empresarial.

Sin entrar en un detalle profundo sobre las características de los productores empresariales o capitalistas, encontramos cómo en este tipo de productores (en el seguimiento de su proceso histórico) la esencia de sus valores, se centra en la racionalización de la ganancia. No porque carezcan de otra serie de valores socioculturales, sino porque éstos, dentro del capitalismo y de sus máximos exponentes, pasan a un segundo plano. La persecución de la ganancia se sobrepone en los patrones culturales de una sociedad capitalista.

Por su importancia, es necesario precisar qué se entiende por racionalidad capitalista sobre la ganancia. Esta no debe entenderse como la simple tendencia a enriquecerse, en especial en términos monetarios; o en otras palabras, como el deseo desmedido de un afán de lucro. La ganancia en ese sentido no es característica particular del capitalismo. El afán de lucro tiene un origen mucho más viejo, ya existía sobre ciertos estratos o personajes sociales previos al momentos históricos donde se

y domina el regimen capitalista. Por tal razón no se puede
ficar la racionalidad de la ganancia en el capitalismo,
"con una concepción tan elemental e ingenua". (16)

En el capitalismo el deseo de la ganancia también implica una
búsqueda continua y racional sobre la rentabilidad. Pero con una
esencia, su desarrollo sólo se da en un contexto histórico
donde, como premisa básica, exista: el trabajo libre.
Únicamente dentro del capitalismo se produce un elemento nuevo en
la historia del hombre: la oposición entre el empresario
capitalista y el jornalero libre.

De manera restringida podemos decir que el rasgo distintivo de la
figura de un productor capitalista o empresarial, es la búsqueda
de la ganancia a través de la valorización del capital, de la
acumulación capitalista. Se entiende por acumulación capitalista
el esfuerzo constante y cotidiano, por convertir la mayor parte
del producto excedente (de la plusvalía) en capital. Precisamente
por esta razón se comprende porque para un productor empresarial
la consigna de producir, producir y producir productivamente
tiene un sentido claro: la obtención de una ganancia.

Lo anterior tiene además un significado particular. En diversos
tipos económicos de sociedades no capitalistas, se ha presentado
también una reproducción en escala ampliada. Es decir, donde la
producción y/o el consumo aumentan progresivamente. Sin embargo,
como lo hemos dicho, en el capitalismo la función del capitalista
y el carácter de la acumulación de capital, se rige por una

remisa básica: la existencia del trabajador libre frente al capital. (17)

A pesar de que a la figura del empresario el motor que le da vida sea la racionalización de la ganancia, encontramos en él una actitud intrépida y dispuesta al riesgo. El capitalista como personaje de la historia del hombre, ha sabido labrarse un lugar y convertirse en un protagonista importante.

Se ilustra la figura del capitalista como parte inherente al sistema capitalista en el cual se encuentra inserto, así como su rasgo distintivo como agente productor, en el conocido pasaje de Marx:

"Sólo cuando es capital personificado tiene el capitalista un valor ante la historia y ese derecho histórico a existir... Sólo entonces, su propia necesidad transitoria va implícita en la necesidad transitoria del régimen capitalista de producción. Más por ello no ha de tomar como impulso motor, el valor de uso y el goce, sino el valor de cambio y su incrementación. Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir y, por tanto, a desarrollar las fuerzas sociales productivas y a crear las condiciones materiales de producción que son la única base real para una forma superior de sociedad cuyo principio fundamental es el desarrollo pleno y libre de todos los individuos. El capitalista sólo es respetable en cuanto personificación del capital. Como tal, comparte con el atesorador el instinto absoluto de enriquecerse. Pero lo que en este no es más que manía individual, es en el capitalista el resultado del mecanismo social del que él no es más que un resorte..." (18)

La racionalidad económica campesina.

Los campesinos han persistido como tales, en diferentes etapas de la historia de la humanidad. Los campesinos se ubican en muchos

puntos y regiones del planeta y constituyen una gran parte de la población, con particularidades y similitudes que los identifican como grupo social específico. (19) En términos generales cuatro elementos o rasgos los caracterizan:

- a) Constituyen unidades de producción básicamente agrícolas.
- b) El trabajo familiar es la base de la unidad de producción.
- c) La vida de las unidades campesinas se rige por un patrón cultural, en el cual existe una mutua correspondencia entre lo económico y lo social.
- d) No son unidades autárquicas. En su proceso evolutivo han desarrollado ciertas relaciones mercantiles para la reproducción familiar.

Para las unidades campesinas, su desempeño como agricultores, forma parte de un patrón cultural mucho más amplio y complejo. Una comunidad campesina muestra un patrón cultural diferenciado cuyos rasgos persisten, al menos parcialmente, en el campesinado de sociedades con un alto grado de industrialización, o en las llamadas sociedades en vías de industrialización (subdesarrolladas o periféricas). Las comunidades campesinas presentan un conjunto de necesidades más allá de lo económico. Necesidades que reflejan parte de una cultura propia y que históricamente han permanecido dentro de ellas.

Así, en términos exclusivamente económicos o materiales y aislando este aspecto con fines puramente analíticos, su lógica de comportamiento específica o la llamada racionalidad campesina

consiste en la conservación económica, social y cultural de los grupos campesinos. Lo que comúnmente se arguye como reproducción familiar. Esto es, los campesinos conservan y persiguen un cierto estilo de vida: de agricultores que trabajan en colectividad familiar y preservan sus tradiciones culturales.

Ahora bien, conservar una manera de vida no significa estancamiento. Los grupos campesinos preservan ciertos rasgos pero desean y buscan mejoría en sus condiciones de vida. Persiguen un enriquecimiento para incrementar progresivamente su escala de producción y de consumo. Por lo tanto, los rasgos permanentes y particulares de este grupo social no constituyen un obstáculo a la reproducción campesina ampliada. (20)

El enriquecimiento implica la existencia de un excedente dentro de las unidades de producción campesinas. Implica, retener, al menos, parte del excedente generado por la unidad productiva familiar, sin la apropiación individual de la riqueza por algún o algunos miembros de la familia. Esto es, se produce bajo relaciones de producción simétricas.

Lo anterior teóricamente sólo conforma el modelo general de funcionamiento de las unidades de producción campesinas. Otro problema es que no puedan retener y apropiarse de su excedente. Y, cuando domina el capitalismo, no lo pueden retener porque a través del mercado las unidades de producción campesinas quedan sometidas a las leyes del capital, las cuales les impiden o restringen el tener acceso a la riqueza creada como productores agrícolas.

Otro problema también es que si en un proceso constante de transferencia de excedente e influidos por la relaciones capitalistas dominantes, al interior del núcleo campesino se adopten otro tipo de relaciones de producción. Relaciones asimétricas que impliquen apropiación de excedente por unos cuantos miembros del núcleo familiar; es decir, relaciones desiguales e inequitativas en la distribución de la riqueza. Esto por supuesto implica un proceso de diferenciación campesina.

Sin embargo, como ya lo hemos afirmado, la historia, hasta ahora, no ha mostrado la culminación del proceso de descampesinización. Es innegable la existencia campesina. Cuando se impone y regulan en el mercado las leyes del capital quizá el mejor argumento que explique el arraigo campesino a la tierra, a sus nexos con la agricultura, es: porque no tienen otro camino. Lo han hecho así, por un problema de supervivencia.

1.3.- Mecanismos de transferencia de excedente.

Una vez establecida la diferenciación central que distingue a los productores en estructuras agrarias heterogéneas, y tomándola como punto de apoyo, planteamos cuáles son y cómo operan los mecanismos a través de los cuales se transfiere el excedente económico generado en la producción de un bien agrícola. Los mecanismos hacen referencia a la manera cómo se distribuye la riqueza social generada en la producción y demuestran por qué los productores agrícolas tienen limitantes para acceder a ella.

En este aspecto nos apoyamos en el marxismo. Dentro de este enfoque se toma como hilo conductor y punto de partida, una subordinación y explotación de productores campesinos en sociedades donde dominan las leyes del capital. Se habla de que el capital, en su búsqueda incesante y el motor que le da vida, su valorización, crea una serie de mecanismos para apropiarse del excedente económico de otras formas de producción, distintas a la suya propia.

Dentro de la corriente marxista se presentan diferencias, por lo cual se han desarrollado varios mecanismos en diferentes tesis. Los mecanismos y tesis se sintetizan en dos vertientes centrales: i) la formación de los precios agrícolas; ii) la integración de los productores agrícolas al mercado, como consumidores de medios de producción.

La primera, cuenta con mayor número de trabajos, en especial en la producción de maíz en México, donde participan de manera importante productores campesinos. La segunda, parte fundamentalmente de sociedades donde los campesinos han dado un salto importante en materia tecnológica, y, sometidos a una fuerte competencia elevan su productividad, integrándose así de una manera distinta al mercado. Esta tesis corresponde a autores europeos, (Vergopoulos, 1980; C. Faure, 1984; Servolin, 1979) porque dentro de los países del continente europeo los campesinos claramente han adquirido esta modalidad.

os productores maiceros en México también han ido adoptando paquetes tecnológicos "modernos" en busca de mayores rendimientos físicos de su producto. A pesar de estar quizá más pauperizados que los campesinos europeos, no por ello han dejado de estrechar vínculos de integración al mercado, como consumidores de medios de producción.

En el presente inciso exponemos las tesis de los autores neomarxistas inscritas en las dos vertientes y relacionadas con nuestro tema. Pero, como dichas tesis circunscriben la transferencia de excedente exclusivamente a las unidades de producción campesinas, además incorporamos a sus postulados una realidad más compleja. Nos referimos a que los productores empresariales también se encuentran en una situación de desventaja, comparados con otras esferas del capital social, porque también ellos pueden transferir el excedente económico generado (plusvalía en este caso), en la producción de maíz.

1.3.1.- Transferencia de excedente via formación de los precios agrícolas.

Los postulados sobre formación de los precios en estructuras agrarias heterogéneas formulados por autores neomarxistas, parten de un fundamento teórico: La Teoría de la Renta de la tierra. (21) Como es ampliamente conocido, el desarrollo de esta teoría se apoyó en los principios elaborados por los economistas clásicos, en especial sobre la Teoría de la Renta Diferencial de la tierra construida por David Ricardo. (22) Finalmente ésta fue terminada por Marx. (23)

La teoría marxista de la renta de la tierra a su vez, parte de un supuesto básico: en la agricultura se produce bajo relaciones sociales de producción capitalistas, esto significa que solamente participan en esta rama de la economía productores empresariales o capitalistas. Bajo este supuesto central, en esencia, los precios agrícolas se fijan en base a los costos de producción de la peor tierra, lo que significa que se determinan sobre los costos más altos, debido a que se fijan al nivel del productor que cultiva en la tierra de menor calidad y/o en las condiciones tecnológicas más atrasadas.

El resultado de esta base es el establecimiento de los Precios agrícolas (Pa) por encima de los Precios de producción (Pp) en el marco de la sociedad. El diferencial corresponde tanto a la Renta Diferencial I y II, como a la Renta Absoluta. Ahora bien, para que todos los productores agrícolas participen en la oferta de este bien, el Precio de mercado (Pm) debe ser más o menos igual al Precio de producción agrícola (Pa).

Si: $Pa = c + v + g + r$

Pa = Precio agrícola
c = capital constante
v = capital variable
g = tasa media de ganancia
r = renta de la tierra

$$Pa = Pm > Pp$$

En estructuras agrarias heterogéneas donde el campesinado participa de manera importante en la producción de un bien

agrícola, su presencia desvirtúa el mecanismo de formación de los precios agrícolas. Se han construido dos posiciones distintas sobre cómo opera este mecanismo: a) la tesis de sobreganancia; b) la tesis de los alimentos baratos o de la funcionalidad campesina.

a) La tesis de sobreganancia

La tesis de sobreganancia sigue el razonamiento teórico expuesto por Margulis. (24) Su tesis se desarrolla sobre un supuesto: Los productores campesinos trabajan tierras de menor calidad y en condiciones tecnológicas más atrasadas, por tanto operaron con costos de producción más elevados.

Bajo este supuesto y tal como lo plantea la teoría de la renta, el precio agrícola se establece sobre los costos de producción de las peores condiciones, representados en este caso por los costos campesinos. Sobre este marco, el precio de mercado se fija en base al precio de producción agrícola, por lo tanto el precio resulta elevado porque garantiza un ingreso mínimo al productor campesino. Este mecanismo significa para los productores empresariales -además de la renta y la ganancia media- una sobreganancia adicional, al trabajar con una productividad mayor a la de los productores campesinos.

Margulis expresa el origen de la sobreganancia de los productores capitalistas, en los siguientes términos:

"El sector capitalista obtiene ... superganancias, que no sólo de su monopolio de las tierras mejores y del funcionamiento de las leyes de la renta, sino que surgen de la coexistencia en una misma rama de producción de dos sectores sociales con desarrollo desigual y con productividades desiguales, pero cuyo producto conjunto es necesario para satisfacer la demanda social." (25)

Dentro de la lógica de esta tesis, los productores empresariales o capitalistas obtienen una sobreganancia por ser más eficientes. Y, el origen de esa ganancia extraordinaria no se corrige tan fácilmente como en la industria, fundamentalmente porque el campesino puede seguir produciendo aún cuando su ganancia es inferior a la ganancia media, o incluso cuando desaparece.

En términos algebraicos la tesis de sobreganancia se expresa de la siguiente manera:

$$Cca > Cck$$

Cca = costo campesino
Cck = costo capitalista

$$Pm > Cca > Cck$$

El razonamiento implica que el productor campesino también recibe, al menos, una parte de la ganancia media y la renta. En síntesis, los precios de mercado son elevados debido a dos razones: i) El precio de mercado de un bien agrícola se fija sobre las condiciones más atrasadas, esto implica que se establecen sobre los costos más elevados, en este caso los de los productores campesinos. ii) Los campesinos necesitan un precio de mercado que asegure su reproducción, porque si los precios vigentes no lo hacen, se retiran de la producción en su calidad de oferentes al mercado.

Detrás de esta posición se asoma otra variable importante, la acción del Estado y el supuesto de una política deliberada de cierto beneficio hacia el sector campesino. El campesinado "... ejerce una presión social, y a veces económica, para obtener un precio por sus productos que al menos asegure su reproducción simple... y este precio mínimo es fijado por el Estado para algunos productos: los precios de garantía." (26)

b) La tesis de la funcionalidad campesina

La tesis de la funcionalidad campesina no solamente se refiere a la formación de los precios, sus postulados son más amplios y por lo tanto más complejos. En este trabajo únicamente expondremos lo correspondiente a la formación de precios, por constituir el punto de nuestro interés. Sin embargo, reconocemos la relevancia teórica que encierra esta tesis, cuando argumenta la funcionalidad campesina hacia el capital, al proporcionar fuerza de trabajo barata. (27)

En relación a la formación de precios, el razonamiento expuesto en esta tesis tiene varios partidarios. Un lugar importante lo ocupa Armando Bartra. (28) Su razonamiento se desarrolla sobre la producción de alimentos baratos y la extracción de excedente económico generado en las unidades de producción campesinas.

Dentro de esta posición, la clave de quebrantamiento del mecanismo de formación de los precios agrícolas, radica en las diferentes lógicas o formas internas e inherentes, a cada tipo de productor. Ante la lógica específica de comportamiento de las

unidades campesinas, la transferencia de excedente campesino es posible por la forma particular de formación de los precios de mercado, no sólo por debajo de los precios agrícolas sino también por debajo de los precios de producción.

El autor fundamenta la exposición de su tesis sobre dos supuestos implícitos: i) las unidades campesinas lanzan al mercado una parte considerable de su producción; ii) la producción campesina representa una proporción mayoritaria de la oferta global de bienes de consumo y materias primas.

Sobre esta base, el mecanismo socioeconómico que permite la transferencia de excedente, consiste en la sistemática reducción de los precios de mercado por debajo del precio de producción. Esto es posible porque para las unidades campesinas la producción agrícola no tiene un fin exclusivamente económico, para ellas representa un modo de vida; por tanto están dispuestas a entregar su producto a precios inferiores a los que un productor capitalista exigiría. Lo entregan sin recibir por ello un ingreso adicional a su costo.

"...la principal 'desventaja' de la unidad campesina ...(es)... su capacidad de subsistir en condiciones insoportables para el capital. Esta perseverancia, ... es el origen de una distorsión en la fijación de los precios de mercado y la causa contrarrestante que propicia una transferencia de valor" (29)

La oferta de un bien agrícola determinado proviene en la medida de unidades de producción campesinas, el precio gira entorno al costo de producción (al precio de costo) y no entorno al precio de producción. El precio de mercado es menor al precio de producción agrícola ($P_m < P_a$), sin que por esa razón los campesinos abandonen el cultivo.

El precio de mercado cubre únicamente el costo de producción de las unidades campesinas, porque ellas "sacrifican" la parte correspondiente a la ganancia media y la renta de la tierra, lo que implica un ahorro al capital social. La presencia campesina implica que hay oferentes dispuestos a vender sólo para cubrir su costo de producción, la reproducción de lo invertido en el proceso de cultivo. Se ofrecen alimentos baratos porque el precio de mercado es bajo, no incluye, ni la ganancia, ni la renta.

Incluso, los precios de mercado pueden ser más bajos si se reduce la remuneración del trabajo familiar, lo que va en detrimento del nivel de vida de la familia campesina. Vergopoulos claramente expresa el problema cuando nos dice: "...el pequeño campesino-propietario no tiene ni el comportamiento del rentero ni el del empresario capitalista. Por principio, está obligado a producir sea cual sea la coyuntura del mercado, so pena de no sobrevivir..." (30)

Sin embargo, esa afirmación tiene límites. La baja continua de los precios ofrece un límite al funcionamiento de este mecanismo, porque pone en riesgo la reproducción de la célula familiar

sina. La entrega de la producción de un bien agrícola al mercado por parte del campesinado se restringe, cuando el deterioro de su nivel de vida alcanza tal magnitud, que pone en peligro la reproducción de la unidad familiar; cuando la unidad campesina entra en "crisis".

Es importante que subrayemos en este punto, que el límite se refiere a la funcionalidad campesina al servicio de la acumulación capitalista. En virtud de que no se pierden los rasgos campesinos, si los productores continúan manteniendo el lazo con la tierra, desarrollando su actividad agrícola; aunque ésta sólo la restrinjan al autoconsumo. Aquí, la expresión de Vergopoulos cobra mayor significado. Sin otra alternativa, los campesinos están dispuestos a producir "so pena de no sobrevivir". Pero esto implica su alejamiento del mercado capitalista, se ven obligados a adoptar una posición más marginal hacia él.

Otras alternativas de la funcionalidad campesina.

Si abandonamos los dos supuestos implícitos de Armando Bartra, y apoyándonos en su tesis trasladamos su razonamiento teórico sobre una consideración distinta, obtenemos algunas modificaciones. En principio la nueva consideración o variable a incluir, consiste en tomar como punto de referencia la participación de manera importante, tanto de productores campesinos como empresariales, en la producción de un bien agrícola determinado.

O esta nueva consideración presenta también sus dificultades. Dentro de cada tipo de productor no existe una homogeneidad respecto a los sistemas de cultivo utilizados, en la producción de un mismo bien agrícola. A pesar de operar sobre una misma racionalidad económica, ambos tipos de productores se diferencian entre ellos, por sus niveles de acumulación y su fuerza en el mercado.

En los países llamados periféricos, dentro de los cuales se sitúa generalmente a América Latina, como lo hemos dicho anteriormente, frecuentemente se distingue a los tipos de productores, atendiendo a los niveles de productividad. Generalmente se afirma que los campesinos operan con tecnología atrasada y bajos niveles de productividad, mientras los empresariales lo hacen con técnicas más desarrolladas y con una productividad más elevada.

La realidad ha mostrado que lo anterior no necesariamente se presenta así. También en el conjunto de los productores campesinos y quizá hasta en los empresariales, ni los métodos de cultivo, ni los niveles de productividad, son homogéneos. Si lo que interesa es detectar si los campesinos cumplen un papel funcional con respecto al capital social, se debe estudiarlos anteponiendo un aspecto central: tomar en cuenta la proporción del producto que entregan al mercado por tipo de productor y por condición tecnológica.

Sobre esa disyuntiva, las modificaciones a la tesis de la funcionalidad campesina debemos reflexionarlas sobre dos posibles vías o alternativas. En la primera, considerar productividades

diferentes entre los distintos tipos de productores, tal cual se hace en la tesis de sobreganancia. En la segunda, partir de productividades similares entre productores campesinos y empresariales, en virtud de que los primeros también han adoptado paquetes tecnológicos modernos.

Iniciémos con el primer caso. Si los productores campesinos trabajan con una productividad más baja, la funcionalidad campesina al servicio del capital, también implica una ganancia adicional para los productores empresariales oferentes del mismo bien agrícola. Los precios de mercado se establecen en base a los costos de producción campesinos, con lo cual los productores campesinos únicamente logran la recuperación de lo invertido, sin obtener ninguna suma adicional al costo. Esto es, el precio de mercado se fija por abajo de los precios de producción. Pero, por la diferencia en la productividad entre los distintos tipos de productores, los productores capitalistas obtienen un monto diferencial (Renta Diferencial II) a su costo, una ganancia para ellos.

En este caso, a diferencia de la tesis de sobreganancia, los precios del mercado del bien agrícola son bajos. La funcionalidad campesina radica en ofrecer alimentos baratos, independientemente de la magnitud de la ganancia de los productores agrícolas empresariales. La comparación de ésta con la tasa de ganancia de otras esferas del capital social se convierte en otro problema. Entre otros factores, la magnitud de la ganancia dependerá de la productividad alcanzada por los productores capitalistas.

Si la tendencia continúa con una baja sistemática de precios de mercado del bien agrícola, el límite de la funcionalidad campesina terminará, cuando ni siquiera se alcanza a cubrir el fondo invertido en el cultivo y se atenta con la reproducción económica de la familia campesina.

En la segunda alternativa, tanto los productores campesinos como los empresariales emplean paquetes tecnológicos más desarrollados y modernos y, con ello, obtienen productividades más elevadas. El resultado final será menores costos de producción, pero similares entre los dos tipos de productores.

Bajo estas condiciones, no obstante que los precios de mercado se determinen en base exclusivamente sobre los costos campesinos, los productores empresariales no recibirán una suma de valor adicional y terminará automáticamente con ello su interés de continuar como oferentes de un bien agrícola determinado.

En este caso, ante distintas lógicas de comportamiento de cada uno de los productores las alternativas viables son diferentes. Los campesinos entregan al mercado su producto sobre un precio de mercado que gire alrededor de su costo. O más aún, sin otra alternativa, lo harán a un precio de mercado menor a su costo, en detrimento del nivel de vida de su célula familiar. En esta dinámica de tendencia continua a la baja de los precios, también tendrá su límite cuando se cuestione la reproducción del núcleo familiar campesino, pero con ello también descenderá en el mercado la oferta del bien agrícola.

Los productores empresariales, por el contrario, no están dispuestos a entregar al mercado bienes productivos, sin la remuneración de una ganancia. Por tanto, abandonan la producción de maíz en busca de una alternativa diferente; ya sea produciendo otro cultivo agrícola o incluso cambiando de actividad. Es decir, se trasladan hacia donde se cumpla la racionalización de la ganancia.

Precisamente en este punto las tesis de los autores campesinistas europeos, inscritos dentro del marxismo, cobran importancia a pesar de desarrollarse en un contexto social diferente. El punto que cabe aquí resaltar es cuando señalan, como con el paso del tiempo y en una perspectiva histórica, la agricultura va quedando fuera del campo de la inversión capitalista, con lo cual en la oferta agrícola la producción familiar campesina adquiere mayor peso. Y, enfatizan, esto es posible porque en el largo plazo los únicos capaces de soportar una tendencia a la baja de los precios, incluso por abajo de sus costos de producción, son las unidades agrícola campesinas. (31)

La elevación de la productividad campesina se ha convertido en un dinámica inherente y natural al sistema capitalista. La evolución de la tecnología obliga al campesino a hacerse más productivo y por tanto a bajar sus costos de producción. En una "refuncionalización" de la economía campesina, esta dinámica de adopción de nuevas tecnologías baja los precios, pero también se limita la capacidad de hacerse de un fondo de riqueza, que permita la capitalización de las unidades campesinas. El uso de

nuevas tecnologías establece un nexo de dependencia hacia el mercado, en un proceso creciente de integración hacia éste. Este aspecto lo desarrollaremos posteriormente.

La transferencia de excedente.

En la dinámica de evolución del sistema capitalista la funcionalidad campesina tiene un límite. A pesar de ello, los mecanismos señalados marcan las tendencias del proceso. Por tal motivo, veámos el razonamiento lógico teórico de la tesis de la funcionalidad campesina, a partir del análisis del valor y cómo opera la transferencia de excedente económico.

Se parte de una premisa básica: el trabajo campesino es un trabajo socialmente necesario, por lo tanto interviene en la formación del valor social. Cuando se trata de una estructura agraria heterogénea, para que opere la ley del valor se deben tomar en cuenta las condiciones de producción de todas las formas que participan en ese proceso. Bajo esta consideración, en la determinación del valor social surge un problema, ¿cómo se pasa de valores individuales a valor social?, o en otros términos, ¿cómo se establece una media en la productividad de los diferentes productores y el peso de cada uno de ellos en la oferta de maíz en el mercado?.

Margulis sugiere partir de un análisis empírico. "La respuesta sólo puede surgir de una investigación empírica en cada uno de los productos ofrecidos al mercado. En qué sector se determine el

valor dependerá de la proporción que cada sector contribuya a satisfacer la demanda social de cada producto. Sólo podemos analizar alternativas y considerar las consecuencias de cada una de ellas." (32)

La opción de Margulis de considerar alternativas y sus consecuencias, se hace ante la ausencia de la comprobación nacional empírica de la determinación del valor. Así, las alternativas contemplan sólo un marco de referencia para futuros análisis concretos.

Detrás de esta posición como de muchas otras sobre estudios del campo mexicano, para acercarse a contestar la interrogante se parte de la idea de que los productores campesinos difieren de la productividad obtenida en la producción de un bien agrícola de los productores empresariales, como resultado de que los primeros utilizan una tecnología más atrasada en relación a los segundos. A partir de ahí, las alternativas con sus respectivas consecuencias, se presentan de acuerdo a los siguientes tres casos:

i) Si la producción campesina aporta la mayor parte del producto de ese bien, su valor se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario de los productores campesinos.

En este caso, ante diferentes productividades por tipo de productor, los productores empresariales obtienen una sobreganancia.

ii) Si los productores capitalistas aportan mayor cantidad de producto, el valor se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario de este tipo de productores.

También, en condiciones de productividad diferente, cuando en la producción de maíz el tiempo de trabajo utilizado por el sector campesino es más alto al tiempo de trabajo social, o sea, al tiempo de trabajo que determina la formación del valor, ni siquiera se cubre el valor desplegado por los campesinos. Con esto se dará un derroche de trabajo campesino, en virtud de que el trabajo es gastado pero no es valorizado.

En estas condiciones para los productores empresariales se reduce la posibilidad de obtener una suma de valor adicional, un valor superior al valor individual de ellos. Pero también, por más pauperizado que estén los productores campesinos no transfieren excedente económico, por tanto no hay posibilidades de explotación hacia ellos, porque se mantienen al margen de la formación social del valor.

iii) Por último, si ambos sectores aportan cantidades importantes del producto, el valor se forma entorno al tiempo de trabajo socialmente necesario del conjunto de los productores.

Las tres alternativas resultan sugerentes. No obstante, los tipos de productores no se distinguen entre unos y otros, en cuanto al tipo de tecnología usada y la productividad alcanzada. Como tampoco dentro de cada tipo constituyen grupos de productores

homogéneos, en varios sentidos. Sin embargo, resulta de interés para nosotros en este punto, su desigualdad en cuanto al uso de técnicas de cultivo similares.

Bajo esta otra consideración el nivel de fijación del valor deberá desarrollarse de manera más general. Las tres alternativas servirán como tales, pero con una variante. El valor oscilará alrededor de la técnica de producción predominante, independientemente de que en esta predominen productores campesinos o capitalistas. El factor importante a considerar provendrá de la parte que cada sector (tanto en tipo de productor como estrato de cada uno de ellos) aporte en la oferta (en la venta al mercado) del bien agrícola.

Nuevamente aquí surge la problemática de la medición empírica en el plano nacional, o incluso internacional, cuando parte de la oferta de un bien agrícola se cubre con compras al extranjero, como es el caso del maíz en México durante las últimas dos décadas. En esta problemática una salida común es una proposición más general. Esta parte de una premisa básica: la existencia de una media social, donde algunos valores individuales difieren del valor promedio. "...Algunos valores individuales difieren del valor (...) de una mercancía producida en un sector (por lo común se usa una gama de técnicas más o menos eficientes, y cada una tiene un valor individual), razón por la cual la formación del valor (...) producirá plusvalía extraordinaria en los capitales individuales o unidades, cuyo

valor individual es inferior al valor mercantil y a la inversa. (33)

Nosotros tomamos como punto de partida en la determinación del valor, esta última opción. Sin embargo, como en nuestro caso trabajamos sobre un espacio regional y sobre una muestra de nuestro universo de trabajo, detectamos de manera empírica la participación de los distintos tipos y estratos de productores en la venta de maíz al mercado, así como la proporción que aporta cada uno de ellos. Esto lo hacemos, no con el fin de que nuestras conclusiones se trasladen a la teoría, en virtud de que sólo se trata una pequeña región, sino como un ejercicio adicional que permita la delimitación del problema con mayor precisión.

Sobre el valor, resulta útil agregar su formalización en las siguientes expresiones. En la producción de una mercancía donde únicamente participen productores capitalistas, los tiempos de trabajo muertos y vivos se reflejan en una ecuación algebraica simple, sobre los siguientes conceptos:

$$V = c + v + p$$

V = valor social de un bien
c = capital constante
v = capital variable
p = plusvalía

Cuando en la producción de un bien agrícola participan productores con diferente lógica de comportamiento y sobre distintas relaciones de producción, vale la pena denotar los conceptos con otras literales que reflejen y consideren de

manera general, esta situación de cierta ambivalencia. En este caso la ecuación que expresa el valor de un bien agrícola es:

$$V = A + B + C$$

V = valor social del bien agrícola

A = fondo de reposición de los instrumentos de trabajo y de las materias primas.

B = remuneración de la fuerza de trabajo.

C = excedente económico.

Ahora bien, la transferencia de excedente se infiere del siguiente razonamiento: Como los Precios de mercado (Pm) son inferiores a los Precios de producción agrícolas (Pa), se deduce que los Precios de mercado son inferiores al valor. Como no se paga la ganancia media ni la renta de la tierra, significa un ahorro para el capital social, pero ese ahorro también significa una transferencia de valor (de excedente) de los productores agrícolas al capital social. Esto es así, porque la existencia del valor social es la base para la formación de los precios de producción y por tanto de los precios de mercado. En otros términos:

$$S1, \quad Pm < Pa$$

$$Y, \quad Pm < V$$

Se presenta una transferencia de valor (del excedente) hacia el resto de la economía y, en consecuencia, dentro de los postulados básicos de la corriente marxista, una explotación del trabajo. El precio de mercado es inferior al valor social porque cubre únicamente el costo de producción. Es decir, si apoyamos la explicación en base a los conceptos utilizados para expresar el

valor en estructuras agrarias heterogéneas, el fenómeno se observa así:

$$P_m = A + B$$

$$Y \text{ como; } V = A + B + C$$

Entonces, en todos los casos que el Precio de mercado únicamente cubra $(A + B)$, se transfiere el trabajo excedente generado por los productores en el cultivo de un bien agrícola. O sea, dentro de la ecuación, la parte correspondiente al excedente (C) . O incluso parte del fondo de reposición gastado en el cultivo como remuneración al trabajo, o lo correspondiente a los medios de trabajo empleados, es decir, la parte correspondiente a $(A + B)$.

1.3.2.- Transferencia de excedente via integración al mercado

Una manera distinta que imposibilita a los productores agrícolas tener acceso a la distribución de la riqueza y en particular al producto generado, se lleva a cabo como compradores de los medios de producción utilizados en su sistema de cultivo. Esto significa otra forma de vincularse con el mercado capitalista.

La tendencia continua y la dinámica inherentes de bajar los precios a través de elevar la productividad campesina, -via la adopción de una nueva tecnología- implica una cada vez mayor integración al mercado. (34) Esta mide el grado o la proporción que se establece, entre la venta del producto agrícola con relación a la compra de los medios de trabajo empleados en el proceso de cultivo. En los medios de trabajo o medios de

producción empleados para el cultivo de un bien agrícola, se incluye: maquinaria e insumos. Asimismo de manera importante se ha considerado el endeudamiento vía crédito, ante las necesidades de mayores recursos para cubrir el costo de la nueva tecnología.

Por tanto, este otro mecanismo se apoya en la tesis de los alimentos baratos y parte de una consideración o supuesto implícito: Los productores campesinos han adoptado tecnologías modernas, vinculándose con ello al mercado como consumidores, de una manera integral y dependiente.

En la interrelación de relaciones mercantiles los productores agrícolas venden barato y compran caro. Venden barato en la lógica de la funcionalidad campesina, sobre la cual no se realiza ni la ganancia ni la renta, o incluso no se recupera ni siquiera el costo de producción. Y compran caro, porque los precios de los medios de producción utilizados, en particular los de naturaleza industrial, si consideran la realización de la ganancia.

En la medida que los precios de los bienes agrícolas tienden a la baja y los precios de los medios de producción no siguen ese mismo comportamiento, los productores quedan sometidos a una doble presión: precios agrícola bajos y precios altos de insumos y otros medios de producción.

Así, a mayor grado de integración de los productores al mercado, cuando más intensa sea la compra de medios de producción para el cultivo de un bien agrícola, menores posibilidades tendrán los

productores de acceder al producto generado. Esto imposibilita la capitalización de los productores o la formación de un fondo de riqueza.

La compra de medios de trabajo a precios altos y la venta a precios bajos presuponen un intercambio de valores no equivalentes, un intercambio desigual. Esto se deduce del siguiente razonamiento. Mientras los productores agrícolas por la venta de su producto perciban cantidades inferiores a su valor, y los vendedores de los medios de trabajo para el cultivo obtengan cantidades superiores a su valor (por medio de un mecanismo de maximización de la ganancia), hablamos de que se presenta una transferencia de excedente de los productores agrícolas hacia otras esferas del capital social.

Si bien no se cuenta con las mediaciones suficientes para la demostración del mecanismo a nivel de la transferencia de valor, sí se puede expresar a otro nivel su manifestación. En la medida que los precios tienden a la baja o están dados, y los costos de los medios de trabajo empleado en el cultivo aumentan, los productores agrícolas no recuperan sus costos de producción y ven deteriorados sus ingresos.

De esta manera, la adopción de un paquete tecnológico moderno, aumenta la productividad, pero mientras no se compense con el aumento real de los ingresos obtenidos, la modernización tecnológica se traduce en un mecanismo más de transferencia de excedente hacia el capital social.

Bajo condiciones de estructuras agrarias heterogéneas, la tendencia a elevarse los costos frente a una disminución o estancamiento de precios, afecta por igual a todo tipo de productores, no distingue entre la heterogeneidad existente. En general la vía para protegerse de este mecanismo, será necesariamente el empleo de sistemas de cultivo más alejados de la compra de medios de producción; es decir, más independientes del mercado. Con todas las dificultades técnicas que este proceso implica.

Sin embargo, si no se cuenta con otros recursos para la defensa del excedente de carácter organizativo y político. La respuesta más inmediata de cada tipo de productor será distinta. Los productores capitalistas dejan la producción de ese bien agrícola, porque queda fuera de la racionalidad de la ganancia que les es propia. Por su parte, los campesinos envueltos en su lógica particular y sin perder sus rasgos campesinos, toman un camino distinto. Regresan a sistemas de cultivo más tradicionales, sistemas que se basen en el uso de medios de trabajo elaborados dentro de la misma unidad de producción, fundamentalmente métodos intensivos en mano de obra.

Precisamente en este contexto se habla de las mayores desventajas hacia las unidades de producción campesinas, en virtud de que este otro mecanismo trae aparejado, otras consecuencias. En primer lugar la adopción de paquetes tecnológicos modernos que implica la compra de medios de producción "...a largo plazo sitúa al campesino en una carrera continua de

capitalización/endeudamiento y aumento de la productividad/intensificación del trabajo." (35)

En segundo lugar, si bien es cierto que con la adopción de una nueva tecnología el campesino no pierde la especificidad propia de su proceso de cultivo, sí pierde el control real sobre el mismo. "...esto permite al capital una explotación máxima del trabajo campesino y del capital existente en la agricultura, con una inversión y un riesgo mínimo".(36)

1.4.- Metodología en el análisis empírico.

El análisis del tema de investigación se lleva a cabo a partir de la realidad inmediata. En el nivel de la concreción social con que nos enfrentamos, efectivamente no podemos medir el excedente en términos de valor. Desde el punto de vista de los productores la generación y transferencia del excedente no es visible.

Sin embargo, nos aproximamos empíricamente hablando en su manifestación fenoménica. Nos remitimos a los ingresos netos de los distintos tipos de productores. Como lo hemos expresado anteriormente, los ingresos netos representan el diferencial entre el precio de mercado (precio de garantía del maíz) y el costo de producción.

En base a los ingresos netos se puede deducir la pérdida del excedente de los productores de maíz, en la medida que los ingresos obtenidos en la venta de sus productos sólo les permite

cubrir sus costos. Cuando los productores empresariales obtienen un saldo negativo en el diferencial precios-costos, la ganancia desaparece; es decir, no obtienen ingresos netos. En este caso, el excedente bajo la forma de ganancia ha sido trasladado a otras ramas de la actividad económica.

Para los productores campesinos, el excedente no asume la forma de ganancia sino de un ingreso adicional. Bajo relaciones simétricas de producción, un ingreso adicional representa la formación de un fondo de riqueza que posibilite un aumento en su escala de producción y, sobre todo, una elevación de las condiciones de vida de las familias campesinas. Si el monto de los ingresos resulta negativo, queda nulificada la formación del fondo de riqueza, con lo cual se traslada el excedente generado en las unidades de producción campesinas, a otras esferas del capital social.

Así, detrás de las variables precios, costos e ingresos, reconocemos que existe una distorsión entre precios y valores; y en la medición de los ingresos de los productores observamos si se transfiere o no el excedente. En este sentido desde una perspectiva cualitativa del análisis, la teoría del valor y los mecanismos de maximización de la ganancia en estructuras agrarias heterogéneas, representan premisas teóricas y metodológicas para nuestro trabajo empírico.

Otra consideración de carácter metodológico, para la realización del análisis empírico, es la siguiente: Como los resultados y

conclusiones del presente trabajo corresponden exclusivamente a la región sur de Nayarit, y la formación del valor y de precios de un producto agrícola considera un ámbito mucho más amplio; nuestro análisis parte de otros trabajos, los cuales demuestran la existencia de una estructura agraria heterogénea en la producción de maíz y, sobre todo, la importancia de la participación campesina en el cultivo de la gramínea. En especial nos referimos a los trabajos de Cepal sobre tipificación de productores (37) y el de Kirsten Albrechtsen S. sobre productores de maíz (38). No olvidamos esa connotación teórica de fundamental importancia. También la tomamos como punto de partida o supuesto básico.

En este sentido, el análisis empírico se circunscribe a confrontar los costos de producción con los precios. A medir expost cómo se comportan los diferentes tipos de productores frente a los precios de mercado; porque sólo después de la venta del maíz podemos darnos cuenta sobre quiénes y en qué proporción de sus costos se determinaron los precios. Como en el caso del maíz el Estado determina un precio oficial, el Precio de Garantía (PG), nos basamos en éste, con el propósito de explicar cuál es la respuesta de los productores frente a él.

Así, nuestra ruta se circunscribe a corroborar la teoría a través de hipótesis de trabajo. Elaboramos dos hipótesis generales a partir de los postulados teóricos marxistas expuestos con anterioridad. Nos interesa verificar los razonamientos teóricos

conocidos como (y que hemos denominado aquí): la tesis de sobreganancia, la de la funcionalidad campesina y la de integración de los productores al mercado. Nos interesa verificarlos ante lo contrastante de las posiciones teóricas neomarxistas, así como por lo polémico que resultan sus fundamentos.

La primera hipótesis lleva implícita un supuesto básico:

Los productores empresariales trabajan con una tecnología más avanzada y en tierras de mejor calidad. Esto les permite obtener mayor productividad y, por tanto, menores costos de producción. En cambio, los productores campesinos, trabajan tierras de menor calidad y en condiciones tecnológicas más atrasadas. Por tanto, operaron con costos de producción más elevados.

PRIMERA HIPOTESIS

I.-) El precio de garantía del maíz es bajo porque se establece entorno al costo de producción, y no en base al Precio de Producción Agrícola. Esto es posible en virtud de que la presencia de unidades campesinas en la producción de maíz, altera el mecanismo de formación de los precios agrícolas y la Teoría de la Renta que lo soporta. Existe un ahorro de renta y de ganancia media hacia el capital global, debido a una lógica particular de comportamiento de las unidades campesinas, las cuales están dispuestas a vender su producto, sin recibir por ello una suma monetaria adicional a su costo. En tal circunstancia, los precios se establecen sobre los costos de producción más altos, -el de las unidades campesinas-

permitiéndoles a los productores empresariales obtener una ganancia mayor.

Como los productores campesinos también participan en la formación del valor del maíz, la fijación de los precios se establece sobre los costos de producción de ellos. Y, cuando únicamente los precios cubren la reposición de los instrumentos de trabajo y de los jornales empleados, o incluso menor a esta suma, se presenta una transferencia del excedente económico generado en la producción de maíz.

SEGUNDA HIPOTESIS

II).- La adopción de un cambio tecnológico trae como consecuencia inmediata un incremento en la productividad de la gramínea. Pero, si bien es cierto, que el aumento de la productividad abre la posibilidad de formar un fondo de riqueza; también lo es, que a la larga los productores de maíz quedan sometidos a una mayor dependencia y subordinación al capital global en dos esferas: i) al capital industrial que vende los medios de producción; y, ii) al capital financiero vía intereses. Esta situación refuncionaliza a los productores campesinos a favor de la lógica capitalista, lo que implica que a través de una cada vez mayor integración al mercado, como compradores de medios de producción, se limita la retención de su excedente económico.

NOTAS CAPITULO 1

- (1) En el Anexo III presentamos la delimitación del universo regional sobre el cual se realizó el trabajo.
- (2) Una larga lista enumera a los estudiosos neomarxistas preocupados por la articulación de unidades campesinas al mercado capitalista. Desde V. I. Lenin en su libro, El desarrollo del capitalismo en Rusia, Ediciones Estudio, Buenos Aires, Argentina 1973; y K. Kautsky en La Cuestión Agraria, Ruedo Ibérico, Paris, Francia 1970, hasta autores de nuestros días, tanto en Europa como en los llamados países subdesarrollados o del tercer mundo.
- (3) Véase Eric Wolf (1982)
Los campesinos, Ed. Nueva Colección Labor. Barcelona España
- (4) Véase Teodor Shanin, (1983). La clase incómoda. Ed. cast.: Alianza Editorial, S.A. Madrid España. Y, T. Shanin (1976) Naturaleza y lógica de la economía campesina Editorial Anagrama, Barcelona España.
- (5) Véase Alexander V. Chayanov. (1974)
La organización de la unidad económica campesina.
Ed. Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- (6) T. Shanin (1983)
Op. cit.
Pag. 291
- (7) T. Shanin (1976)
Op. cit.
pag. 35-36
- (8) Nos referimos al capítulo número 7 de Chayanov (1974).
- (9) Véase Coello (1987)
El proceso de diferenciación del campesinado.
Mimeo.
- (10) Coello (1987) en la página 20 cita a Chayanov (1974) pags. 302-303.
- (11) Véase Kirsten Albrechtsen Svendsen. (1986)
Productores de alimentos básicos en México y economía campesina.
Tesis de doctorado en Economía.
U.N.A.M. Facultad de Economía.
México.
- (12) Ibidem.
Pag. 36
- (13) La lógica del razonamiento marxista en este punto es la siguiente. La magnitud de valor incorporado en la producción

no se corresponde con la magnitud del valor apropiado en la distribución por los productores, quienes se ven obligados a transferir una parte del valor a otros, ya que los precios del mercado se fijan por abajo de su valor; es decir, no compensan el tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

- (14) Teóricamente la distorsión entre precios y valores se explica por un complejo de elementos. Además de la formación de la ganancia destaca el comportamiento del mercado. La correlación entre la oferta y la demanda en cada coyuntura de mercado da lugar a variaciones de los precios por arriba y por abajo del valor real de las mercancías, profundizándose así la distorsión entre precios y valores.
- (15) La Confederación Nacional Campesina habla de que aproximadamente el 50.0% de los productores maiceros son campesinos. Periódico La Jornada, 9 al 14 de noviembre de 1988.
Kirsten Albrechtsen (1986) recopila sobre distintas fuentes de información (censos, encuestas y estudios de caso) la participación cuantitativa de productores campesinos en la producción de maíz nacional. Ella señala que los datos en esta materia son dispersos y no sistemáticos. A pesar de ello concluyó que el sector campesino ocupa más del 50.0% de la superficie cultivada de maíz (del 47.0 al 79.0%), aporta alrededor del 50.0 al 60.0% de la producción total, y aproximadamente un 40.0% de la producción comercializada. Pags. 90-102.
- (16) Max Weber.
La ética protestante y el espíritu del capitalismo.
Premia Editora, La red de Jonas.
Sexta edición, México 1985.
Pag. 9
- (17) Véase Carlos Marx (1974)
El Capital, crítica de la Economía Política.
Capítulo XXII, Tomo I.
Fondo de Cultura Económica.
Sexta impresión, México.
- (18) Ibidem.
Pag. 499
- (19) Esta concepción sobre sociedades campesinas se basa en los trabajos de: Eric Wolf (1982). Teodor Shanin (1976) y (1983). Tepicht, "Las complejidades de la economía campesina" en Investigación Económica. Vol. 43, num.167 enero-marzo 1984. México.
- (20) Marx (1974) hace referencia a este problema e ilustra su contexto en la siguiente cita:

"En los más diversos tipos económicos de sociedad, nos encontramos no sólo con la reproducción simple, sino también, aunque en diferente proporción, con la reproducción en escala ampliada. La producción y el consumo van aumentando progresivamente, aumentando también, como es lógico, la cantidad de productos convertidos en medios de producción. Pero este proceso no presenta el carácter de acumulación de capital, ni por tanto el de función del capitalista, mientras no se enfrentan con el obrero en forma de capital, sus medios de producción y, por consiguiente, su producto y sus medios de vida. Richard Jones, muerto hace algunos años y sucesor de Malthus en la cátedra de Economía política del Colegio de las Indias orientales de Haileybury, pone esto de relieve a la luz de dos grandes hechos. Como la parte más numerosa del pueblo indio se compone de campesinos que trabajan su propia tierra, su producto, sus medios de trabajo y de vida no revisten nunca la forma (the shape) de un fondo ahorrado de rentas ajenas (saved from revenue) y que, por tanto, ha de pasar un proceso previo de acumulación (a previous process of accumulation)". De otra parte, los obreros no agrícolas de aquellas provincias en que el imperio inglés ha echado menos por tierra el sistema antiguo, trabajan directamente para los grandes, quienes se embolsan, como tributo o renta del suelo, una parte del producto excedente rural..."

Pag. 504

- (21) Optamos por seguir sólo una corriente como guía, no entramos a la discusión del problema en base a otras teorías sobre cómo explican el excedente a la luz de los precios. Lo hacemos así, no porque no consideremos importante reflexionar nuestro tema sobre la formación de los precios de otros postulados teóricos, sino porque éste sería un problema diferente.
- (22) David Ricardo.
Principios de Economía Política y tributación.
Fondo de Cultura Económica
Segunda reimpresión en cast. 1973, México.
- (23) Carlos Marx. (1974)
Op. cit.
Tomo III, sección sexta.
- (24) Véase Mario Margulis (1979)
Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor.
Jornadas 90, El Colegio de México.
México.
- (25) Ibidem.
Pag. 86

(26) Idem.
Pag. 84

(27) Sobre este aspecto cabe destacar el trabajo de K. Kautsky, (1970) Capitulo 6.- Grande y pequeña explotación agrícola, en cuanto señala el carácter de complementariedad de la pequeña explotación campesina y la gran explotación. Asimismo el trabajo de Alain De Janvry (1981). The agrarian question and reformism in Latin America. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, quien desarrolla de manera más amplia la tesis de funcionalidad campesina, o como el autor la llama: el dualismo funcional, entendido como la existencia de un mismo proceso de acumulación en economías periféricas sectorial y socialmente desarticuladas.

(28) Armando Bartra. (1982)
La explotación del trabajo campesino por el capital.
Ed. Macehual.
Primera Reimpresión, México.

(29) Ibidem.
Pag. 93

(30) Kostas Vergopoulos y Samir Amin.
La cuestión campesina y el capitalismo.
Ed. Nuestro Tiempo.
Tercera edición en español, 1980, México.
Pag. 165.

(31) Dentro de los autores europeos inscritos en la corriente marxista y estudiosos del campesinado en el capitalismo véase: Vergopoulos (1980), C. Faure (1984) Servolin (1979).

(32) Mario Margulis
Op. cit.
Pag. 34-35

(33) Antonio Yúnez Naude.
Crisis de la agricultura mexicana.
Coedición: El Colegio de México y el Fondo de Cultura Económica.
México, 1988.
Pag. 17

(34) A lo largo del trabajo cuando hablamos de integración al mercado, nos referimos a la manera cómo se vinculan los productores al mercado capitalista, como consumidores de medios de producción. Pero, aclaramos que esta expresión no excluye la vinculación de los maiceros como vendedores de su producto. Queda clara que a través de ambas formas se integran al mercado.

(35) Kirsten Albreschtsen Svendsen.
Op. cit.
Pag. 22

(36) Ibidem.
Pag. 22

(37) Veáse, Cepal (1982)
Economía Campesina y Agricultura Empresarial.
Siglo XXI, editores. México.

(38) Veáse K. Albrechtsen (1986)

SEGUNDA PARTE

2.-SERRANOS Y ABAJENOS: NOSTALGIA DE UNA UTOPIA

El pasado de la región en estudio se vuelve un paso obligado a retomar. Transitamos por la historia de la región para descubrir en ella, rasgos de la heterogeneidad de los productores agrícolas. En el presente capítulo no presentamos un marco histórico completo como antecedentes, sino únicamente un conjunto de referencias sobre la evolución y desarrollo del sur nayarita. Con estas referencias, abrimos un espacio que nos permite comprender el papel desempeñado por los diferentes protagonistas sociales.

2.1.- Los productores agrícolas, sus orígenes y su lucha.

En los hechos históricos de aquellas tierras, algunos rasgos generales delimitan el camino recorrido por los distintos tipos de productores. En los campesinos su arraigo a la tierra y en otro tipo de agricultores, su incesante búsqueda de poder económico.

En particular, dentro de estas referencias históricas ponemos especial atención al vínculo estrecho de los campesinos con la tierra; porque sin lugar a dudas, el campesinado nayarita de hoy día tiene su origen en una larga historia de varios siglos atrás. Algunos de los rasgos que lo identifican como grupo social específico, devienen de la influencia de un pasado muy antiguo, pero que ha estado vivo y latente en el curso del tiempo.

La razón por la cual incorporamos en estas páginas elementos de orden histórico no responden a una mera formalidad académica, sino a rescatar influencias del pasado para descubrir en él, modos de vida peculiares que nos permitan explicar el comportamiento "sui generis" de los campesinos de hoy. Un rastro de ese pasado es el seguimiento de las luchas regionales campesinas por recuperar la tierra.

2.1.1.- La recuperación de la tierra, una vieja demanda campesina.

Sin remontarnos a varios siglos atrás, tarea interesante pero que no podemos abordar por ahora, encontramos raíces del movimiento campesino desde el siglo XVIII. Desde aquella época, las comunidades indígenas desposeídas de sus propiedades durante largos años, peleaban por la defensa de sus tierras. Los indígenas sostuvieron enfrentamientos violentos contra los hacendados, rancheros y comerciantes, quienes concentraban gran parte de las tierras y riquezas de los valles sureños de la zona. Frecuentemente estos tres personajes (hacendados, rancheros y comerciantes) formaban una sola familia, con lo cual aumentaba su poderío en la región.

A la recuperación de la tierra de los pobladores originarios le antecedieron "... Pleitos judiciales, peticiones, viajes, invasiones, robos de ganado, incendios criminales, en breve, la guerrilla rural de todos los tiempos y de todos los lugares." (1)

Como resultado de estas luchas y como punto favorable para la

guerrilla rural, hubo en 1826 un reparto de tierras en Ixtlán de Buenos Aires hoy Ixtlán del Río. El triunfo se obtuvo después de un "... pleito mortal entre don Nicolás Ramírez, sus hijos, sus hermanos, sus primos, todos criollos del pueblo de Ixtlán y de los ranchos de San José de Gracia, y los indios de Cacalután, ya despojados de sus cofradías, los de la sierra de Jala, Jora, Jomulco, los del pueblo vecino de Ahuacatlán..." (2)

No obstante de estos antecedentes, fue realmente el movimiento comunero de la segunda mitad del siglo XIX, encabezado por Manuel Lozada, el que ha marcado el rumbo de la historia en la lucha agraria regional.

Manuel Lozada: de bandolero a líder agrario.

En la región de los valles sureños nayaritas, en la sierra, en la costa y en pueblos vecinos a Tepic la situación era bastante similar; la guerrilla rural fue la semilla de una verdadera revolución agraria en Nayarit durante la segunda mitad del siglo XIX. La encabezó un ya famoso líder, reconocido en las últimas décadas del presente siglo como figura histórica de gran peso en la lucha agraria nayarita: Manuel Lozada, mejor conocido por sus fechorías de bandolero serrano, como el "Tigre de Alica". (3)

No obstante de cierto bandolerismo, la insurrección lozadista fue una lucha entre razas, castas y pueblos desposeídos por recuperar lo perdido, la tierra. Sin embargo, también entre las comunidades nayaritas existió desde su origen una amplia gama de diferencias.

Estas comunidades constituían pueblos diversos que vivían como grupos aislados con culturas propias. Claramente se pueden diferenciar entre ellas dos grupos de pobladores distintos; en la sierra, tribus indígenas guerreras poco mezcladas y en los valles abajeños, predominaron pueblos de agricultores mestizos, con una influencia marcada de la cultura criolla. (4)

Por un lado, los pobladores de la sierra no habían perdido sus tierras, pero defendían su modo de vivir, su cultura. A partir del año de 1772 -cuando los indígenas de la sierra nayarita firmaron las capitulaciones entre el virrey de esa época, el Marqués de Valero y el Hueytlactl de Nayarit- se inicia una lucha frontal entre los españoles y los indígenas serranos. (5) Como los indígenas no estaban conformes con el tratado rechazaron la presencia española, como lo prueban las violentas batallas desencadenadas durante casi un siglo. Por otro lado, los pueblos agricultores abajeños deseaban recuperar la tierra, pero no encontraban el camino.

Lozada llevó a cabo una estrategia con una enorme habilidad política y militar. Realizó una alianza entre grupos nómadas combatientes de la sierra con los campesinos abajeños despojados, quienes, con ópticas de vida, cultura e intereses diferentes, enfrentaban a un enemigo común, el dominador español y criollo.

En el transcurso de casi veinte años, de 1857 a 1873, Lozada dirigió la revolución agraria nayarita. La historia de este personaje es versátil. Desde la revolución de Ayutla (1854) hasta

el triunfo de la República Juarizta (1867), pasó de un bando hacia el contrario. En algunos momentos estuvo aliado a los liberales, mientras en otros combatió del lado de los conservadores. Incluso en los años de la intervención francesa, estableció alianzas con el emperador Maximiliano de Habsburgo.

El cambio de posición de los lozadistas puede ser entendido como un medio para lograr sus propósitos. La recuperación de las tierras constituyó el objetivo preciso de su dirigente y va más allá de cualquier ideología. Su movimiento estuvo impregnado de acciones concretas llevadas a la práctica. La alianza con Maximiliano fue posible por la coincidencia de una política agraria. Tanto Lozada como el emperador propugnaron por otorgar personalidad jurídica y dotación de tierra a comunidades, así como libertad a los peones. (6)

El primer triunfo de la guerrilla rural fue el reparto de tierras en la hacienda de San José de Mojarras en el año de 1857. (7) Desde esa fecha hasta 1873, el "Tigre de Alicia" fue cumpliendo con su objetivo. Siguió un camino de batallas violentas. Sin embargo, los resultados obtenidos fueron satisfactorios. Logró recuperar la tierra de los que durante muchos años habían sido despojados.

La insurrección aumentaba y los dominios del "Tigre de Alicia" crecían. Con un ejército de 3,000 hombres formó un distrito prácticamente impenetrable que rebasó la dimensión regional. Su

expansión llegó hasta parte de Jalisco, el sur de Sinaloa y algunas áreas de Zacatecas y Durango. La extensión de sus dominios y el control que ejerció dentro de éstos, metafóricamente se puede comparar con un verdadero "reino"; el "reino" del "Tigre de Alicia".

Los triunfos de la guerrilla lozadista inesperadamente se interrumpieron en un momento de gran expansión. El gobierno federal derrotó a las fuerzas lozadistas en 1873, mediante una fuerte ofensiva y la traición al movimiento por parte de algunos integrantes a la guerrilla. Manuel Lozada fue aprehendido y después de un juicio, fusilado el 19 de julio de ese mismo año. (8)

Muerto el líder, el impenetrable "reino" del "Tigre de Alicia" empezó a desquebrajarse. La lucha continuó, pero su fuerza y su ritmo disminuyeron notablemente. Todavía hasta 1902 hubo intentos de reorganizar su movimiento y la defensa de las tierras de sus ancestros. Pero, a pesar de ello, el toque final para debilitar a la guerrilla rural se realizó a través de una política de deportaciones de sus miembros.

La alianza entre pueblos indígenas y mestizos fue coyuntural. En el fondo siguieron presentes sus diferencias de origen. La ofensiva federal logró desintegrar al ejército lozadista, aprovechándose de dos debilidades; una, la traición al movimiento por integrantes del mismo grupo; dos, el aislamiento de los pueblos. Esta última se convirtió en una de las mejores armas en la derrota a los lozadistas. El camino adoptado por las fuerzas

federales rindió los frutos esperados. Para los luchadores agrarios por el contrario, la coyuntura de unidad había terminado y nuevamente predominó la segregación e individualidad entre pueblos.

Los coras y los huicholes se retiraron a sus tierras de la sierra, con lo cual quedaron nuevamente aislados y rigiendo su vida por patrones culturales más antiguos y auténticos. Por su parte, en un ambiente de "calma social"; los pueblos abajeños, agricultores mestizos, se integraron a las grandes haciendas y ranchos a realizar trabajos agrícolas. Después de la derrota la sumisión enmascaró su dolor y coraje, tanto por la represión como por la pérdida de su elemento vital, la tierra. Con la derrota su lucha volvió a quedar en un estado latente para despertar en décadas posteriores.

Al debilitamiento del movimiento agrario también contribuyeron las leyes de desamortización de tierras de 1883, aplicadas durante el régimen presidencial de Manuel González. Con esta legislación el latifundismo se consolidó y los pueblos abajeños de los valles quedaron nuevamente al margen de la prosperidad económica. Quedaron otra vez desposeídos al perder casi totalmente sus tierras.

La cristiada: una nueva coyuntura para una vieja búsqueda.

No fue sino hasta la cristiada de los años veintes del presente siglo, cuando la lucha campesina volvió a tener un brote. El periodo de la Revolución Mexicana prácticamente paso de noche. Al hablar con productores de mayor edad nos dicen: "a lo lejos por los caminos sólo olemos; pasaron los villistas, ahí vienen los carrancistas, y nosotros quedabamos igual".

Realmente hubo poca participación en el movimiento revolucionario. Las excepciones fundamentalmente estuvieron presentes en la comunidades serranas identificadas con la lucha agraria de Zapata. (9) No tenemos testimonios e información amplia que explique la baja participación regional en el movimiento armado de 1910. Sin embargo, un indicador importante lo constituye la situación prevaleciente.

Después de la derrota y aislamiento del movimiento lozadista, los logros obtenidos se perdieron durante el porfiriato y las haciendas volvieron a cobrar fuerza e incluso a fortalecerse. El núcleo económico más importante de la época no se enfretaba a momentos críticos. En ese marco, los posibles participantes a la revolución armada eran quienes se encontraban fuera del control de la hacienda, aquellos que no tenían oportunidad a las tierras como peones o como medieros; pero éstos se encontraban debilitados y aislados.

En general, no hubo cambios inmediatos en la vida de la región.

Lo único y más significativo, lo constituye el hecho de que después del Constituyente de 1917 Nayarit pasó a ser estado libre y soberano. Pero, esta decisión respondió a una vieja pugna que ocurrió en el país durante el siglo XIX, entre federalistas y centralistas, entre liberales y conservadores. Y en este caso particular, debido a una vieja disputa de intereses, entre los comerciantes de Guadalajara y de Tepic.

Ahora bien, el origen del movimiento Cristero en Nayarit tuvo un doble carácter; por un lado, el clero aliado con grupos de limitado poder económico y político se enfrentaron contra el despotismo gubernamental y, por otro, una lucha popular con rasgos claramente agraristas. (10)

A partir de 1927 aumentó la intensidad de la lucha Cristera al quedar establecidas tres zonas de operación militar: la primera al norte del estado, en la región de Acaponeta y Escuinapa; la segunda en Compostela, la cual abarcaba toda la parte sur del estado desde la costa hasta los valles; y la tercera en la sierra, la zona de mayor concentración indígena.

La base del ejército Cristero era bastante heterogénea, desde peones acasillados ligados a los patrones de la hacienda hasta las comunidades indígenas serranas y de los valles, a quienes se les presentaba otra oportunidad para recuperar las tierras perdidas; una nueva coyuntura para una vieja búsqueda.

Junto a estos dos grupos también participaron en la Cristiada aparceros y pequeños y medianos campesinos. Los primeros se encontraban vinculados a los terratenientes de manera similar a los peones acasillados. Los segundos operaban de manera independiente en cuanto a la propiedad de sus tierras, pero con graves limitantes económicas.

Únicamente para las comunidades indígenas la Cristiada fue una nueva coyuntura para luchar por la tierra, porque el resto de los integrantes sostuvieron una actitud más escéptica. Unos porque unidos a las haciendas no tenían ningún interés por las tierras, mientras otros lo veían como algo muy lejano, remotamente alcanzable.

Durante casi tres años los alzados del campo resistieron las represiones del gobierno federal. Su lucha fue firme, lograron combatir con astucia al ejército federal pues conocían con detalle la zona. Además, recibieron ayuda de los pobladores de la región, quienes de manera callada y más pasiva apoyaron al ejército Cristero.

Finalmente, la guerra de la Cristiada no otorga reivindicaciones concretas a la lucha campesina por la tierra. Sin ganadores ni vencidos en la región, la embestida concluyó cuando desde el centro pactaron los jefes clericales con los representantes del Estado.

2.1.2.- Hacendados y rancheros en la expansión mercantil.

La región en estudio formó parte de los dominios de una élite, quien controlaba las principales actividades económicas de lo que actualmente conforma el territorio de Nayarit. Desde finales del siglo pasado hasta 1933, la tierra y la riqueza estaban altamente concentradas. Siete familias y dos famosas casas comerciales, la Casa Aguirre de españoles y la Casa Delius de alemanes, tenían bajo su dominio buena parte de las propiedades de aquellas tierras. Tan sólo la Casa Aguirre controlaba el 60.0%, de las 72 haciendas que cubrían el 75.0% de la superficie del estado, de las minas, de las industrias y de los negocios. (11)

La importancia del comercio por esas tierras estaba presente desde el siglo XVIII. Desde finales de ese siglo el puerto de San Blas constituyó un punto estratégico en la entrada y salida de mercancías del país; "... y su auge después de la guerra de Independencia por la decadencia del puerto de Acapulco, estimuló notablemente la economía del occidente a lo largo del eje Guadalajara-Tepic..." (12)

Desde ese entonces la ciudad de Guadalajara empezó a jugar un papel central, actuó como centro y puente de intercambio comercial con los valles del sur de Nayarit. Por sus potencialidades agrícolas y artesanales Guadalajara logró convertirse en un punto importante económica y políticamente, durante los años en que Nayarit aún era el séptimo cantón del estado de Jalisco.

En el centro de la hacienda, en la parte sur de lo que hoy representa el estado de Oaxaca, a pesar de "cierto" fraccionamiento de los grandes latifundios con la aplicación de las leyes de desamortización de tierras, las grandes haciendas lograron conservar las mejores tierras y continuaron ejerciendo el mayor poderío económico y político de la región, hasta las primeras décadas del siglo XX. Simultáneamente, junto con los hacendados los socios de las compañías deslindadoras tomaron parte en el fraccionamiento de las tierras y participaron en la actividad económica de aquella época. El mecanismo fue sencillo: en pago por el deslinde de tierras se quedaron con la propiedad de una tercera parte de éstas. (13)

La hacienda continuaba como la unidad económica más importante. Sin embargo, a su alrededor y bajo una relación de dependencia coexistían un conjunto de ranchos de menor extensión. Así, los ranchos y la hacienda formaron una estructura verticalmente integrada. Esto se refleja en el relato de Marcos Hernández, productor agrícola del ejido de Marquésado. El nos cuenta cómo estaba constituida la hacienda de Tetitlán en la época de sus antepasados:

"El centro económico era la hacienda de Tetitlán, a su alrededor estaban los ranchos; éstos pertenecían a la hacienda y operaban bajo las disposiciones del patrón (el hacendado y/o su administrador) por medio de un responsable nombrado desde la hacienda, quien era conocido como "cabeza de rancho". De los ranchos circulaban una serie de productos agropecuarios de los

cuales, los mayores beneficios iban a parar a las manos del dueño de la hacienda". (14)

La producción de ese conglomerado hacienda-ranchos en los valles del sur de Nayarit tuvo dos fines: el autoconsumo y una amplia gama de relaciones mercantiles. Junto al cultivo de maíz y frijol fundamentalmente para autoconsumo, la ganadería y la fabricación de piloncillo en trapiches se canalizaban a la venta fuera de la región.

Como señalamos, las relaciones mercantiles de la región con el exterior provenían del pasado, desde el siglo XVIII. La hacienda únicamente las continuó y ensanchó.

A pesar de las dificultades del terreno para comunicar a Guadalajara con las haciendas y ranchos de la región, por la enorme sierra de Plan de Barrancas, las actividades mercantiles se expandieron. La huella clara fue el paso constante de los arrieros por esas tierras, al llevar en sus mulas mercancías de otras partes del país. Desde las tierras del Nayar hasta Tabasco, los arrieros realizaban verdaderas hazañas en traer y llevar mercancías.

Incluso algunos de los arrieros pasaron a formar parte importante de la vida económica desde el siglo XVIII adquiriendo tierras y funcionando como prestamistas. Un ejemplo de estos casos fue Don Nicolás Ramírez figura insigne de aquella época. Con un espíritu empresarial marcado de un aventurerismo profundo, al extremo de

tener enfrentamientos armados con los antiguos pobladores, logró la propiedad de extensas superficies de tierras dentro de la región. (15) Así, los arrieros de comerciantes pasaron a propietarios de la tierra junto a los hacendados.

Como en otras partes del occidente del país la diferenciación entre razas y castas derivó en una diferenciación entre poblados. Esta situación se ilustra en la vecindad de dos poblados; en uno, el de Jala, vivían los españoles y los criollos dueños de haciendas y ranchos mientras en el poblado vecino, Jomulco, vivían los comuneros indígenas y mestizos. Los primeros además de concentrar gran parte de las tierras eran los comerciantes de la región y dominaban políticamente. Ellos marcaban la pauta del crecimiento de la región. Los segundos desempeñaban los trabajos pesados del campo en haciendas y ranchos para beneficio de sus propietarios.

Las rencillas entre estos dos pueblos desde su origen fueron tan marcadas por sus diferencias de raza y de clase, que incluso hoy día entre los pobladores de ambas comunidades está presente cierto recelo. A pesar de que con el transcurso de los años las comunidades forman prácticamente una sola población, porque están totalmente comunicadas, no han logrado verse e integrarse como una sola comunidad.

2.2.- La Reforma Agraria en el sur de Nayarit.

2.2.1.- El reparto de tierras.

El reparto agrario fue llevado a cabo en Nayarit entre 1933 y 1940. Los datos registran un total de 78 ejidos dotados en el año de 1933 y en 1939 ya eran 233 ejidos para 4 mil beneficiados. La superficie entregada ascendió a 730 mil hectáreas de las cuales estaban en producción 135 mil. (16) Así, se le empezó a conocer a Nayarit como el clásico "estado ejidal".

¿Cuál es el origen de estos "nuevos campesinos", los ejidatarios?. El origen del ejido en los valles sureños nayaritas proviene de una doble fuente: la primera, de una vieja demanda de carácter comunal, la recuperación de sus tierras y, la segunda, de la influencia externa cardenista de esos años, de la expansiva e intensa Reforma Agraria.

En relación a la primera causa estuvo presente la búsqueda por recuperar lo perdido, su tierra. Las largas luchas campesinas del siglo pasado y las reacciones en la Cristiada son suficientes para demostrar este hecho. Pero no existía la cohesión interna entre los diferentes pueblos, no hablemos entre los indígenas serranos y los abajeños mestizos de los valles y llanos del sur, sino ni siquiera entre estos últimos. Estas diferencias aclaran su escepticismo a trabajar en colectividad y el triunfo de las parcelas individuales.

En este sentido, el ejido parcelado en la región fue acogido con naturalidad. Los antepasados de los "nuevos campesinos" provenían de distintas raíces, y la parcela individual se convirtió así en la alternativa más viable, para que los ejidatarios desempeñaran sus labores agrícolas.

Un viejo campesino del ejido del Ahualamo nos habla de cómo se dio el reparto de tierras en esa etapa: "Nosotros eramos comuneros indígenas de Santa María Tequepexpan. Desde nuestros abuelos se había estado luchando por que se nos entregara la tierra. Cuando llegaron de México los del Departamento Agrario los primeros beneficiados con las mejores tierras fueron los peones de la hacienda de Tetitlán. Inmediatamente a la llegada de los ingenieros el hacendado y sus administradores aconsejaron y movilizaron a los peones para que ellos solicitaran la tierra. Con la ayuda del patrón se nos adelantaron y a nosotros nos tocaron las tierras de peor calidad, incluso a muchos de nosotros nos repartieron tierras serriles las cuáles cultivamos sus faldas, pero por las dificultades que presenta debemos realizar los trabajos a mano."

Como en este caso, la situación se generalizó no sólo en la región sino en todo el estado. La llegada de los ingenieros fue inesperada. La "astucia" de los hacendados de movilizar a sus peones para recibir la tierra y salir beneficiados, provino de la actitud más lógica en ese momento; mejor no oponerse al reparto de sus propiedades, actuar con benevolencia para sacar mejor partida en el futuro.

La segunda causa que motivó el reparto de tierras provino del exterior de la región. La orden de llevar a cabo la Reforma Agraria durante esos años fue impuesta desde fuera de la región, como parte de medidas tomadas en el contexto nacional. La decisiva política del reparto agrario del régimen presidencial de Lázaro Cárdenas se convirtió en un elemento determinante en la creación del ejido en esos momentos. Sin embargo, el origen de ésta se gestó en raíces similares a la de las luchas agrarias de Nayarit en periodos anteriores. Con la dotación de una parcela los campesinos de otras regiones del país estaban esperando la culminación de la revolución de 1910, en la cual ellos fueron fieles participantes.

La tierra en manos de los campesinos del sur nayarita no constituía algo lejano a ellos. La habían trabajado durante años, nacieron cultivando y seguirían ligados a ella. Este es un lazo muy difícil de romper, a pesar de la penetración mercantil en expansión.

A las dos causas anteriores que dieron origen al ejido, (una interna y otra externa) debemos agregar la pugna estatal al interior del bloque dominante. La coyuntura cardenista también fue aprovechada para acabar con el viejo orden social. Para que se entiendan los cambios del orden social, remontémonos a cómo se encontraba la actividad económica en esa época.

ESTA TESIS NO DEBE SALIR DE LA BIBLIOTECA

En los años treinta, Nayarit era un estado fundamentalmente agrícola y ganadero, con un incipiente industria: ingenios

, destilerías de mezcal, pequeñas fábricas de tejidos de algodón, entre otras de menor importancia. Pero, gran parte de esa riqueza estaba concentrada en unas cuantas familias.

Más aún, con la inauguración del ferrocarril en el tramo Guadalajara-Tepic en 1927, la Casa Aguirre y la Casa Delius fortalecieron sus actividades comerciales al quedar el estado comunicado de manera más ágil con Guadalajara y la frontera norte del país.

La hacienda como unidad económica más importante no estaba en decadencia, al contrario. A través de un proceso lento había cambiado su sistema de operación y consolidado sus actividades. Con la penetración de las relaciones mercantiles, el pago al trabajo fue transformándose de un sistema de pago en especie a pago en dinero. (17)

Sin embargo, como Nayarit vivió bajo una estructura de poder centralizada y con grandes fortuna en unas cuantas manos, no todos estaban conformes. Gilberto Flores Muñoz, una figura central dentro del estado en los siguientes treinta años, con una gran habilidad política, promovió y actuó en el reparto de tierras. Oriundo de Compostela Nayarit, con miras a consolidar una fortuna y llegar al poder, aprovechó sus relaciones con el centro del país para activar la Reforma Agraria en el estado. Al mismo tiempo movilizó a la Liga Agraria, organizó solicitantes fuera de las haciendas entre albañiles, desempleados, músicos y

hasta policías para trasladarlos a los campos de las haciendas ofreciéndoles una parcela. (18)

Con esto Flores Muñoz le imprimió un golpe mortal (económico y político) a las dos familias dominantes del estado. Los Aguirre vendieron el resto de propiedades no expropiadas y regresaron a España. Por la misma ruta, los de la Casa Delius emigraron a Alemania.

Así, la Reforma Agraria en el sur de Nayarit tuvo varias caras. En un proceso desordenado los de mayor astucia se quedaron con las mejores tierras, mientras los viejos luchadores agraristas recibieron tierras marginales o no alcanzaron la dotación de una parcela. En medio de arrebatos se constituyeron los ejidos que dieron paso a los "nuevos campesinos". A la segregación y diferencias de las antiguas comunidades, debemos agregar el desorden bajo el cual se llevó a cabo el reparto de tierras. Por tanto, bajo estas condiciones, no es de extrañar la actitud individualizada que priva entre las parcelas ejidales.

También, en esta coyuntura se sembró la semilla que dio origen a los nuevos hombres que entraron a la escena económica y política del estado durante las décadas posteriores al reparto de tierras. Con ellos se dio cabida a los nuevos instrumentos de dominio y dependencia hacia los recientemente formados: los ejidatarios.

2.2.2.- Expansión de maíz bajo el poder de los caciques.

El reinado del maíz

La Reforma Agraria Cardenista provocó la disolución brusca de la haciendas, con lo cual las actividades productivas sufrieron grandes transformaciones. Se rompió con los latifundios pero también se desintegraron los sistemas de trabajo agrícolas. Las cuencas lecheras y la ganadería de las haciendas más importantes desaparecieron y la diversificación de cultivos se perdió.

Cuando predominaban las haciendas y los ranchos, el control de las actividades productivas venía desde la cúspide. Los procesos de trabajo estaban divididos y eran dirigidos por los administradores y cabezas de ranchos. Los trabajadores, peones libres y acasillados, desempeñaban partes separadas del engranaje total agrícola y pecuario de las grandes unidades económicas. En el momento de ruptura de ese conglomerado económico, la producción de maíz empezó a reinar en el sur nayarita y la región fue convirtiéndose en monoproductora de la gramínea.

La información disponible sobre la superficie cosechada de maíz a nivel de municipio parte de 1955. De ese año hasta 1970 la superficie cosechada muestra un comportamiento errático. Un primer momento de expansión va de 1955 a 1960 al pasar de 14,400 has. a 17,450 has. En el siguiente lustro hay una caída en el área cosechada. En el año que se registra la menor superficie cosechada (1964) la disminución fue de aproximadamente 30.0% de la superficie. Finalmente, en el segundo quinquenio de los

sesentas se aceleró el ritmo de crecimiento de la superficie cosechada con maíz, al llegar en 1969 a más de 20,000 has. (19)

Durante este lapso de quince años (1955-70), los cinco municipios en estudio, Ahuacatlán, Amatlán de Cañas, Jala, Ixtlán del Río y Santa María del Oro, participaron aproximadamente con la tercera parte de la producción de maíz en Nayarit. A nivel estatal las zonas del centro y del norte del estado, registraron la mayor expansión en este cultivo, principalmente en los municipios de: Tepic, San Blas, Acaponeta, Tecuala, Santiago Ixcuintla y Rosamorada. En conjunto estos municipios aportaron alrededor del 50.0% de la producción de maíz en el estado, entre 1955 y 1970.

En términos generales, la productividad por hectárea dentro de los cinco municipios que integran la región en estudio, sufrió un incremento durante los años sesentas. Pero en tres de ellos, los municipios de Amatlán de Cañas, Ixtlán del Río y Jala, se incrementó la producción con mayor velocidad. En éstos, a finales de los cincuentas los rendimientos obtenidos llegaron a un poco más de media tonelada por hectárea. Una década después se obtuvo cerca de una tonelada y media. Para los otros dos municipios, Ahuacatlán y Santa María del Oro, el ritmo de aumento de la productividad fue menor, pero similar al obtenido a finales de los años sesentas al de los otros municipios, alrededor de una tonelada y media por hectárea.

La razón más importante del aumento en la productividad del maíz en ese periodo obedeció al uso de fertilizantes químicos. Según las encuestas levantadas por nosotros (20), el 55.0% de los productores empezaron a hacer uso de fertilizantes químicos desde los años sesentas.

El segundo cultivo en importancia fue el cacahuate. Pero, para 1955, la superficie cosechada de este producto representó 28.6% de la superficie cosechada de maíz. A partir de ese año hasta 1970 no cambió sustancialmente el área cosechada de cacahuate. No obstante durante esos 15 años, el área cosechada fluctuó entre 2,000 y 4,000 hectáreas. El estancamiento del cacahuate junto al incremento del maíz significó una menor participación del primero, dentro de la producción agrícola de la zona.

Caciquismo y la élite de poder.

Al concluir el reparto de tierras cardenista sobrevino una etapa de ajustes y acomodados de los diferentes grupos sociales. En la formación del nuevo bloque en el poder participaron dos grupos. Por un lado, estaban los ex-hacendados, sus familiares y sus amigos o colaboradores más cercanos. Estos últimos permanecieron en la región y hablan adoptado una actitud de benevolencia ante sus antiguos patrones, porque estaban a la zaga de obtener frutos económicos. Por otro lado, se ubicaban Flores Muñoz y una camarilla de hombres a su alrededor, colocados fundamentalmente en los órganos oficiales, ya sea como representantes de los municipios que integran la región o en otras instituciones.

El proceso de formación de un nuevo bloque que ejerciera el control, en el terreno económico y político, fue bastante violento. En medio de pugnas regionales y pugnas entre los dos grupos, quedaron resueltas sus diferencias y repartidas cuotas de poder. La armas usadas no siempre fueron pacíficas. A través de asesinatos, despojos y violaciones a la ley, lograron conseguir sus fines.

En especial, la fuerza de Flores Muñoz se basó en nexos con el partido oficial. Además, mantuvo alianzas con el centro del país durante tres regímenes presidenciales (1940-58). Cuando fue presidente Manuel Avila Camacho, Flores Muñoz estuvo como senador por parte de Nayarit. En el régimen alemanista subió a la gubernatura de su estado natal (1945-1951) y, con Ruiz Cortines, fungió como Secretario de Agricultura.

La base económica del nuevo bloque de los poderosos provino de varias fuentes. Una de ellas fue la agricultura. Con la propiedad de las mejores tierras, los ex-hacendados se recolocaron, incluidos Flores Muñoz y algunos miembros de su camarilla. Las otras fuentes, como lo señalaremos más adelante, se consolidaron en actividades usureras, en el acaparamiento de las cosechas y en el comercio dentro de la región.

El triunfo económico del hombre fuerte, Flores Muñoz, se manifestó en una caudalosa fortuna personal. Al término de su gobierno en 1951, este personaje se había convertido en uno de los neolatifundistas más importantes de la región. Incluso se ha

El proceso de formación de un nuevo bloque que ejerciera el control, en el terreno económico y político, fue bastante violento. En medio de pugnas regionales y pugnas entre los dos grupos, quedaron resueltas sus diferencias y repartidas cuotas de poder. Las armas usadas no siempre fueron pacíficas. A través de asesinatos, despojos y violaciones a la ley, lograron conseguir sus fines.

En especial, la fuerza de Flores Muñoz se basó en nexos con el partido oficial. Además, mantuvo alianzas con el centro del país durante tres regímenes presidenciales (1940-58). Cuando fue presidente Manuel Avila Camacho, Flores Muñoz estuvo como senador por parte de Nayarit. En el régimen alemanista subió a la gubernatura de su estado natal (1945-1951) y, con Ruiz Cortines, fungió como Secretario de Agricultura.

La base económica del nuevo bloque de los poderosos provino de varias fuentes. Una de ellas fue la agricultura. Con la propiedad de las mejores tierras, los ex-hacendados se recolocaron, incluidos Flores Muñoz y algunos miembros de su camarilla. Las otras fuentes, como lo señalaremos más adelante, se consolidaron en actividades usureras, en el acaparamiento de las cosechas y en el comercio dentro de la región.

El triunfo económico del hombre fuerte, Flores Muñoz, se manifestó en una caudalosa fortuna personal. Al término de su gobierno en 1951, este personaje se había convertido en uno de los neolatifundistas más importantes de la región. Incluso se ha

dicho que su fortuna podría compararse con la de sus colegas más ricos en el régimen alemanista. (21)

En los años de gobierno de Flores Muñoz se construyó la carretera internacional y Nayarit quedó comunicado por una vía rápida, desde Guadalajara hasta la frontera norte. Esta comunicación dio lugar a un pequeño crecimiento del mercado interno.

También en esos años se instalaron obras de infraestructura para el agro. Por ejemplo, quedó construido un sistema de riego alimentado por los ríos Santiago, San Pedro y Ameca que benefició a las zonas centro y norte del estado. Con los sistemas de comunicación y de riego, y un crecimiento de pequeñas industrias, Nayarit se modernizó teniendo a Tepic, la capital del estado, en el centro de los cambios.

De este engranaje de cambios en distintas esferas de la vida económica, resultó la consolidación de una estructura de poder gobernada por caciques, cuyas armas fueron la fuerza, el despotismo y la corrupción. (22)

En el fortalecimiento de la estructura de poder caciquil una "élite o casta" de ejidatarios jugó un papel central. Dentro de cada ejido ha existido un órgano representativo, encabezado por el comisariado ejidal y por algunos otros auxiliares. Estos puestos fueron ocupados por ejidatarios aliados a los caciques o impuestos por ellos en recompensa a su "lealtad". Actuaron como

autoridad y lograron cierto enriquecimiento personal. Esta nueva élite de ejidatarios usó como medios de dominio y control, desde la renta de parcelas ejidales, hasta la práctica de métodos corruptos en el cumplimiento de sus funciones.

Los privilegios recayeron sólo en un grupo de ejidatarios. La gran mayoría, sobre todo los viejos luchadores, no pudieron participar en los órganos representativos. Carecían de cohesión social entre ellos y su fuerza en la estructura de poder era muy limitada. En algunos casos intentaron participar, pero, pacífica o violentamente, siempre fueron derrotados.

Las diferencias entre los ejidatarios (los "nuevos campesinos") continuaron agudizándose. Como vimos, a su heterogeneidad de origen se añadió el proceso desorganizado y desigual en el cual se repartieron las tierras. Y, en esta nueva etapa también se añadió, el "privilegio" de la nueva casta de ejidatarios vinculados al bloque en el poder.

En el terreno económico las herramientas de dominio de los caciques sobre los ejidatarios fueron más "sutiles", pero no menos efectivas. Las más usadas se ejercieron actuando como habilitadores e intermediarios comerciales, ambas muy comunes en el contexto nacional.

Reconcentración económica y estancamiento campesino

Los caciques además de tener en sus manos la propiedad de la mejores tierras, como habilitadores actuaron como verdaderos

usureros. Generalmente, prestaban en dinero o en especie para el cultivo y/o para el sostenimiento de las necesidades materiales de las familias campesinas. Ya fuera que el préstamo se otorgara en dinero o en especie, el rédito a pagar era muy alto. El ejercicio de ese mecanismo trajo consecuencias inversas. Para los prestamistas sus arcas fueron creciendo, mientras que para los ejidatarios se fue estableciendo una relación de dependencia con los primeros.

La presencia del Banco Ejidal, de carácter oficial, desde los primeros años de la década de los cincuentas, no contrarrestó la usura, al contrario la benefició. Gran parte de los recursos del Banco se canalizaron hacia los prestamistas usureros, como posteriormente lo analizaremos.

La segunda herramienta de domino sobre los ejidatarios se llevó a cabo mediante el intermediarismo comercial. La venta de maíz requería el acceso a medios de transporte eficiente (camiones propios o disponer de dinero para contratarlos en renta) para llevar la cosecha. Los ejidatarios carecían de recursos para la compra de camiones. El medio de transporte más común y disponible entre los campesinos eran mulas o caballos, con el cual el traslado de su cosecha resultaba prácticamente imposible.

Otra de las actividades controladas por los nuevos hombres en el poder fue el comercio. Como ya lo señalamos, con la disolución de la hacienda a raíz de la Reforma Agraria Cardenista, se perdió

la diversificación de cultivos, pero también se perdió la autosuficiencia regional en los alimentos. La mayoría de los ejidatarios siguieron una vieja costumbre como productores de maíz, dejando parte de su cosecha para el consumo familiar. Pero aunque la gramínea haya sido la base de su alimentación, requerían de bienes, tanto alimenticios como de otra índole, necesarios para la subsistencia familiar; y éstos, únicamente los podían adquirir con dinero.

Las mercancías de las urbes modernas empezaron a estar presentes, y su consumo a convertirse en hábito cotidiano en las familias campesinas. La apertura de la carretera internacional ensanchó los lazos de dependencia con el mercado interno en expansión, pero la entrada de mercancías fue limitada, porque la capacidad de demanda también fue limitada. Con bajos ingresos de gran parte de los pobladores, la región se integró poco al mercado nacional. Los productos de mayor penetración en este contexto, fueron los comúnmente llamados productos "chatarra", refrescos y golosinas.

La ruptura de los sistemas de producción de la hacienda permitió la entrada de mercancías provenientes de las ciudades, hasta los ejidos más apartados. Al perderse la diversidad de actividades los productos consumidos empezaron a ser traídos de fuera, fundamentalmente de Guadalajara; y la actividad comercial también fue otra fuente de concentración de riqueza.

En muchas ocasiones las herramientas de dominio se concentraron en una sola persona, aumentándose así, el poderío del

habilitador-intermediario (usurero-acaparador). La producción era vendida antes de la cosecha y los productores quedaban más atados a los caciques. Más aún, también el comercio de otro tipo de bienes estaba en sus manos. Por tanto la reconcentración económica favoreció a los caciques con la trilogía: usureros, acaparadores y comerciantes.

Las posibilidades de acumulación, vía producción de la gramínea y de las otras actividades de carácter comercial y financiero estuvieron en manos del bloque dominante. Con estas herramientas como base, sus integrantes llevaron la pauta e imprimieron el ritmo de crecimiento del mercado capitalista al interior de la región.

Del otro lado del escenario, a los campesinos les quedó la evidente "frustración" de sólo poseer una parcela, y estar a merced de los nuevos hombres en el poder económico y político.

En el transcurso de treinta años, desde 1940 hasta 1970, sin más opción, los campesinos vivieron como monoproductores de maíz, y establecieron nexos de dependencia económica y política con el bloque dominante. Sin duda, estos vínculos significaron un obstáculo a la mejoría del nivel de vida del núcleo campesino, como también quedó bastante limitada, su capacidad de formar un fondo de riqueza.

El cultivo de maíz para los campesinos, en estricto sentido económico, representó una simple reproducción de su familia, y

ciclo agrícola tras ciclo, repetían la misma historia. Más aún, los productores campesinos que ni siquiera con la cosecha de su parcela lograron subsistir, necesariamente recurrieron a otras fuentes de ingresos. Generalmente se contrataron como jornaleros agrícolas, "mozos" como se les denomina en la región, dentro de sus localidades o fuera de ellas. Muy frecuentemente, el jefe de familia o los hijos mayores emigraron temporalmente a la costa del estado o hacia la frontera norte, al país vecino.

Si aislamos del mundo campesino de los valles sureños de Nayarit su proceso material de reproducción, a la luz de la teoría sobre la vida campesina, observamos una lógica de comportamiento particular. Produjeron maíz, aunque no obtuvieron un excedente para elevar su condiciones de vida o mejorar su proceso de producción. A veces no cubrieron las necesidades de todo un año, por eso recurrieron a buscar otra fuente de ingresos adicionales. Sin embargo, la producción dentro de este marco restringido, representó para ellos, el cumplimiento de un principio básico: su seguridad alimentaria.

Los aparatos de Estado

En 1952 entra al escenario regional el primer aparato económico del Estado, el Banco Ejidal. La entrada del organismo oficial tuvo dos objetivos básicos; el financiamiento a cultivos agrícolas fundamentalmente de granos básicos, y el apoyo a la comercialización de estos productos.

Los caciques recibieron los primeros beneficio del crédito oficial destinado a las actividades agrícolas. A través de sus amistades con políticos del gobierno del estado y de alianzas con los funcionarios del Banco. Los caciques aprovecharon los recursos crediticios de la institución. Esta situación permitió a los prestamistas-intermediarios quedarse con la mayor parte del financiamiento. En ese contexto el crédito oficial canalizado hacia la región acrecentó el capital usurero de estos agentes y fortaleció su papel como prestamistas-acaparadores. (23)

El Banco Ejidal entró justo en la etapa de fortalecimiento de la estructura caciquil, dentro de la cual eran participes los órganos de poder estatal y regional. Por lo tanto, resulta fácil entender cómo el crédito del Banco Ejidal en lugar de desplazar a los prestamistas usureros les imprimió nuevos bríos.

Desde la fecha de entrada del organismo crediticio a la región, se inician las prácticas comunes de los prestanombres. El ejidatario arrendaba junto con su tierra la solicitud del crédito, no entendía como funcionaban los trámites para su solicitud y los montos de los préstamos nunca pasaban por sus manos. Finalmente como resultado inevitable de ese proceso, se concentraron las tierras ejidales y los recursos crediticios oficiales.

En 1967, el Estado instaló en el sur de Nayarit las primeras bodegas de CONASUPO. Perseguido con ese hecho, participar de manera importante en la intermediación comercial de la gramínea

ducida por campesinos. Efectivamente, CONASUPO desde su instauración comenzó a convertirse en el principal comprador de maíz en la zona, pero en la historia regional, los acaparadores han sido los vendedores más importantes.

La razón es simple, en primer lugar los antiguos intermediarios establecieron ciertas negociaciones de alianza con los administradores del aparato estatal. En segundo lugar, los campesinos no contaron con transporte ágil para la entrega de su grano.

La situación fue más aguda para los ejidatarios más alejados a las bodegas. Debemos recordar que los viejos luchadores por recuperar la tierra están incluidos dentro de este grupo. Fueron dotados con tierras marginales, tanto en calidad inferior como en mayor distancia a los poblados más comunicados, donde se ubican las bodegas de CONASUPO.

2.3.- Los indígenas y su perenne lucha por la tierra.

A pesar de la Reforma Agraria, la "paz social" fue aparente. La marginación de comuneros y mestizos más antiguos en la región así como una mayor profundidad en las desigualdades sociales, se convirtieron en las principales razones por las cuales, la lucha campesina continúa.

En 1956, Miguel Arbizú Tirado organizó en Tuxpan Nayarit un congreso campesino. (24) El tema central del congreso giró en torno a la repartición de tierras, en especial la de las comunidades indígenas. Este nuevo líder campesino, al igual que Manuel Lozada, habla empezado al lado de una gavilla de bandoleros, que se enfrentaba a terratenientes y caciques por el descontento prevaleciente de ejidatarios y comuneros.

Miguel Arbizú, perseguido por la policía se retiró a la sierra y durante 16 años convivió con los indígenas Coras, aprendió su dialecto y sus costumbres. De sus vínculos y experiencias con ellos le quedó el sobrenombre de el "Cora".

A raíz del congreso campesino de Tuxpan, entre 1956 y 1958, Arbizú Tirado vivió un tiempo en la Cd. de México. Su estancia en esa ciudad obedeció a que las autoridades condicionaron, eximirlo de sus acusaciones de bandolero, negociando su salidad de Nayarit. Sin embargo no desaprovechó el tiempo en esa coyuntura. Desde la ciudad inició trámites para la solicitud de tierras comunales.

La mayor fuerza de el "Cora" provino de comunidades indígenas por los nexos que lo unieron a los pobladores serranos; pero, también participaron a su lado como solicitantes de tierra, hijos de ejidatarios, pequeños propietarios minifundistas, jornaleros, aparceros, en fin, campesinos sin tierra. El dirigente siguió las recomendaciones del gobierno. Propuso a los solicitantes que lo

acompañaron, integrarse a las comunidades y continuar con las demandas por la vía comunal.

En 1962 participaron con Arbizó en la Brigada "Adolfo López Mateos" (nombre tomado en agradecimiento al entonces presidente por las resoluciones realizadas durante su régimen) 35 comunidades de Nayarit y algunas más de otros estados; Jalisco, Sonora, Chihuahua, Michoacán y Zacatecas. Entre las comunidades nayaritas, 20 eran indígenas y el resto de pobladores mestizos y avencindados. En promedio cada comunidad solicitó 30,000 hectáreas.

El enfrentamiento de la Brigada era contra el bloque dominante en el poder integrado por: los caciques, los arrendadores de tierras, los acaparadores de maíz y los usureros, quienes estaban organizados en asociaciones regionales y de Pequeña Propiedad con presencia del partido oficial (PRI). Asimismo, los integrantes del bloque en el poder establecieron vínculos cordiales y estrechos con la Liga de Comunidades Agrarias; Nayarit no fue la excepción del control político e ideológico por parte de la central oficial campesina, la CNC.

El triunfo más significativo lo vivieron los de la Brigada Adolfo López Mateos en 1962, cuando el "Cora" rescató de los archivos de Guadalajara y Chapultepec, los planos y títulos virreinales en los cuales quedó establecida la dotación de tierras a los pueblos indígenas. A través de una lucha intensa pero pacífica, el líder agrario logró sus triunfos. El diálogo con funcionarios, el buen

uso de sus influencias y el trámite con documentos, obtuvo un fallo favorable a sus peticiones.

Dentro de los valles sureños de Nayarit, a la comunidad indígena de San Jerónimo Jomulco en el municipio de Jala la dotaron en 1963, con 28,000 hectáreas, para 300 comuneros. Una parte importante de estas tierras constituyen áreas montañosas. Los indígenas de la comunidad hablan con orgullo de la riqueza natural que les ha pertenecido desde el reparto, porque esas montañas albergan cantera y otros recursos naturales. Sin embargo, de esa riqueza no han obtenido frutos económicos importantes. Esa extensa área constituye una riqueza latente que no ha podido ser explotada por falta de recursos.

Gran número de los comuneros de Jomulco recibieron como una herencia de sus antepasados la lucha por recuperar la tierra, pero su causa había tenido poco éxito, incluso después de la Reforma Agraria Cardenista. Una parte importante de estos comuneros aún conservan dentro de la región la cultura y las costumbres de sus ancestros. Por su larga historia como grupo social, constituyen un verdadero ejemplo de una comunidad campesina. Con la dotación de tierras de 1963 obtuvieron un triunfo para su causa; pero, de este hecho sólo les ha quedado el orgullo de la posesión de tierras.

Uno de los aliados claves al movimiento comunero de esos años fue el entonces gobernador del estado, Julian Gascón Mercado

(1964-1969). La estructura oligárquica de Nayarit se había debilitado, porque Flores Muñoz fue enemigo político de López Mateos. Entre ellos hubo una fuerte disputa por el poder presidencial. Vencido Flores Muñoz, la correlación de fuerzas para su grupo quedó debilitada.

En medio de la lucha por el poder dentro del estado entre Flores Muñoz y Gascón Mercado, el nuevo gobernador apoyó decididamente a la brigada de Miguel Arbizú, con lo que mató dos pájaros de una sola pedrada; recibió consenso del campo y golpeó fuertemente a Flores Muñoz y su camarilla, y así terminó con su poderío.

Dentro de un marco más cordial, porque la represión no fue suprimida totalmente, los nexos con el gobernador permitieron un avance de las resoluciones de la brigada, sobre todo a partir de 1966. Con la firma de la última Resolución Presidencial en 1970 se cerró una primera fase del movimiento comunero encabezado por el "Cora".

A partir de esa fecha la situación cambió drásticamente. La estrategia de Arbizú de solicitar las tierras mediante el uso de la palabra, condujo a un verdadero triunfo, pero también, tuvo sus problemas. Los decretos reconocían únicamente las tierras amparadas en los planos, y quedaron legalmente aceptadas sólo las ocupadas por los comuneros. A lo anterior se añade que gran parte de los campesinos habían quedado todavía sin tierra. En esas condiciones los campesinos decidieron cambiar de método y actuaron en forma directa, a través de invasiones espontáneas pero desorganizadas.

La acción inmediata del ejército fue la represión campesina. Hubo resistencia, pero poco a poco fue vencida. Los comuneros quedaron dispersos y la brigada debilitada. Su líder jugó un papel central en la dispersión de la brigada. Después de muchos años de gestión cambió su actitud. Abandonó sus viejas ideas en defensa del movimiento comunero y su lucha por la tierra, para pensar en él. Sus intereses personales lo llevaron a aliarse al gobierno estatal entrante de Gómez Reyes, quien estaba identificado con el grupo de Flores Muñoz y recibía su apoyo.

Con el cambio de actitud de Arbizu, la brigada quedó prácticamente disuelta en la segunda fase del movimiento. La estrategia de realizar las gestiones a través del diálogo fueron fructíferas, pero se llevaron a cabo de una manera centralizada por un dirigente. Al modificar su estrategia política, el movimiento comunero quedó debilitado y los campesinos se sintieron traicionados por su líder.

Finalmente como colofón en este relato, podemos decir que en la búsqueda de un viejo orden social, el rumbo de la historia de los campesinos del sur nayarita no les dejó más que la nostalgia de una utopía. La correlación de fuerza favoreció a una élite, a los caciques como eje, rodeados de representantes del gobierno estatal y de la casta de ejidatarios. Junto a ellos coexistieron los campesinos, los dotados con tierra desde el Cardenismo o en el movimiento comunero de los sesentas, y los que aún no contaban con una parcela.

NOTAS CAPITULO 2.

- (1) Jean Meyer (1984)
Pag. 37
- (2) Jean Meyer (1984)
Pag. 37
- (3) Sobre Manuel Lozada, el historiador Jean Meyer encontró datos interesantes y fundamentales como antecedentes en su larga investigación sobre el movimiento cristero en México. Varios artículos y algunos libros enumeran las lista de los materiales dedicados a Lozada y su influencia regional. Véase:
Jean Meyer, "El movimiento lozadista". Congreso Internacional de los Americanistas, México 1974.
-----, "El ocaso de Lozada", Historia Mexicana, XVIII: 4, México, 1969.
-----, Esperando a Lozada. Colegio de Michoacán, 1984.
-----, Lozada y el agrarismo. Sociedad de Historia, Geografía y Estadística, Guadalajara, 1978.
-----, Problemas campesinos y revueltas agrarias. Sep Setentas, México, 1973.
-----, La tierra de Manuel Lozada. Colección de documentos para la historia de Nayarit IV. Universidad de Guadalajara, México, 1989.
- (4) Dentro de los valles sureños de Nayarit, aunque en aquella época ya predominaban comunidades mestizas, también se encontraban presentes algunas comunidades indígenas.
- (5) Para mayores referencias sobre el tratado indígena, véase Jean Meyer (1984). Pag. 62-75.
- (6) Véase, Luis Hernández. Mimeo (1988)
- (7) Meyer (1984).
Pag. 58.
La hacienda se ubica actualmente en el municipio de Santa María del Oro.
- (8) Meyer (1989)
Biografía de Manuel Lozada.
Pags. 357-394
- (9) Véase Luis Hernández. (1988)
Inciso sobre La revolución paso de noche.
Pags. 6-8.
- (10) Sobre el Movimiento Cristero (1927-29) en el sur de Nayarit, Véase Meyer (1979)
- (11) Jean Meyer (1973)
Pag. 58

- (12) Meyer, (1984)
Pag. 197
- (13) Ibidem.
Pag. 205
- (14) El ejidatario Marcos Hernández pertenece al Ejido de Marquesado ubicado en el municipio de Ahuacatlán, Nayarit.
- (15) Sobre Don Nicolás Ramírez, comerciante-arriero. Véase Meyer (1984). "Ixtlán de Buenos Aires, 1858" Pags. 171-196
- (16) Los datos del reparto de tierras se tomaron de: Luis Hernández (1988). Pag. 12.
- (17) Véase Escudero y Rubio M. (1975)
- (18) Referencias de Luis Hernández (1988).
- (19) La fuente donde se tomaron los datos fue: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), Distrito de Desarrollo Rural (098).
- (20) Las encuestas las levantamos dentro de la región en estudio, para los fines de la presente investigación. Se realizaron en dos etapas; la primera en mayo de 1988; la segunda durante los meses de febrero-marzo de 1989.
- (21) Sobre la "astucia" política de Gilberto Flores Muñoz, véase Luis Hernández, (1988).
- (22) En relación a las herramientas de dominio económico ejercidas por los caciques, véase Escudero y Rubio M. (1975).
- (23) Sobre la forma de penetración del Banco Ejidal y CONASUPO, véase Escudero y Rubio M. (1975).
- (24) Para mayores referencias sobre el movimiento comunero de finales de los años cincuentas y la década de los sesentas, ver Luis Hernández. (1988).

3.- "AUGE" Y "CRISIS" DE LA PRODUCCION DE MAIZ EN LAS DOS ULTIMAS DECADAS.

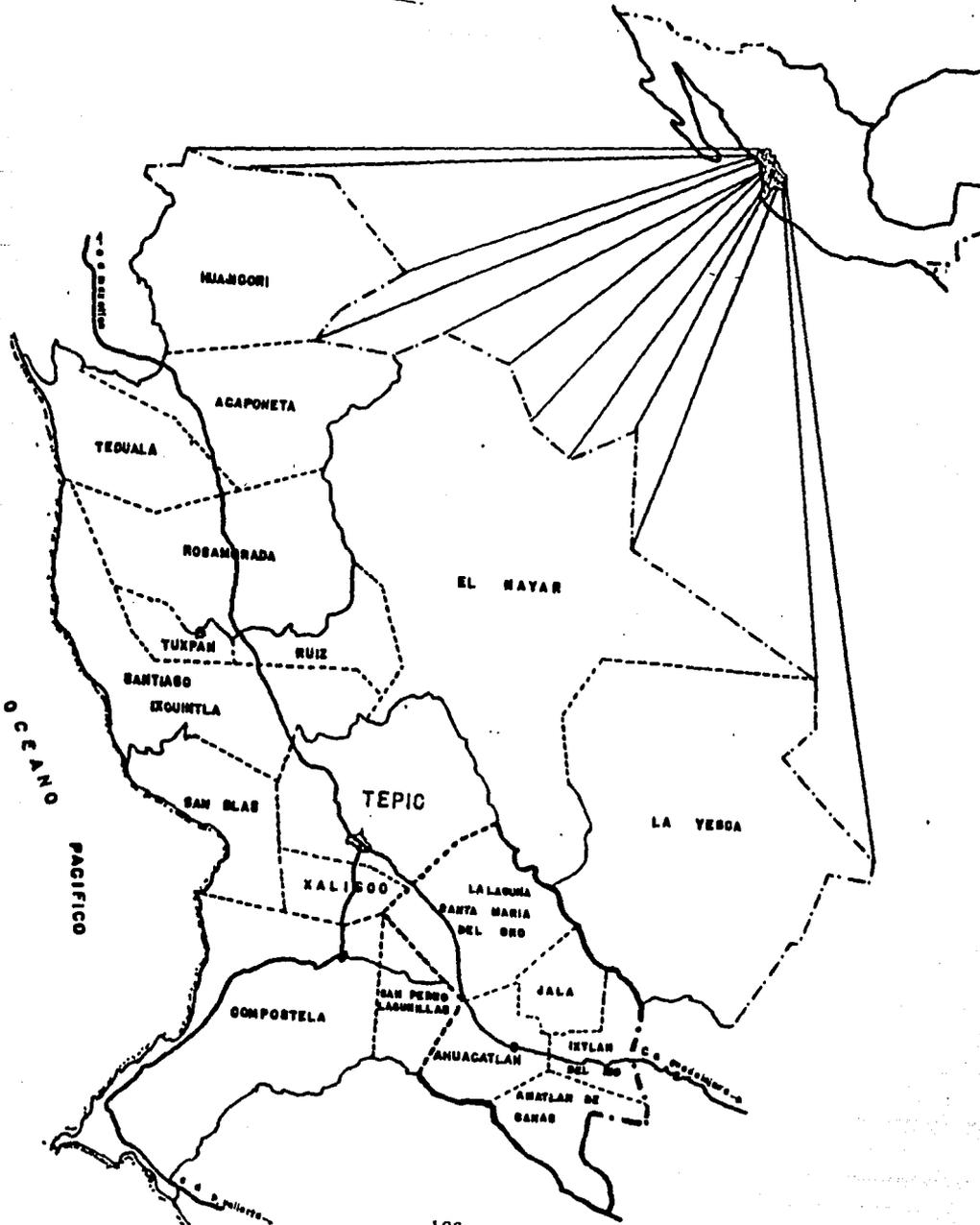
En la región que hemos seleccionado como universo de trabajo para desarrollar nuestra investigación, la producción de maíz ha presentado dos tendencias en el transcurso de las dos últimas décadas; en la primera una acelerada expansión y en la segunda, una pronunciada declinación. En este capítulo analizamos éste comportamiento. A partir de un panorama general hacemos el análisis de las tendencias de la evolución de la gramínea, en una perspectiva dinámica.

En una primera instancia, señalamos a grandes rasgos la estructura agrícola a nivel estatal y la transformación de su patrón de cultivo. Sobre ese contexto observamos como la zona sur se convirtió en la principal productora de maíz en el estado. En seguida, presentamos de manera particular las características agrícolas sobre el conjunto de los cinco municipios que integran la región en estudio. Estos son: Ahuacatlán, Amatlán de Cañas, Ixtlán del Río, Jala y Santa María del Oro. (Ver Mapa 1). En esta parte, hacemos énfasis sobre el cultivo agrícola que nos ocupa, el maíz.

Posteriormente, como eje y punto medular en este capítulo analizamos la respuesta de la producción, ante una variable importante: la rentabilidad del maíz. Primero, incorporamos las causas que sirvieron de base al aumento de la producción en los años setentas. Dentro de éstas, cobra un papel importante la

NAYARIT

MAPA I



política agrícola instrumentada hacia el sector agropecuario, la leyó directamente para que el cultivo de la gramínea resultara rentable. Segundo, durante los ochentas analizamos como la producción cae, en respuesta a la caída de la rentabilidad de la gramínea.

Como punto final, hacemos referencia a la organización campesina surgida a mediados de los setentas. La mencionamos porque emergió como una nueva forma de lucha. Los productores lucharon por elementos productivos, como los fertilizantes y el crédito que inciden el cultivo del maíz. La lucha por la tierra no bastaba. En esta fase, el terreno productivo alentó la lucha campesina y su organización.

3.1.- Evolución del sector agrícola en Nayarit.

3.1.1.- Panorama agrícola a nivel estatal.

En los últimos 18 años la estructura del sector agrícola en Nayarit sufrió transformaciones significativas. El cultivo de granos básicos (maíz y frijol) perdió importancia; en 1970 éstos ocupaban aproximadamente el 75.0% de la superficie cosechada total, y para 1985 este porcentaje descendió a 41.0%. En su lugar hubo un crecimiento de frutales, hortalizas, sorgo y productos agroindustriales como el tabaco, el café y la caña de azúcar. (1) (Ver Cuadro 3.1).

En el caso de los frutales y de las hortalizas su dinamismo lo provocó la demanda del mercado externo. Nayarit ocupa el segundo

NAYARIT. PARTICIPACION PORCENTUAL DE LOS CULTIVOS
PRINCIPALES EN LA SUPERFICIE

COSECHADA TOTAL*

(1970-1985)

<u>C U L T I V O S</u>	<u>1 9 7 0</u>	<u>1 9 7 5</u>	<u>1 9 8 0</u>	<u>1 9 8 5</u>
Maíz	51.93	43.39	25.01	25.42
Frijol	21.81	31.36	31.86	16.28
Cacahuate	1.31	1.18	1.39	1.91
Arroz	0.65	1.88	2.14	3.38
Café	1.87	1.77	4.31	7.75&
Caña**	6.20	6.28	7.60	9.69
Chile Verde	1.18	0.47	1.64	2.02
Melón	0.00	0.08	0.50	1.16
Sandía	0.29	0.31	0.99	0.77
Sorgo	3.32	2.75	8.47	17.81
Tabaco	9.79	8.53	13.04	11.49

* No incluye frutales.

** Incluye Caña de Azúcar, Caña Fruta y Caña Piloncillera.
& Estimada

FUENTE: Expedientes de información Agropecuaria de Nayarit a Nivel Municipal. Varios años. Delegación Estatal, SARH.

CITADO POR: OMAR WICAP G. Y EMA LORENA SIFUENTES O.

"La agricultura y la Agroindustria en Nayarit, en la Dinámica de la cuenca del Pacífico".

Ponencias presentadas por la Escuela Nacional de Economía de la UAN. en el coloquio: México, en la cuenca del Pacífico Or ganizado por FE-UNAM.

Tepic, Nayarit - Octubre 1988.

En la exportación de mango (el primero lo ocupa Sinaloa) y los primeros cinco exportadores en melón y sandía. El crecimiento del sorgo lo motivó la expansión de las actividades ganaderas, pues se usa como materia prima en la elaboración de alimento para animales.

De los productos agroindustriales el tabaco y el café también están vinculados en parte al mercado externo. El tabaco de Nayarit ocupa un lugar importante en el volumen de producción nacional. La superficie cosechada creció desde la década de los sesentas. Entre 1959-61 ocupó 36.6% de la superficie sembrada a nivel nacional y actualmente ocupa más de 70.0%.

El café Nayarita no tiene la dimensión nacional del tabaco. Su superficie cosechada se expandió más recientemente. En 1970 se sembraron 5,742 has. a nivel estatal, y para 1985 la cifra aumentó a 18,119 has.

El cambio en el patrón de cultivos no se ha presentado de la misma manera en todo el estado. En los municipios del norte y de la costa, -Acaponeta, Tecuala, Rosamorada, Santiago Ixcuintla, San Blas, entre los más importantes-, hubo un desplazamiento de grandes básicos por los otros cultivos en expansión. En estos municipios se encuentran las tierras más fértiles, con mayores obras de infraestructura para el agro, con mayor mecanización de los cultivos y hacia ellas emigran temporalmente campesinos del sur del estado a realizar trabajos agrícolas. (2)

El uso principal del cambio del patrón de cultivos en estas regiones ha sido sin duda la búsqueda de un margen de ganancia mayor en la venta de cultivos de exportación y agroindustriales, pues en éstas predominan productores empresariales.

El maíz en el sur del estado

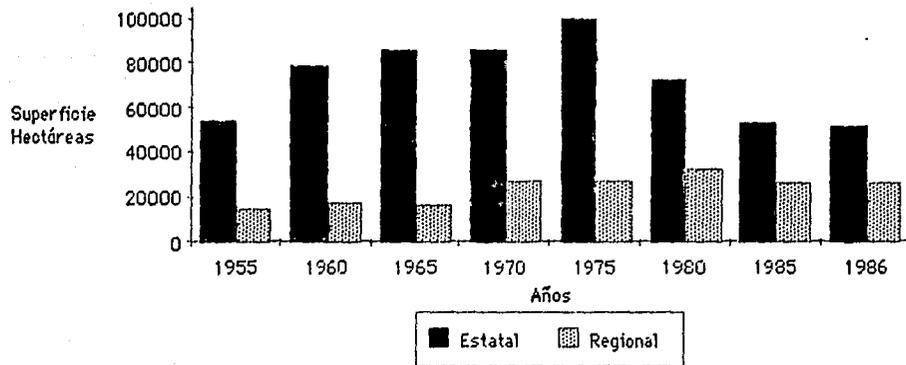
En contraste con las regiones del centro y norte del estado, el sur Nayarita tuvo mayor peso en la producción estatal de maíz en las últimas dos décadas. En particular, los cinco municipios en estudio registraron, durante esas dos décadas, una mayor participación a nivel estatal. Esto obedece al descenso de la superficie cosechada con maíz en las regiones del norte y centro, pero también a un aumento del área cosechada en nuestra región.

La mayor participación del área en estudio en la producción del maíz a nivel estatal, fue un proceso paulatino y con irregularidades durante tres décadas. Su peso dentro del estado pasó de 22.0% en 1960, casi 30.0% en 1970, y a 50.0% aproximadamente en 1985. (Ver Gráfica 3.1).

Junto a los cinco municipios en estudio, también tuvieron ascenso en la superficie dedicada al maíz hasta 1975 los de Compostela y San Pedro Lagunillas. En ese año, ambos aportaron alrededor de 33.0% de la producción de maíz. Sin embargo, a partir de 1975 se ha presentado la tendencia contraria, aunque siguen ocupando un lugar importante como municipios productores de maíz. Participan actualmente con 25.0% del total estatal. Estos dos municipios

Gráfica No. 3. I

Superficie cosechada de maíz en Nayarit y en su región sur



Fuente: SARH, Delegación Estatal en Nayarit

colindan geográficamente con la región en estudio en la parte occidental y conforman el suroeste del estado.

Actualmente los cinco municipios de la región en estudio y los dos al suroeste producen las tres cuartas partes del total de maíz cultivado en el estado; por tanto, las dos regiones sureñas son las productoras más importante en el cultivo de la gramínea. Así, no obstante el descenso de la participación de los granos básicos en el estado de 75.0% en 1970 a 41.0% en 1985, ante el cambio en el patrón de cultivos dentro de Nayarit, el sur se convirtió en la región maicera de mayor relevancia.

3.1.2.- La agricultura en el sur de Nayarit.

En los cinco municipios que integran nuestro universo de trabajo la extensión de la superficie es de 306,374 hectáreas. En éstos predomina el área con posibilidades de uso ganadero; 29.0% en pastizales y 35.0% ganadera-forestal. También dentro de este espacio regional se localizan áreas desprovistas de vegetación, como son: zonas volcánicas, cuerpos de agua y zonas urbanas. Las zonas volcánicas representan 1.0% de la superficie total; los cuerpos de agua, como es el caso de la Laguna de Santa María del Oro, su peso sólo asciende a 0.1%; y las tierras destinadas a zonas urbanas y federales representan 15.5%. (3)

En las últimas cuatro décadas la agricultura de temporal ha sido la principal actividad económica en la región en estudio. Hoy día, se destina a usos agrícolas una superficie de 58,973

hectáreas; es decir, un poco menos del 20.0% del área total. El 91.0% de las tierras agrícolas se cultivan bajo el régimen de temporal y el 9.0% restante con riego.

De los productos agrícolas cultivados en la región el maíz sobresale de manera considerable. En el último trienio, el maíz ocupó más del 80.0% de la superficie cosechada en los cinco municipios. El sorgo representa el segundo cultivo en importancia, pero con una fuerte diferencia, tan sólo se cultivó en el 8.0% de la superficie. El tercer lugar lo ocupó el cacahuate con 5.0%. En el resto de la superficie se cultivaron frijol, caña de azúcar, hortalizas y frutales. (Ver Anexo I - Cuadro No. 3)

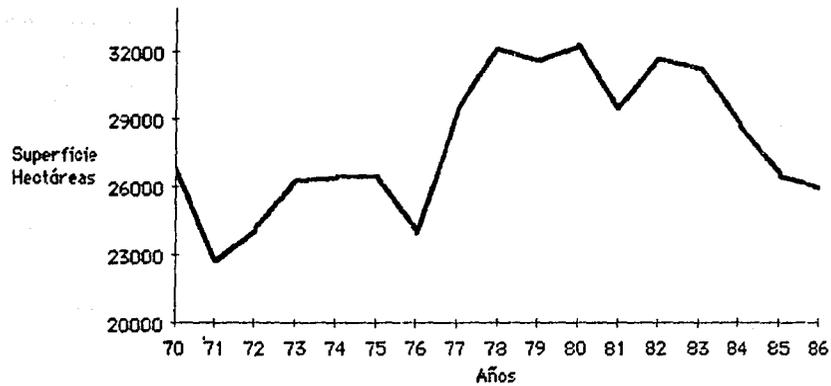
Evolución del maíz.

Desde 1970 hasta la fecha, la evolución del principal producto de la región, el maíz, presentó dos tendencias. En un primer periodo, durante la década de los setentas, un aumento constante en su producción. En un segundo momento, en los años ochentas, un descenso paulatino pero sostenido. (Ver Gráfica 3.II)

La producción de maíz aumentó de 26,840 toneladas en 1970, a 106,016 ton. en 1980. En este último año, se obtuvo el volumen máximo de producción en la región. A partir de ahí, hubo un descenso del volumen de producción de maíz, tendencia que se agudizó en los cuatro últimos años. En 1987 sólo se produjeron 61,735 toneladas; es decir, 40.0% menos de la producción de 1980. (4)

Gráfica No. 5.II

Superficie maicera en el sur de Nayarit



Fuente: SARH, Delegación Estatal en Nayarit

En la primera etapa, la expansión de la superficie cosechada se presentó de manera general en los cinco municipios que integran la región. El año récord en superficie fue 1980 con 32,334 has., diez años antes se cosecharon 26,862 has. En la Gráfica 3.II se observa claramente como la evolución de la superficie presentó dos momentos, durante la década de los años setentas. El primero menos dinámico, durante el cuatrienio 1971/1975, el crecimiento de la superficie fue de 16.0%. En 1976 hubo una ruptura con la tendencia general al caer la superficie cosechada en 14.0%. Y, el segundo momento de crecimiento acelerado, durante el cuatrienio 1976/80 la superficie aumentó 35.0%.

No obstante el crecimiento de la superficie cosechada, la principal causa del aumento en el volumen de producción de maíz, fue la elevación del rendimiento por hectárea. En el transcurso de la década de los setentas se triplicó la productividad de las tierras; en 1970 se obtuvo en promedio 1.0 ton. por ha., y en 1980 la cifra ascendió a un poco más de 3.0 ton.

En el segundo periodo, la superficie cosechada presentó primero pequeños altibajos y después, cayó paulatinamente. Durante los años que van de 1981 a 1983, en promedio se cosecharon 30,856 has., lo cual significó una disminución en la superficie en 3.8%, comparada con el trienio anterior. En los años que siguieron, en el cuatrienio 1984/87, el descenso fue más brusco, del orden de 11.0%; el área cosechada para esos cuatro años abarcó en promedio 27,436 has. La tendencia al descenso de la superficie durante los ochentas, se observa también en la Gráfica 3.II.

da del maíz en la región se nota con toda nitidez si
mos los resultados en los años extremos. En 1987 se
cosecharon 28,591 ha., 14% menos a las cosechadas en 1980. Del
mismo modo cayeron los rendimientos en el último trienio
(1986/88). En éste, en promedio se obtuvieron tan sólo 2.3 ton.
por ha., cuando la productividad llegó a 3.0 ton en 1980.

Antes de señalar las causas que motivaron el comportamiento
errático, de auge y declinación en la producción de maíz, daremos
algunos rasgos sobre la estructura agraria en la región sur.

La estructura agraria

Actualmente, los ejidatarios integran el grupo más numeroso de
los productores de la región; 58.0% de ellos, son ejidatarios y
poseen 53.0% de la superficie total. Los comuneros indígenas
representan 33.0% de los productores y detentan 35.0% del área.
Por último, los pequeños propietarios representan 9.0% y
controlan 11.9% de la superficie. (5)

No obstante lo anterior, cuando observamos la distribución de la
tenencia de la tierra para el cultivo de maíz, encontramos
diferencias relevantes. Aunque los ejidatarios siguen siendo el
grupo más numeroso, los pequeños propietarios también tuvieron
una participación importante. En cifras promedio para el último
trienio, 80.0% fueron ejidatarios y sembraron 75.0% de la
superficie. Los pequeños propietarios representaron 20.0% y
cultivaron 20.0% del maíz regional; aunque en algunos municipios
más de la cuarta parte de la superficie maicera la cultivaron

pequeños propietarios: 26.7% en Jala, 27.6% en Amatlán de Cañas y 39.7% en Ixtlán del Río. Finalmente, de manera muy marginal, los comuneros indígenas representaron 8.0% de los productores maiceros y cultivaron 5.0% de la superficie.

De esta estructura se desprende lo siguiente: en promedio los pequeños propietarios sembraron con maíz una mayor superficie, 7-38 has., los ejidatarios 4-25 has. y los comuneros 2-98 has. Estas diferencias son mayores en dos de los cinco municipios en estudio, en Ahuacatlán y en Ixtlán del Río; en éstos cada pequeño propietario cultivo más de 10-0 has.

3.2.- Transformaciones en la producción de maíz.

En el transcurso de los años setentas, la región de los valles sureños nayaritas vivió su mejor etapa como productora de maíz. Como lo señalamos en páginas anteriores, hubo una expansión acelerada de su volumen de producción. Los factores que provocaron el dinamismo y auge maicero fueron: el cambio en el paquete tecnológico y la incidencia de la política agrícola hacia los granos básicos.

3.2.1.- El cambio del paquete tecnológico.

El cambio en el paquete tecnológico no es más que una entrada tardía de la revolución verde en el sur nayarita. Como es ampliamente conocido en la materia, la revolución verde incrementó la productividad de los cultivos, en este caso el

maíz, fundamentalmente mediante la aplicación de insumos: fertilizantes químicos, semillas mejoradas y agroquímicos. Este paquete también introdujo una mecanización y/o semimecanización de las labores de cultivo.

Desde la repartición de tierras en el Cardenismo, la siembra de maíz se convirtió en la principal actividad dentro de la región. La gran mayoría de los productores año con año trabajaron como agricultores maiceros. A la larga, esta práctica trajo sus consecuencias. El uso intensivo de la tierra por el monocultivo del maíz condujo a un agotamiento de los suelos. Ante tal situación, la penetración de un paquete tecnológico tuvo una amplia aceptación de los productores de la región.

La adopción de los cambios tecnológicos motivados por la revolución verde, se llevó a cabo en diferentes etapas. La primera de ellas, desde finales de los sesentas con la aplicación de fertilizantes. Años más tarde la segunda, con el uso de semillas híbridas y agroquímicos, así como la semimecanización del cultivo.

Primera etapa: los fertilizantes.

Los resultados del trabajo de campo mostraron como los fertilizantes químicos penetraron a la región desde los años sesentas. El 28% de los productores entrevistados empezaron a aplicar fertilizantes químicos en el cultivo de maíz entre 1956 y 1965; otro 30% más entre 1965 y 1974. A partir de ese año se

generalizó el uso de fertilizantes entre todo tipo de productores. (6)

La aplicación de fertilizantes químicos en las parcelas, la introdujo principalmente la banca oficial y los aparatos de Estado en sus recomendaciones técnicas. Sin embargo, independientemente de las acciones institucionales se difundió y se generalizó su aplicación entre los productores por la respuesta inmediata en la productividad de la tierra. Se copiaba de una parcela a otra sin mucho conocimiento sobre cómo y cuánto usar o aplicar el fertilizante. Se hacía simplemente porque se obtenían resultados positivos rápidamente. Para 1970, antes de la expansiva política al agro mexicano del gobierno de Luis Echeverría Álvarez, se fertilizaba más de la mitad de la superficie cultivada con maíz.

Al principio, los fertilizantes químicos nitrogenados fueron los más difundidos. Entre estos destacó el sulfato de amonio. En los años sesentas se aplicaron pequeñas dosis entre 200 y 500 Kg. por hectárea. A partir de entonces, se registró un aumento paulatino hasta llegar a usarse entre 800 y 1 200 Kg/ha. hoy día.

Otro tipo de fertilizantes usado pertenece al grupo de los fosfóricos. Dentro de este grupo sobresale el superfosfato triple, conocido comúnmente en la región como la "fórmula". Su aplicación ha sido más reciente pero también se inició con una dosis pequeña. Desde la segunda mitad de los sesentas se aplicaba entre 50 y 100 Kg. por hectárea. Y para 1988, la dosis aumentó de 150 a 200 Kg. por hectárea.

Segunda etapa

A la entrada de los fertilizantes se sumó en la segunda etapa (a partir de 1975) el uso de otros insumos, como son las semillas híbridas y los agroquímicos (herbicidas e insecticidas). También se hizo un mayor uso del tractor en dos labores centrales del cultivo, el barbecho y la rastra.

En el trabajo de campo detectamos que desde 1975 se empezó a sembrar con semillas mejoradas. En los cuestionarios levantados, únicamente 5.0% de los productores sembraron con híbridos antes de 1975; 30.0% empezaron a utilizarlos desde ese año; 38.0% más desde 1980 y el resto de los productores, 27.0% de ellos, no han utilizado este tipo de semilla.

El uso de agroquímicos presenta en el tiempo un comportamiento similar de las semillas mejoradas. Los herbicidas para el combate de malezas han sido más utilizados. Actualmente, sólo una pequeña parte de los productores durante el crecimiento de la planta, realiza en forma manual el corte de la maleza. Los insecticidas han tenido una menor penetración, pero se aplican en mayor proporción cuando se siembra con semilla mejorada, debido a que éstas son más propensas a las plagas.

El cambio tecnológico, producto de la revolución verde tardía en la región, trajo un aumento considerable en la productividad de la gramínea durante los años setentas, pero al mismo tiempo una lenta separación de los productores del control de su proceso

productivo. La aplicación de insumos y el uso de maquinaria llevó a los productores, al fenómeno conocido como la "despersonalización" de los maiceros sobre su proceso de producción.

La "magia" de los insumos desplazó las viejas técnicas de cultivo como: rotación de las tierras; uso de abonos orgánicos; cuidado de semillas criollas. (7) También se han descuidado las labores de cultivo posteriores a la siembra, conocidas como labores culturales. Paulatinamente los productores han ido dejando de efectuar estas labores, con repercusiones importantes en el crecimiento de la planta y por tanto en la productividad obtenida. Sus propios comentarios ilustran los acontecimientos de manera elocuente " ...hoy somos muy flojos, después de la siembra no hacemos ni escarda, ni paloteamos, sólo vamos, hechamos el químico y esperamos la cosecha".

Más aún, con el uso de una nueva técnica de cultivo basada en la aplicación de insumos de carácter industrial, los productores elevaron fuertemente los volúmenes de producción pero quedaron ligados al mercado de insumos, al grado de que como ellos mismos dicen "si no le hechamos el químico ya no nos da nada" (se refieren al fertilizante químico). El incremento de los rendimientos durante los años setentas respondió sin duda a la introducción del nuevo paquete tecnológico. A pesar de ello, a la larga su aplicación se ha convertido en un arma de dos filos. En los ochentas resultó, en términos económicos, incosteable su uso, como lo veremos detalladamente en el siguiente capítulo.

Basta por ahora con enfatizar aquí lo siguiente: La revolución verde trajo beneficios de carácter inmediato al elevar la productividad. Pero, al mismo tiempo, estableció, por un lado, una dependencia en la producción del maíz con el mercado de insumos y, por otro, una desvinculación entre el productor y el control de su proceso de cultivo.

3.2.2.- La influencia de la política agrícola.

La segunda etapa de penetración del paquete tecnológico se circunscribe en el ámbito de mayor apertura de la política económica hacia la producción de granos básicos, fomentada durante el gobierno de Luis Echeverría (1970-76). Como es bastante conocido, en los primeros años de los setentas a nivel nacional la producción de granos básicos (principalmente maíz y frijol) se estancó. Ante los impactos de esta situación, respecto a la alimentación de gran parte de la población, el Estado instrumentó una serie de medidas para estimular su producción. Dos mecanismos importantes giraron en torno al estímulo de la producción de básicos: el primero, un cambio en el paquete tecnológico; y el segundo, mayores créditos oficiales hacia el campo.

Existe una vinculación importante entre ambos mecanismos porque al otorgarse los préstamos de la banca oficial se exige un paquete tecnológico basado en el uso de insumos: fertilizantes, semillas mejoradas y agroquímicos. Sin embargo, también hay cierta independencia entre ellos. Como el uso de insumos provocó

aumentos inmediatos en el rendimiento por hectárea, su utilización se generalizó rápidamente entre los diferentes productores, aún sin estar acreditados con la banca oficial.

En ese contexto, debido a la importancia de las acciones estatales en la evolución de la gramínea, veamos como actuaron los diversos mecanismos instrumentados por el Estado, para fomentar la producción de maíz en nuestra región.

Los precios.

En primer lugar, a partir de 1973 se estableció un incremento a los precios de garantía del maíz. Estos habían permanecido inmovibles desde 1963 hasta 1973 en sólo \$ 940.00 por tonelada. Es decir, en términos reales, los precios presentaron una caída del 2.0 % en promedio anual durante una década. (Ver Cuadro 3.2)

Ante el cambio de política económica de 1973 hasta 1977, hubo una revaluación en los precios del maíz y, por tanto, un elemento de estímulo a su producción. Pero la tendencia de crecimiento de los precios no se sostuvo a lo largo de la década pasada. En los últimos tres años (1978-80), volvieron a descender bruscamente.

Subsidios vía insumos y crédito.

En segundo lugar, se instrumentó una política de subsidios a la producción de granos básicos, a través de precios bajos de los fertilizantes químicos y del establecimiento de tasas de interés negativas en los créditos otorgados hacia estos cultivos.

PRECIOS DE GARANTIA DE MAIZ
1960-1988

AÑO	GARANTIA	
	NOMINALES	REALES 1/
1960	800,00	1 129.94
1961	800,00	1 092.90
1962	800,00	1 061.01
1963	940,00	1 208.23
1964	940,00	1 143.55
1965	940,00	1 117.72
1966	940,00	1 075.51
1967	940,00	1 045.61
1968	940,00	1 020.63
1969	940,00	982,24
1970	940,00	940,00
1971	940,00	887.63
1972	940,00	835.56
1973	1 200.00	945.63
1974	1 500.00	962.77
1975	1 900.00	1 053.80
1976	2 340,00	1 085.34
1977	2 900.00	1 031.29
1978	2 900.00	883.34
1979	3 480.00	881.68
1980	4 450.00	875.98
1981	6 550.00	1 001.99
1982	8 850.00	849.33
1983	19 200.00	959.00
1984	33 450.00	1 033.00
1985	53 300.00	1 046.00
1986	96 000.00	
1987	245 000.00	
1988	370 000.00	

FUENTE: Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, Dirección General de -
Economía Agrícola, para el período 1960-1984.
- Dirección General Política y Desarrollo Agropecuario y Forestal para -
1985.

1/ Deflactado con el índice implícito del PIB a precios constantes de 1970-
del Sistema de Cuentas Nacionales de México. SPP.

En cuanto a los fertilizantes químicos, su precio aumentó en menor proporción al incremento de los precios de los productos agrícolas. Esto se llevó a cabo porque la planta industrial más importante en la producción de fertilizantes (FERTIMEX), es de propiedad estatal desde 1968. Con esta medida el Estado apoyó y fomentó la producción de maíz. Lo hizo subsidiando el costo de los fertilizantes y no en base a la disminución real de sus precios, como resultado del aumento de la productividad en la planta industrial. Así, el subsidio estatal en los fertilizantes benefició a los agricultores maiceros, pero endeudó a FERTIMEX.

Respecto al crédito, se establecieron tasas de interés diferenciales para los productos básicos con el propósito de promover la producción y ayudar a productores de bajos y medianos ingresos. En general, por lo menos entre 1970 y 1984, esta política permitió a los productores obtener créditos pagando tasas de interés negativas. Los subsidios en las tasas de interés operaron en la región a través de BANRURAL y de los programas de FIRA.

En 1975, al fusionarse los diversos organismos de financiamiento al agro en el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), quedó instaurada la sucursal "B" de este organismo con sede en la población de Ahuacatlán. Esta depende de la sucursal "A" de Tepic del Banco de Crédito Rural del Pacífico Norte con sede en Mazatlán, Sinaloa. BANRURAL desde el año de su instauración se ha convertido en el apoyo financiero de mayor peso a los productores de la región.

Desde la formación de los ejidos en los años treinta los productores campesinos recurrieron a solicitar préstamos para el cultivo de la gramínea. Las posibilidades de autofinanciarse siempre han sido muy limitadas. Realmente fue con la llegada de BANRURAL a la región, cuando los maiceros del sur de Nayarit recibieron apoyo financiero oficial en el cultivo de la gramínea, y en menor magnitud en las compras de maquinaria agrícola. (8)

La política nacional de ese entonces privilegió a la producción de maíz. Así, la región resultó beneficiada con la expansión del crédito oficial. El objetivo del nuevo Banco Rural fue desplazar a los prestamistas usureros, apoyar a los campesinos y elevar la productividad del maíz.

Otra forma de apoyo financiero estatal se instrumentó a través de los Fideicomisos Instituidos en Relación a la Agricultura (FIRA), operados por Banco de México. Los recursos del fideicomiso se destinaron a las actividades agrícolas, pecuarias y hasta agroindustriales en la región.

El FIRA no da financiamiento directo, opera como banco de segundo piso. En sus funciones apoya a la banca para que participe en el otorgamiento de crédito. Los programas del FIRA le garantizan a la banca la recuperación parcial de los créditos otorgados. También proporcionan asesoría a través de asistencia técnica a los agricultores, con el fin de apoyar los servicios de la banca.

En la región, a través de la agencia de Ixtlán del Río, FIRA apoyó los programas de crédito desde 1975. A partir de ese año la disponibilidad de recursos de FIRA ha crecido de manera significativa. Pero, desde 1981, con el inicio del programa de asesores (del cuál hablaremos más adelante), la influencia del crédito de FIRA sobre el cultivo de maíz ha dejado una huella importante en la región.

La instauración del crédito oficial por estos dos organismos no eliminó a los viejos habilitadores, pero logró desplazarlos de manera significativa. Y, debilitó el mecanismo de usura que estaban acostumbrados a usar los viejos prestamistas.

En síntesis, dentro de los cinco municipios en estudio, el aumento del volumen de producción de la gramínea tuvo como eje un cambio en el paquete tecnológico fuertemente impulsado por el Estado. Durante la década pasada, se triplicó la productividad del maíz al pasar de 1.0 ton/ha en promedio a 3.0 ton. Las medidas que motivaron y mejor explican este comportamiento fueron: 1) La elevación de los precios del maíz. 2) La política de subsidios en los fertilizantes y en el crédito. En general, estas medidas permitieron un aumento paralelo entre costos y precios. Y, en particular en nuestra región de estudio, la dinámica elevación de la productividad abarató con mayor fuerza los costos de producción, con lo cual inmediatamente aumentó la rentabilidad del maíz.

este contexto, el precio de garantía cubrió con un margen bastante amplio el costo de producción del producto. Al elevarse el rendimiento por hectárea sin un contrapeso adicional en el costo, los productores lograron además de la recuperación de sus costos, obtener una ganancia.

Los resultados del trabajo de campo arrojaron evidencias claras de que el paquete tecnológico promovido por la revolución verde tuvo una aceptación generalizada. Ahora bien, aunque los diferentes tipos de productores elevaron la productividad del maíz, la posibilidad de formar un fondo de riqueza también dependió de un factor adicional: la extensión del área sembrada con maíz y por tanto del volumen de venta de cada productor.

A lo anterior hay que agregar que la serie de mecanismos instrumentados por el Estado para el estímulo de la producción de maíz no fueron medidas diferenciales, (con excepción de la tasa de interés, pero las diferencias de éstas entre los distintos tipos de productores no fueron de una magnitud considerable). Por lo tanto, los beneficios no sólo los recibieron productores campesinos, también los aprovecharon productores empresariales.

3.3.- "Crisis" de la producción maicera.

El "auge" del maíz no se sostuvo por mucho tiempo. Durante los años ochentas se presentó un descenso lento pero sostenido de la producción. En los primeros cuatro años de esa década, el volumen de producción presentó pequeños altibajos y en los últimos cuatro, cayó paulatinamente.

Como lo señalamos en páginas anteriores, durante el trienio 1978/80 la producción de maíz alcanzó su punto máximo, tanto en superficie como en productividad. En promedio, la superficie cosechada abarcó 32,061 hectáreas y el rendimiento giró alrededor de 3.0 toneladas. A partir de ahí, tanto la superficie como la productividad de ese producto, descendieron lentamente.

El recuento de los factores que influyeron decisivamente en el aumento de la producción de la gramínea, durante la década de los sesentas, nos indica como la elevación de la productividad se convirtió en la clave del "auge" del maíz en ese período. El aumento de la productividad influyó directamente en una elevación de la ganancia de los productores maiceros y ésta, a su vez, orientó el comportamiento de la producción de maíz. Por tal motivo, analizamos el descenso de la producción durante los años ochentas, a partir del comportamiento de la rentabilidad del maíz.

3.3.1.- Caída de la rentabilidad del maíz.

La caída de la rentabilidad del maíz provocó el descenso paulatino de la producción. Los costos de producción del grano básico crecieron más rápidamente que los precios debido a: de manera amplia, al aumento sostenido del índice general de precios que vivió el país durante los siete primeros años de la década de los ochentas; y, en específico, al comportamiento de las variables macroeconómicas, en las que inciden las políticas estatales de precios, créditos y subsidios a la producción de maíz.

Para medir la rentabilidad promedio por tonelada de maíz en la región en estudio, calculamos el margen de utilidad durante el periodo que va de 1979 a 1988. Este indicador representa el porcentaje de ganancia alcanzado sobre el costo de producción. Al precio le restamos el costo y esta diferencia (ingreso o valor neto) la dividimos entre el costo mismo.

Los precios considerados corresponden al precio de garantía vigente para cada año. Para los costos utilizamos dos fuentes en dos periodos distintos: en el periodo 1979/81 el Anuario Estadístico de Yucatán, 1985, elaborado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) de la Secretaría de Programación y Presupuesto. Para los siguientes años 1982/88, nos basamos en el resumen global promedio del Resultado de Ejercicio de Egresos de FIRA, en su agencia de Ixtlán del Río.

Sobre el trienio 1979/81, el anuario de INEGI agrupa los costos en base a los diferentes tipos de labores en el cultivo y cosecha, sin un desglose por concepto, como es el de: insumos, maquinaria y mano de obra. Por el contrario, los datos del FIRA presentan un desglose del costo por concepto. Estos datos reportan un promedio de costos reales por ha. de los productores acreditados por este programa. (Ver Cuadros 5 y 6. Anexo I)

Iniciamos el análisis de la rentabilidad del maíz desde el periodo de producción más alto en la región, porque nos sirve de parámetro en la comparación de los años siguientes.

Como se observa en la Gráfica 3.III, encontramos tres periodos distintos en el comportamiento tendencial de la rentabilidad del maíz: En el primero, se obtuvo un alto margen de utilidad entre 1979 y 1981; recordemos que fueron los años de máxima producción en la región. El segundo, de 1982 a 1986, presentó una caída irregular de dicho margen, primero un descenso brusco y después una ligera recuperación. Finalmente en el tercero, que abarca de 1986 a 1988, la producción de maíz dejó de ser rentable. El margen de utilidad pasó a ser negativo.

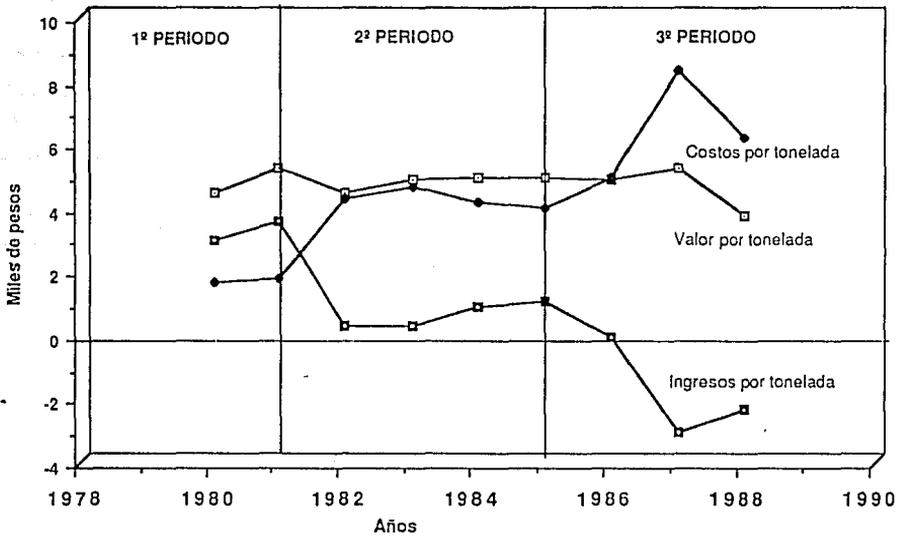
La Gráfica 3.IV muestra claramente el comportamiento de precios, costos e ingresos en términos constantes. La diferencia tan marcada de los tres periodos durante prácticamente una década, responde a la coyuntura vivida en cada uno de éstos. La interrelación de las variables macroeconómicas dirigidas por el Estado de: precios de garantía, tasa de interés de los créditos al campo y subsidios en insumos, nos permite entender la coyuntura, porque la forma como se movieron éstas afectó los márgenes de utilidad y el volumen de la producción de maíz. (9)

Primer periodo

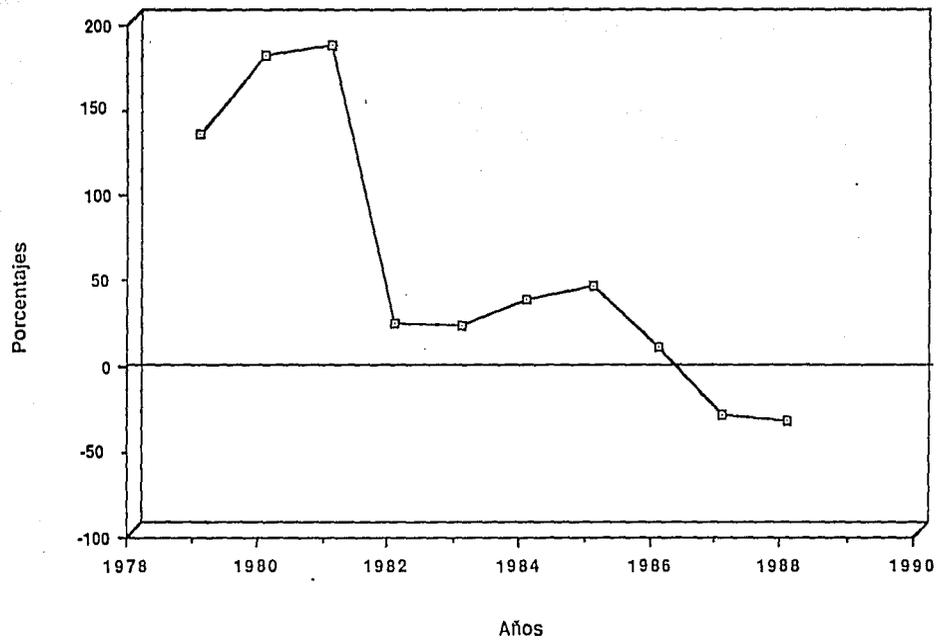
Entre 1980 y 1981 el valor real del maíz fue mayor al costo real, por tanto los ingresos excedentarios fueron positivos. Una particularidad encontramos en este comportamiento. Esto es que el valor real creció más rápido que el costo real. Así, los ingresos reales aumentaron.

GRAFICA 3.IV

Rentabilidad del maíz en términos reales



Coefficiente de rentabilidad del maíz
 (Precio - costo / costo)



En estos años se instrumentaron en el país una serie de medidas a través del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) en respuesta de una problemática central, la escasez en la oferta de granos básicos en el plano nacional. Nuevamente se adoptaron y fortalecieron las medidas de años anteriores, una tasa de interés negativa a favor de productores de ingresos bajos y medios, y el estímulo al uso del paquete tecnológico basado en la aplicación de fertilizantes, semillas mejoradas y agroquímicos. Además de estos mecanismos, el Estado modificó la estructura de precios de garantía a favor de los granos básicos. Así, en general, ante una serie de medidas que permitieron aumentar el margen de utilidad, los productores incrementaron su volumen de producción.

Segundo periodo.

En relación al segundo periodo (1982-85) también la Gráfica 3.IV muestra como el valor o precio real continuó siendo mayor al costo aunque en menor magnitud. Al cerrarse la brecha entre el ingreso y el costo, cayó el ingreso excedente. Este periodo distingue a su vez dos etapas diferentes: la primera de 1982 a 1983, en la cual hubo una disminución brusca del margen de utilidad y por tanto del ingreso excedente; en la segunda etapa, de 1984 a 1985, se presentó una ligera recuperación en la rentabilidad de la gramínea.

Veamos algunas consideraciones sobre el primer subperiodo en el plano nacional. El año de 1982 fue un parteaguas en la economía mexicana. Al auge petrolero de 1978/81 le siguió la crisis.

En la aparente salida de la crisis de la economía mexicana en el BOOM petrolero, el producto Interno Bruto (PIB) presentó una tasa de crecimiento por encima del 8.0% anual. Sin embargo, a la reactivación económica de esos años le siguió nuevamente un periodo de estancamiento con inflación. En 1982, los desequilibrios salen a la luz, por primera vez en muchas décadas el índice de precios aumentó aceleradamente, alcanzó una cifra cercana al 100.0% junto a una tasa de crecimiento negativa del PIB, -0.4%. La inestabilidad económica se agudizó por las dos devaluaciones de la moneda nacional en ese mismo año, la primera en febrero y la segunda en agosto.

En ese contexto los costos de producción de maíz también se ven gravemente afectados. A un fuerte incremento en el gasto, fundamentalmente por insumos y maquinaria, le acompaña una disminución de los subsidios estatales, tanto por un aumento de las tasas de interés de la banca de desarrollo, como por mayores precios en los fertilizantes.

Como resultado final, en 1982 los costos de producción presentaron un aumento de 122.9% en relación al año inmediato anterior y los precios solamente 35.1%. (Ver Anexo I - Cuadro 8) La amplia diferencia de los aumentos entre costos y precios refleja con toda claridad la caída de la rentabilidad del maíz.

Con el cambio de régimen de gobierno en diciembre de 1982, se dio un giro a la política económica a través de medidas de ajuste al gasto público y liberalización al comercio. Si bien es cierto

que este nuevo giro en los instrumentos de política económica presentó un menor sesgo antiagrícola por la liberalidad de los precios a partir de 1983, también lo es, que en el marco de políticas de ajuste, la contracción del gasto público y de inversiones en obras de infraestructura así como la reducción de los subsidios financieros, repercutieron en efectos negativos hacia el sector agrícola.

Durante el subperíodo 1981/83 la producción de maíz continuó arrojando ingresos excedentarios en términos reales, pero con una pérdida importante de su magnitud, pasaron de \$3,500.00 por ton. en 1981 a \$200.00 en 1982 y 1983. (Ver Anexo I - Cuadro 7) El diferencial entre precios y costos fue mínimo, en la Gráfica 3, IV vemos como las dos curvas correspondientes prácticamente se juntan.

Es importante señalar que la caída de los ingresos reales en 1982, provocó para finales del ciclo Primavera-Verano 1982-82 una protesta generalizada por parte de los productores, quienes solicitaron un aumento al precio de garantía del maíz. En el período de cosecha (durante los meses de enero y febrero de 1983) algunos ejidos de la región junto con campesinos sonorenses, decidieron hacer una "huelga de maiceros". Acordaron no entregar su maíz a CONASUPO hasta que no aumentara el precio de garantía. Los ejidos de la región sur de Nayarit pertenecen a una organización de productores, la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas (UELC); (10) y, los campesinos sonorenses a la Coalición de Ejidos Colectivos de Sonora.

En este movimiento se sumaron a la protesta y a la lucha otros ejidos de la región; las medidas de presión llegaron hasta la toma de carreteras por parte de los productores. Finalmente, en marzo de 1983, el gobierno federal autorizó incrementar a los productores maiceros de Nayarit y Sonora, el precio de garantía del maíz. Así, los aumentos de precios sobre granos básicos no sólo se dieron en el marco de una política de liberalización, sino también, en la lucha de organizaciones de productores agrícolas en defensa de sus intereses.

Durante los dos siguientes años, 1984-85 (segundo subperíodo), se presentó una ligera recuperación del margen de utilidad. Los ingresos reales tomaron un pequeño repunte; el valor aumentó con mayor velocidad a los costos. Con toda nitidez observamos gráficamente como se vuelve a ensanchar la brecha que separa a las dos curvas, la del valor y la de costos. (Ver Gráfica 3.IV)

En nuestra opinión, la política de precios de garantía para el maíz se convirtió en la principal responsable de este comportamiento. La variable precios apoyó el cultivo de la gramínea porque en el resto de los instrumentos no hubo grandes variaciones. La política de Miguel de la Madrid hacia el campo reflejó una actitud pasiva, con cierto grado de marginalidad hacia el sector, en un contexto de alta inestabilidad de la economía mexicana de esos años.

Tercer período.

De 1986 a 1988 el valor real por tonelada de maíz fue menor a los costos reales; es decir, los costos de producción crecieron

A mediados del mes de diciembre de 1987 -último año de gobierno de Miguel de la Madrid- con el establecimiento del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) se determinó un aumento de los salarios mínimos en 15%, y un incremento en los precios de los fertilizantes y de los combustibles en poco menos de 100%. El PSE tuvo como propósito contrarrestar la inflación tan acelerada de los años anteriores. De entrada se elevaron, bruscamente, los precios de algunos bienes básicos, con el fin de que en el momento de hechar a andar el programa del pacto, no hubiera mayores incrementos de precios en los productos de la canasta básica ni en salarios, tratándose de romper así, la inflación inercial.

El aumento de precios en bienes estratégicos en diciembre de 1987, afectó el costo de producción de maíz para del ciclo Primavera-Verano 1988/88. El costo aumentó alrededor de 100%, mientras el precio de garantía (el cual se fijó un poco antes del periodo de cosecha, entre diciembre de 1988 y febrero de 1989), sólo aumentó 51.0%. Nuevamente dentro de la región, el margen de utilidad continuó en déficit y los ingresos reales volvieron a ser negativos.

Otro ejemplo que nos muestra la pérdida de los ingresos de los maiceros durante los ochentas, se refleja en la cantidad de grano necesario para cubrir el costo de producción. Entre los años de 1979 a 1981 se requería un poco más de una tonelada de maíz para cubrir el costo promedio de producción en la región, de 1982 a

1986 alrededor de dos toneladas y, para 1988, casi tres y media tonelada. (Ver Anexo I - Cuadro No. 9)

Así, las políticas de ajuste y liberación vigentes en los años ochentas y guiadas por las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, desprotegeron el nivel de ingresos obtenidos en la producción de maíz al presentarse una caída paulatina de la rentabilidad de este grano. Las medidas anti-inflacionarias del PSE desde diciembre de 1987, en lo inmediato deterioraron aún más la obtención de ingresos negativos. Un año después, disminuyó ligeramente la pérdida, pero los ingresos reales continuaron siendo deficitarios.

3.3.2.- El descenso de la producción de maíz frente a otros cultivos.

La caída de la producción de maíz estuvo acompañada de aumentos en el cultivo de sorgo y caña de azúcar. El crecimiento de la producción del sorgo lo motivó la expansión de las actividades ganaderas. Y, el dinamismo de la caña industrializable, obedeció a que su cultivo ofrece un mayor margen de ganancia.

El sorgo constituye el segundo cultivo agrícola en importancia en la región. Ocupa actualmente alrededor de 8.0% de la superficie cosechada. Aparece por primera vez en 1969, o al menos es el primer año sobre el cual se tiene información. A partir de ese entonces ha estado presente su cultivo. A pesar de que no ocupa una gran extensión el cultivo de este grano, desde la década pasada ha presentado un crecimiento significativo. En 1970 la superficie cosechada fue de 400 ha. y para 1987, de 4 800 ha.

El crecimiento de la producción del sorgo se inició en los años setentas, pero se aceleró en la década de los ochentas. El ritmo de su evolución ha estado en función del ritmo de expansión de la ganadería regional. En la estructura del valor bruto de la producción observamos claramente cómo aumentó el peso de la actividad ganadera en la última década.

En 1980 el subsector agrícola aportó 69.2% en el Valor Bruto de la Producción en la región, el subsector pecuario 29.9% y el forestal 0.7%. Para 1986 la estructura del valor de la producción tuvo algunos cambios. Descendió la participación del subsector agrícola a 63.0%, aumentó la del sector pecuario a 35.0% y el forestal prácticamente quedó igual, en 1.0%. La evolución de estos seis años nos indica que la agricultura se ha sostenido como la actividad productiva más importante, pero la ganadería ha presentado una expansión significativa. (11)

Los productores más importantes en el cultivo del sorgo son los ganaderos de la región, quienes operan como empresarios agrícola-pecuarios. Por este motivo, el pequeño desplazamiento del sorgo por el maíz no se debe a mayores márgenes de utilidad de uno con respecto al otro, pues ambos granos ofrecen rentabilidades similares. Sino a que el sorgo se utiliza casi siempre, en el consumo de los animales de las propias unidades productivas. Incluso, con el crecimiento de la actividad ganadera, ha habido un cambio en el destino del maíz, se utiliza para el consumo animal.

La mayoría de los empresarios agrícola-pecuarios son además los productores maiceros más fuertes de la región. Representan a los productores con mayor grado de capitalización. Contratan grandes superficies agrícolas donde cultivan de manera combinada el sorgo y el maíz.

Actualmente también los productores campesinos prefieren sembrar maíz y "cosechar" leche; es decir, empiezan a ser participes del cambio en el uso del maíz. Parte de su cosecha la destinan al consumo de sus animales y con ello obtienen mayores ingresos, o al menos, diversifican sus alimentos.

Respecto a la caña de azúcar, no disponemos de datos precisos sobre el aumento de la superficie cultivada. La información desglosa tres tipos de este cultivo: caña piloncillo, caña fruta y caña industrializable. No obstante que no existe una diferenciación clara de los datos sobre la evolución de cada una de éstas, a través de las entrevistas con productores integrantes de la Unión Nacional de Productores de Caña, fundada en 1982, pudimos percatarnos de un aumento en el volumen de producción, sobre todo de caña industrializable.

En Nayarit funcionan dos ingenios azucareros, Puga y el Molino, y una fábrica intermedia entre Ingenio y Trapiche, Santa Isabel, productora exclusivamente de mieles. Los Ingenios se ubican alrededor de la capital del estado, la ciudad de Tepic, dentro del municipio del mismo nombre. Parte de su zona de abastecimiento de caña de azúcar, se localiza en el municipio de

Santa María del Oro, por tanto abarca cierta porción de nuestra región en estudio.

La pequeña planta industrial de Santa Isabel se localiza dentro del municipio de Ahuacatlán. Toda la materia prima que la abastece se cultiva en las zonas aledañas a ella, también dentro de nuestra región. Su producción de mieles se vende a una industria elaboradora de bebidas alcohólicas. Por elaborar exclusivamente mieles y por su tamaño, la planta industrial de Santa Isabel no está considerada como ingenio. Por este motivo los cañeros que la abastecen, no reciben crédito de la institución oficial encargada de financiar al campo cañero, Financiera Nacional Azucarera.

Dentro de la política reprivatizadora de la industria azucarera, en el último año de gobierno de Miguel de la Madrid, el Estado vendió el ingenio de Puga al sector privado. La venta se hizo a una industria elaboradora de refrescos. De este hecho, la consecuencia más inmediata para el ciclo agrícola Primavera-Verano 1987/89, ha sido la ampliación de la zona de influencia de Puga, en el municipio de Santa María del Oro. En este municipio se sembraron con caña de azúcar 2,500 hectáreas en 1989, con lo cual se presentó una caída de la superficie maicera del orden de 20.0%, dentro del municipio. Así, gran parte la región maicera más importante dentro de Nayarit se ha convertido en cañera.

Basta con mencionar el peso tan importante del municipio de Santa María del Oro en la producción de maíz en Nayarit, para darnos

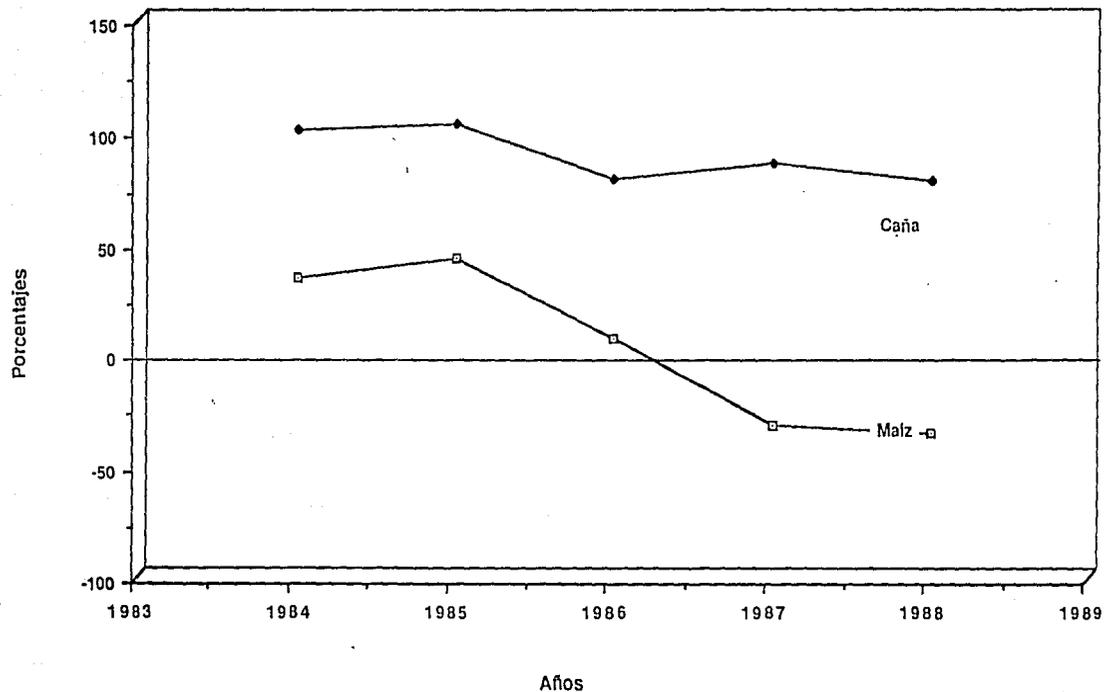
cuenta de lo gravoso que resulta para la autosuficiencia alimentaria el desplazamiento de caña industrializable por maíz. En 1970 la superficie cosechada con la gramínea representó 7.0% a nivel estatal, y para los ochentas su participación ascendió a 20.0%. El acelerado ritmo de expansión de la superficie cosechada, convirtió a este municipio en el principal productor de la gramínea dentro del estado.

A diferencia del sorgo, el volumen de producción de caña industrializable aumentó, porque su cultivo resultó rentable. En los últimos cinco años, cuando los márgenes de rentabilidad del maíz llegaron incluso a ser negativos, la caña de azúcar ofreció alcances bastante atractivos.

Al término de las cuatro últimas zafras (1984/85 a 1987/88), los productores cañeros de los dos ingenios ubicados en Nayarit, obtuvieron como margen de utilidad, un poco más del 100.0% sobre su costo de producción. (12) La Gráfica 3.V ilustra la diferencia tan importante del margen de ganancia entre el maíz y la caña, en el transcurso de esas zafras. En el maíz los márgenes de ganancia llegaron a ser negativos; mientras para la caña, aunque disminuyó la proporción obtenida por utilidad, se conservó en una magnitud atractiva, mayor al 75.0%.

El cultivo de caña desplazó al cultivo de maíz en casi la cuarta parte de la superficie antes maicera, del municipio de Santa María del Oro en 1989. Porque mientras que por la producción de caña se han obtenido utilidades, el maíz ha resultado incosteable.

Coefficientes de rentabilidad del maíz y la caña
(precio-costo/costo)



3.4.- Nuevas formas en la lucha campesina.

No podríamos concluir este capítulo sin introducir los pasos del movimiento campesino regional en las dos últimas décadas. Es de singular importancia porque a través de organizaciones de productores, los campesinos luchan por una mayor participación en la distribución de la riqueza generada en la producción de la gramínea. Por medio de defender sus intereses de manera productiva, han incidido en la evolución de la producción maicera durante los años setentas. La organización campesina parte de la propia supervivencia del campesinado regional y se convierte en instrumento de defensa de su reproducción como tal. En este sentido, da continuidad a las seculares luchas campesinas en el contexto de una estructura agraria prevaleciente de carácter heterogéneo, que a su vez es expresión de la sobrevivencia campesina.

Otra vez como en el reparto de tierras cardenistas, el despertar del movimiento campesino tuvo dos fuentes: una interna, que emerge de la memoria colectiva latente y no muerta; y, otra externa, estimulada por los acontecimientos nacionales. Se presentó una coyuntura en que coincidieron de dos fuerzas distintas. Ante los cambios productivos en el cultivo del maíz, también hubo una "nueva" respuesta campesina.

Durante los primeros seis años de los setentas, el proyecto echeverrista contempló además de las medidas señaladas para dar salida a la crisis agrícola de alimentos básicos, la promoción a

formas de organización campesina más eficientes. En particular dentro de los municipios de nuestra región hubo una influencia marcada del Programa de Inversiones para el Desarrollo Rural (PIDER). Este programa a través de un grupo de agentes jóvenes conocidos comúnmente como los de la brigada PIDER, alentó a los productores para su organización y defensa de intereses comunes.

Como resultado de este proceso se formaron varias organizaciones de campesinos (conformadas en Uniones de Ejidos), en los diferentes municipios: Santa María del Oro, Jala, Amatlán de Cañas e Ixtlán del Río. Sin embargo, de todas éstas sólo la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas (UELC) logró consolidarse como organización autónoma e independiente.

El poco éxito de las otras Uniones provino fundamentalmente, de las condiciones particulares que privaban en sus lugares de origen. Entre otras causas, en algunas zonas aún prevalecían con fuerza reminiscencias caciquiles. Grandes propietarios de tierras mantenían acaparado el comercio y el poder. Otro factor que influyó fue la falta de vías de comunicación; éste se convirtió en un obstáculo para que las zonas más alejadas pudieran recibir los estímulos y apoyos de los programas oficiales.

3.4.1.- Triunfos en las demandas económicas.

En el periodo de expansión maicera de los años setentas, dos grandes problemas marginaban a los campesinos de la producción del grano: el manejo especulativo de los fertilizantes y la falta

de crédito para el cultivo.

La lucha por los fertilizantes.

Como vimos, la aplicación de fertilizante se había vuelto elemento importante en el cultivo. Y, los acaparadores "astutos", no desaprovecharon el momento. Un grupo de acaparadores controlaba y manipulaba la distribución del fertilizante, para obtener las mayores ventajas en su venta. Limitaban su venta, aparentando una escasez de los productos. En momentos extremos para el cultivo lo vendían a precios más elevados.

En este marco, la conformación de la UELC respondió a un problema central, la falta de fertilizante. Ante la escasez, los productores campesinos asesorados por la brigada PIDER, se organizaron en julio de 1974 y protestaron por la falta de insumos. Mediante un plantón frente al palacio de gobierno de Tepic y de las tomas de las oficinas de Guanos y Fertilizantes en esa misma ciudad, solicitaron que los acaparadores "suelten el fertilizante".

Este fue el primer paso para la formación de la organización de productores. Motivados por el triunfo en la solicitud de fertilizante, decidieron 11 ejidos reunirse y conformar, en asamblea constitutiva el día 14 de septiembre, "La Unión de Ejidos de Producción Agropecuaria General Lázaro Cárdenas", (UELC). (13)

La UELC integra actualmente a 14 comunidades de las cuales 12 son ejidos y 2 comunidades indígenas. Se ubican 8 ejidos en el municipio de Ahuacatlán; 1 ejido y una comunidad indígena en Jalaj; 3 ejidos y una comunidad indígena en Santa María del Oro y, 1 ejido en Ixtlán del Río. En conjunto integran más o menos 20.0% de los productores de cuatro de los cinco municipios que integran la región en estudio del presente trabajo. (14)

Días después de la fecha de constitución de la UELC, la directiva nombrada se trasladó a México para tramitar el registro de la organización ante la Secretaría de Reforma Agraria. En el momento de la entrega del registro, los representantes también firmaron un convenio mediante el cual obtuvieron la concesión del fertilizante. Con esta concesión los miembros de la Unión empezaron a operar como distribuidores del fertilizante en la región, rompiéndose así, con la intermediación y dependencia de los comerciantes-acaparadores de los fertilizantes químicos.

El triunfo sobre la adquisición de fertilizantes se consumó en abril de 1976, cuando la UELC recibió por ferrocarril las primeras remesas de fertilizante. En agosto de ese mismo año se inició la construcción de una bodega para su almacenamiento. En esta tarea, colaboraron los ejidatarios agrupados en la Unión, con mano de obra, dinero y/o materiales.

La demanda campesina por el crédito

Otra de las demandas campesinas que recogió algunos frutos fue la expansión del crédito oficial. Desde antes de la constitución

de la UELC, se solicitaba abiertamente la ampliación y difusión del crédito oficial. En esta batalla, la presión de la organización campesina contribuyó de manera importante, a la apertura en el poblado de Ahuacatlán de la sucursal "B" de BANRUPAL en 1975. Los campesinos lograron con ello el desplazamiento de los viejos usureros, quienes ante tal situación, perdieron fuerza en la estructura económica y política regional.

Los campesinos por su parte se beneficiaron con el crédito oficial y al mismo tiempo, se introdujeron a la modernización de los setentas con la adopción del paquete tecnológico. Con esto entraron a la espiral de obtener frutos económicos en el corto plazo, y más tarde en nexos de dependencia.

La lucha por los precios.

La respuesta a la caída de la rentabilidad del maíz no se hizo esperar. Al final de la cosecha de los ciclos P-V 1986 y 1987 los campesinos de la región, encabezados por la UELC, presionaron al Estado mediante la toma de carreteras, para que se aumentaran los precios de garantía del maíz. En el primer ciclo la lucha campesina sufrió una derrota. Pero en el segundo, los campesinos -ayudados y escuchados por el entonces secretario de Programación y Presupuesto, Carlos Salinas de Gortari-, recibieron un pequeño aumento al precio del maíz en la zona., \$8,000.00 por tonelada. Además, consiguieron que CONASUPO pagara el transporte de la

producción del ejido a la bodega y la SARH, pagará el barbecho de la tierra cultivada con la gramínea.

Triunfos en otros programas.

La Unión Lázaro Cárdenas del sur de Nayarit ha enartado otra serie de demandas colectivas como: vivienda, granjas avícolas, proyectos lecheros, parcelas colectivas de hortalizas y frutas, entre otras. Dentro de éstas se lograron frutos en el programa de vivienda que inició en abril de 1984, con crédito de FONHAFO. Con los recursos otorgados se construyó una bloquera y 165 pies de casas. También se realizó el mejoramiento de 277 hogares.

Más recientemente, con el apoyo de una organización internacional, la Fundación Interamericana (IAF), se habilitaron 2 granjas avícolas. Estas fundamentalmente han sido manejadas por las mujeres de dos comunidades, integradas a la Unión.

La conformación de UNORCA

En el terreno político la UELC sumó fuerzas con otras organizaciones de productores agrícolas, al convocar a una reunión de organizaciones de productores agrícolas autónomas en 1983. A este evento se congregaron además de UELC, la Coalición de Ejidos Colectivos del Yaqui y del Mayo del estado de Sonora, la URECH de la Huasteca Hidalguense, los productores del noroeste de Chihuahua y la Unión Pérez Ornelas de Guanajuato. La adhesión a este movimiento de congregación de organizaciones, siguió creciendo a través de los encuentros campesinos. Como resultado final del movimiento, en 1985 se configuró la Unión Nacional de

Organizaciones Campesinas Autónomas (UNORCA), en el local de la UELC localizado en Ahuacatlán, Nayarit.

Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas. Algunos problemas y obstáculos ha enfrentado la Unión de productores del sur Nayarita. Los problemas han sido tanto internos a la organización, como externos a ella.

3.4.2.- Los problemas de la organización campesina.

El triunfo de la UELC como organización independiente de los aparatos oficiales y autogestionaria, se interrumpió durante el trienio 1979/81. En 1978 debía darse el cambio de directiva, las autoridades estatales que habían estado marginadas en la conformación de la UELC, junto a un número importante de ejidatarios de la misma Unión, pidieron a la Secretaría de la Reforma Agraria una auditoría. La petición la hicieron por malos manejos de fondos acumulados.

La auditoría arrojó anomalías sobre el manejo de dinero. La ocasión no se desaprovechó. Las autoridades estatales para desconocer a la directiva nombrada en noviembre de 1978, encarcelaron en enero de 1979 a dos miembros de ésta y al encargado de la bodega de los fertilizantes. Evidentemente, éste no sólo fue un arresto por malos manejos de fondos, sino también, un arresto político contra una organización de productores agrícolas independientes.

La Unión quedó dividida y la CNC entró de inmediato. Miembros de esta organización pasaron a formar parte de la directiva de la Lázaro Cárdenas en el período 1979/81, y la concesión de fertilizantes pasó a manos de BANRURAL. A pesar de estos tres años de control estatal dentro de la Unión, en diciembre de 1981, con un nuevo cambio de directiva, la UELC logró recuperar su carácter independiente y autónomo con el apoyo del programa CONASUPO-COPLAMAR.

Los problemas también se presentaron en el funcionamiento interno de la UELC. En los últimos años sus dirigentes han abandonado la lucha colectiva y se han desligado de la base de la organización de productores. Elementos como: el recelo entre los miembros de la UELC disputándose el poder; las acciones de carácter individual de la directiva que ha mantenido ciertas relaciones con las élites de poder nacional. Todo esto ha puesto en tela de juicio el rumbo que tomará la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas. Pero, los obstáculos y perspectivas de esta organización de productores agropecuarios, constituyen otro problema distinto al que tratamos. En el presente trabajo únicamente nos interesa resaltar lo siguiente:

No obstante los tropiezos y las derrotas, la nueva figura de la organización campesina en su proceso de lucha, abrió una puerta a la participación campesina en la estructura de poder regional e incluso, a través de UNORCA, en el ámbito nacional. Organizándose de manera colectiva, los productores campesinos recibieron

beneficios tanto por el aumento de la productividad del maíz, como por la política estatal de subsidios a su producción. Y, los estímulos de la brigada PIDER, nuevamente despertaron al movimiento campesino del sur nayarita. Más aún, con el surgimiento de la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas, lo hicieron de manera autónoma e independiente a las centrales oficiales del Estado.

NOTAS CAPITULO 3.

- (1) En el seguimiento de la estructura agrícola utilizamos las siguientes fuentes:
SARH,
Delegación en el estado de Nayarit
Subdelegación de Planeación.
"Tendencias de producción en los principales cultivos en el estado."
Responsable Ing: Guillermo Ramos Chacón.
Tepic, Nayarit. Octubre de 1988.

Omar Wicap G. y Ema Lorena Sifuentes O.
"La agricultura y la agroindustria en Nayarit en la dinámica de la cuenca del Pacífico."
Tepic Nayarit. Octubre de 1988.
- (2) Ver: Omar Wicap G. y Ema Lorena Sifuentes O.
Op. Cit.
- (3) Fuente:
SARH (Mayo, 1988)
Distrito de Desarrollo Rural 098 Ahuacatlán Nayarit.
"Proyecto de Organización, Capacitación, Asistencia Técnica e Investigación". (PROCATI)
Marco de Referencia Distrital.
Ahuacatlán, Nay.
- (4) Los indicadores sobre la evolución de maíz (1970-87), se presentan en el Anexo I, Cuadros No. 1 y 2.
- (5) Los datos de la estructura agraria fueron proporcionados por:
SARH,
Distrito de Desarrollo Rural (098)
Ahuacatlán, Nayarit.
- (6) En el trabajo de campo levantamos 40 encuestas en la región en estudio. En el cuestionario aplicado incorporamos una serie de preguntas de carácter histórico sobre las condiciones en las cuales se ha cultivado el maíz; en particular los años como agricultores en maíz y periodos y cantidades en la adopción de insumos tales como fertilizantes, semillas mejoradas y agroquímicos.
- (7) La semillas criollas continúan siendo excelentes dentro de la región por su variedad para la cultura culinaria, algunas semillas las usaban para atole otras para pozole y otras para las raspadas (una especie de tostada particular en la zona); además las tierras de Jala tienen fama de producir los elotes más grandes del mundo, los elotes premiados en las fiestas de agosto de 1988 midieron alrededor de 65 cm. de largo en grano.

- (8) En el capítulo No. 2, señalamos los vínculos que se establecieron entre gran parte de los productores, sobre todo ejidatarios, con habilitadores-usureros. En el capítulo siguiente en el cual elaboramos una tipología de productores. A partir de ahí podemos inducir quiénes adoptaron la nueva tecnología, qué tipo de productores, y quiénes se vincularon con el crédito oficial.
- (9) En el Anexo I, el cuadro No. 7 muestra: valores, costos e ingresos de maíz en términos reales.
- (10) En el inciso 3.4 señalamos referencias sobre la importancia regional de la UELC.
- (11) Véase:
SARH, (Mayo, 1988)
Pags. 18-29.
- (12) En el cálculo del margen de utilidad a cañeros, los datos base fueron tomados de los cuadros de liquidación de fin de zafra de los ingenios: De Puga y el Molino, situados en Nayarit.
- (13) Para las referencias históricas sobre la conformación y seguimiento de la UELC véase:

Luis Hernández.

"La Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas: Autonomía y liderazgo en una organización campesina regional".
MIMEO, México, 1988.

Juan Reynosa y Mario Espinoza.

El origen de la Unión de Ejidos del sur de Nayarit.
Ahuacatlán Nayarit, México 1980.
MIMEO.

Centro de Investigación y capacitación para el desarrollo regional A. C.

Historia Campesina

"El caso de la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas de Ahuacatlán Nayarit". 1974-1988.

Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas del Río. (UELC) Sur de Nayarit.

- Estatutos
 - Su región socioeconómica.
 - La organización campesina.
- Ahuacatlán, Nay. México 19....

- (14) Los datos sobre número de miembros e indicadores de producción de la UELC, fueron proporcionados por la propia organización de productores.

TERCERA PARTE

Presentación.

En esta parte del trabajo desarrollamos la temática central de la investigación: El conjunto de condiciones en la cuáles un grupo de productores de maíz ubicados en el sur de Nayarit, generan, se apropian y/o transfieren su excedente económico.

Para el desarrollo del tema establecemos tres preguntas: La primera, ¿ cómo los productores de maíz se apropian y/o transfieren el excedente económico, si alguno existe?. La segunda, ¿ qué razones imposibilitan la retención de excedente de los distintos productores de maíz?. La tercera, ¿ cómo se comportan los diferentes tipos de productores agrícolas en el descenso de la producción de la gramínea?.

En el tratamiento del tema y respuestas de las preguntas nos apoyamos en las referencias teóricas expuestas en el primer capítulo. A partir de estas reflexiones construimos dos hipótesis de trabajo, como guía de nuestro análisis.

En el desarrollo del trabajo surgió una dificultad adicional y prioritaria: la carencia de fuentes de información. El problema lo resolvimos levantando una encuesta dentro de la región en estudio, en base a una muestra estadística. Incluso, ante esa limitante, la elección fue a la inversa; ante la falta de fuentes de información, la investigación la restringimos a un espacio regional, con el fin de recopilar la información necesaria.

La presente parte se integra por el capítulo cuarto y el quinto. Los dos capítulos están estrechamente interrelacionados. En el cuarto, de carácter metodológico, establecemos una tipología de productores maiceros, a través de la sistematización y procesamiento de la información. En el quinto, de resultados analíticos, verificamos las hipótesis de trabajo.

De esta manera, en el capítulo cuarto iniciamos la exposición mencionando sucintamente los instrumentos que sirvieron de base para el análisis. Estos son de diferente naturaleza. Analíticamente, retomamos las hipótesis planteadas al final del marco teórico. Como base empírica, presentamos una síntesis del método estadístico seguido en la determinación del tamaño de la muestra.

Dentro de mismo capítulo cuarto en un segundo paso, incluimos la metodología utilizada para la clasificación de los productores de maíz. El cuestionario levantado incorporó un conjunto de elementos que alimentaron nuestra investigación. Los datos corresponden exclusivamente a un ciclo agrícola, Primavera-Verano 1988/88.

La metodología para el procesamiento de la información de la encuesta tomó en cuenta dos aspectos básicos: uno, los criterios seleccionados para diferenciar a los productores maiceros dentro de una estructura agraria heterogénea; dos, la problemática tecnológica y productiva en el cultivo y cosecha de la gramínea.

capítulo quinto, como punto central de esta tesis, exponemos los resultados a la luz de la teoría. En esta parte de resultados analizamos la transferencia de excedente económico generado en la producción de maíz, en una gama de productores heterogéneos en tres incisos: la rentabilidad del maíz, la transferencia de excedente como vendedores de la gramínea y la transferencia de excedente como insumidores de bienes intermedios.

4. TIPOLOGIA DE PRODUCTORES MAICEROS.

al análisis se requiere de un conjunto de elementos metodológicos que nos permitan ir acercándonos al tema de investigación propuesto. En este sentido, se vuelve un paso indispensable la clasificación de productores maiceros entrevistados. Dicha clasificación la realizamos seleccionando un conjunto de criterios, los cuales se derivan de nuestra problemática en estudio. En el presente capítulo clasificamos a los productores maiceros a partir de una tipología. Después de la presentación de los instrumentos de análisis, exponemos los criterios y la clasificación de productores que de éstos resultó.

4.1.-Instrumentos de análisis.

4.1.1.- Las hipótesis de trabajo.

De la discusión teórica expuesta en el primer capítulo, nos interesa corroborar las distintas posiciones de la corriente marxista que hablan de los mecanismos de transferencia de excedente económico en el cultivo de un bien agrícola, donde prevalece una estructura agraria heterogénea. Para cumplir con tal cometido, construimos dos hipótesis de trabajo, las cuales verificaremos en el siguiente capítulo.

Primera Hipótesis.

Supuesto básico:

Los productores empresariales trabajan con una tecnología más avanzada y en tierras de mejor calidad. Esto les permite obtener mayor productividad y, por tanto, menores costos de

producción. En cambio, los productores campesinos, trabajan tierras de menor calidad y en condiciones tecnológicas más atrasadas. Por tanto, operaron con costos de producción más elevados.

Bajo el supuesto anterior, la primera hipótesis general es la siguiente:

El precio de garantía del maíz es bajo porque se establece entorno al costo de producción, y no en base al Precio de Producción Agrícola. Esto es posible en virtud de que la presencia de unidades campesinas en la producción de maíz, altera el mecanismo de formación de los precios agrícolas y la Teoría de la Renta que la soporta. Existe un ahorro de renta y de ganancia media hacia el capital global, debido a una lógica particular de comportamiento de las unidades campesinas, las cuales están dispuestas a vender su producto, sin recibir por ello una suma monetaria adicional a su costo. En tal circunstancia, los precios se establecen sobre los costos de producción más altos, - el de las de unidades campesinas- permitiéndoles a los productores empresariales obtener una ganancia mayor.

Como los productores campesinos también participan en la formación del valor del maíz, la fijación de los precios se establece sobre los costos de producción de ellos. Y, cuando únicamente los precios cubren la reposición de los instrumentos de trabajo y de los jornales empleados, o incluso menor a esta suma, se presenta una transferencia del excedente económico generado en la producción de maíz.

Segunda Hipòtesis.

El cambio tecnològico adoptado durante los años setentas, trajo como consecuencia inmediata un incremento en la productividad de la gramínea. Pero, si bien es cierto con el aumento de la productividad se abrió la posibilidad de formar un fondo de riqueza; también lo es, que a la larga los productores campesinos de maíz quedaron sometidos a una mayor dependencia y subordinación al capital global en dos esferas: i) al capital industrial que vende los medios de producción; y, ii) al capital financiero de carácter estatal, vía intereses. Esta situación refuncionaliza a los productores campesinos a favor de la lógica capitalista, lo que implica que a través de una cada vez mayor integración al mercado, como compradores de medios de producción, se limita la retención de su excedente económico.

4.1.2.- Muestra estadística.

Para alimentar la investigación levantamos una encuesta a productores de maíz, basándonos en una muestra estadística de nuestro universo de trabajo, los cinco municipios ubicados en el sur de Nayarit: Amatlán de Cañas, Ahuacatlán, Ixtlán del Río, Jala y Santa María del Oro. En la determinación del tamaño de la muestra, partimos de las estimaciones del Distrito de Desarrollo Rural SARH (098) de Ahuacatlán Nayarit. Esta dependencia diseñó una muestra para un trabajo de estimación de rendimientos de maíz para el ciclo Primavera Verano (P-V) 1988/88. (1)

El método adoptado por la institución se basó en un muestreo por etapas; en la primera, se tomó a la comunidad como la unidad; en la segunda, al productor. Para definir el tamaño de la muestra se utilizó como variable el rendimiento obtenido por los productores, en el ciclo homogéneo anterior. En nuestro trabajo la aplicación del método estadístico concluyó con las siguientes cifras. En un universo de 61 comunidades en los cinco municipios, el tamaño de la muestra delimitó en la primera etapa a 9 comunidades, y en la segunda a 40 productores. El nivel de confianza de la muestra fue de 92.0%.

Con el propósito de que la muestra diera mayor objetividad sobre los aspectos a analizar, en la selección de los entrevistados usamos otra serie de criterios adicionales: tipo de tenencia, acceso al crédito y superficie cultivada por municipio. (2) Del total de la muestra, en forma ponderada establecimos el número de encuestas a levantar, tomando en cuenta el comportamiento general de cada uno de estos indicadores en el universo de trabajo.

En resumen, la muestra se levantó a 40 productores maiceros de la región. De éstos, 60.0% recibieron crédito oficial. En cuanto al régimen de tenencia 90.0% fueron ejidatarios, 15.0% pequeños propietarios y 5.0% comuneros. Respecto a la superficie fue más difícil delimitar para cada municipio el peso de los productores por las dificultades de acceso a las zonas. En algunas comunidades no se cuenta con caminos fáciles de transitar, como tampoco existen medios de transporte accesibles, en especial en los municipios de Amatlán de Cañas y de Santa María del Oro. De

todas maneras, las encuestas las realizamos a productores de los cinco municipios, sólo que en Santa María del Oro y Amatlán de Cañas no respetamos de manera estricta, el peso que representan los maiceros en el total regional.

4.2.- Criterio central para tipificar a los productores.

El primer problema que surge en la verificación de las hipótesis de trabajo es cómo diferenciar a los distintos tipos de productores. Qué elementos o rasgos los delimitan como productores campesinos o empresariales. Para resolver tal problema establecemos una tipología de productores de maíz, basándonos en un criterio central: El grado de participación del trabajo familiar en las labores de cultivo y cosecha. (3)

Los productores empresariales pagan entre el 60.0% y el 100.0% de los jornales utilizados en el cultivo de la gramínea. Los productores campesinos abarcan los que no pagan ninguna remuneración monetaria por la fuerza de trabajo requerida en el proceso de producción, hasta los que pagan 60.0%.

Bajo ese criterio central, 11 productores integran al grupo de los empresariales y 29 a los campesinos. O planteado de otra manera, dentro del total de la muestra 27.5% son empresariales y 72.5% los campesinos.

Para corroborar las hipótesis generales se requiere un análisis sobre los costos de producción individuales de los diferentes

tipos de productores. Este punto es importante porque en principio es necesario esclarecer si los campesinos se distinguen de los productores empresariales por el empleo de una tecnología más tradicional y atrasada. Y, sobre este hecho, poder detectar si los campesinos operan con los costos de producción más altos. Un análisis de la estructura de costos nos remite al tratamiento de dos aspectos: a) las condiciones tecnológicas empleadas; b) la productividad del cultivo.

Asimismo y de manera más pragmática, un análisis detallado de esa naturaleza delimita los métodos de cultivo empleados por los diferentes maiceros, y en ese plano señala cuáles son sus limitaciones de eficiencia. Sin duda, la introducción al mundo de la técnica nos acerca a respuestas muy importantes, sobre las posibilidades de la "modernización" al agro, tan de moda hoy día. En concreto sobre dos preguntas: ¿Cómo pueden elevar los productores los rendimientos del maíz? y/o ¿Cómo pueden bajar sus costos de producción?.

4.3.- Niveles tecnológicos en la producción de maíz.

Un paso importante que sintetiza y agrupa a los productores de la muestra, consiste en clasificarlos de acuerdo a la condición o nivel tecnológico empleado. Establecemos un conjunto de niveles tecnológicos en base a tres criterios:

Primero, por su grado de mecanización en las labores de base en el cultivo de maíz, barbecho, rastra y siembra.

Segundo, por el tipo de semillas utilizadas, mejoradas o criollas.

Tercero, por el grado de mecanización de la cosecha, en lo que se refiere a pizca y desgrane de mazorca.

No consideramos como criterio el uso de fertilizantes químicos, porque todos los productores entrevistados lo aplicaron, aunque en diferentes dosis. En la región sólo el 2.0% de los productores no aplican este tipo de fertilizantes. (4) Por tal razón, las posibilidades de entrevistar a un productor con estas características fueron mínimas. Por circunstancias parecidas, tampoco incluimos en los criterios el uso de agroquímicos.

De la combinación de los tres criterios, delimitamos tres niveles tecnológicos y a su vez para cada uno de éstos, dos subniveles. En el Cuadro 4.1 presentamos un resumen de las características de cada uno de los 6 subniveles tecnológicos. Al final del cuadro las literales que sintetizan e identifican a cada subnivel tecnológico.

En el primer nivel (I) clasificamos a los productores con las condiciones tecnológicas más avanzadas. En el subnivel I.A quedaron integrados los productores que efectúan las labores de cultivo y las de cosecha, en forma totalmente mecanizada. El subnivel I.B se diferencia con el anterior en la forma de realización de la cosecha. La pizca se efectúa en forma manual y el desgrane con maquinaria. En ambos subniveles los productores siembran con semilla mejorada.

CRITERIOS DE CLASIFICACION DE PRODUCTORES DE MAIZ, POR NIVEL TECNOLOGICO

CUADRO 4.1

CRITERIOS	NIVELES DE TECNOLOGIA					
	ALTA (I)		MEDIA (II)		BAJA (III)	
	I. A	I. B	II. A	II. B	III. A	III. B
<u>1er. CRITERIO</u>						
Lab. de Cultivo:	Mecánicas (Mc)	Mecánicas (Mc)	Combinadas (Co)	Combinadas (Co)	Tracción Animal	Manual (Mc)
Barbecho	Mecánico (tractor)	Mecánico (tractor)	Mecánico (tractor)	Mecánico (tractor)	Tracción Animal	Manual
Rastra (s)	Mecánica (tractor)	Mecánica (tractor)	Tracción Animal	Tracción Animal	Tracción Animal	Manual
<u>2o. CRITERIO</u>						
Semilla	Mejorada (M)	Mejorada (M)	Mejorada (M)	Criolla (C)	Criolla (C)	Criolla (C)
<u>3er. CRITERIO</u>						
Lab. de Cosecha:	Mecánica (Mc)	Combinadas (Co)	Combinadas (Co)	Combinadas (Co)	Manual (Ma)	Manual (Ma)
Piza	Trilla Mec.	Manual	Manual	Manual	Manual	Manual
Desgrane	Trilla Mec.	Mecánico	Mecánico	Mecánico	Manual	Manual
RESUMEN	I. A. (Mc-M-Mc)	I. B. (Mc-M-Co)	II. A. (Co-M-Co)	II. B. (Co-C-Co)	III. A. (TA-C-Ma)	III. B. (Ma-C-Ma)

Los productores clasificados con tecnología media (II) realizan las labores de cultivo de manera combinada, el barbecho y la rastra con tractor y la siembra con tracción animal, (se le denomina tiro porque es arreado por mulas). La cosecha también se realiza en forma combinada. La pizca la efectúan manualmente y el desgrane con una máquina. En el tipo de semilla empleada radica la diferencia entre los dos subniveles de tecnología media; el subnivel II.A integra a los productores que utilizan semillas mejoradas o híbridas, mientras en el subnivel II.B a los que usan semillas criollas.

Finalmente, los productores con tecnología más atrasada (III) los clasificamos dentro de un nivel técnico bajo. En el primer subnivel III.A, agrupamos a quienes realizan las labores de cultivo con tracción animal; mientras en el subnivel III.B, a quienes hacen estas labores en forma manual. En ambos casos, los productores sembraron con semillas criollas y realizaron la pizca en forma manual. La mayoría de los productores no desgranar el maíz, porque venden su cosecha en mazorca. Sólo desgranar manualmente la parte de la cosecha destinada al consumo familiar. Excepcionalmente algunos productores usuarios de un nivel tecnológico bajo, el desgrane, lo hicieron con una máquina.

De acuerdo a la condición tecnológica empleada en el cultivo del maíz, la participación de los maiceros fue la siguiente: El 50.0% de los productores de la muestra quedaron clasificados en condiciones tecnológicas medias (II); con un nivel tecnológico alto (I) 35.0% ; y, con bajo uso de tecnología (III) 15.0%.

4.3.1.- Costos de Producción por Tecnología.

El cálculo de los costos de producción nos sirvió como herramienta básica en el trabajo. Las fuentes de información oficiales cuando más reporten costos promedio de la zona. Además de que difícilmente se puede tener acceso a la información de esa naturaleza, sobre todo los datos de las instituciones bancarias. Por este motivo, la parte central del cuestionario levantado por nosotros, hace referencia al costo de producción por hectárea.

Métodología para el cálculo de los costos.

La estructura del costo contempla el seguimiento normal del proceso de cultivo y cosecha de la gramínea. Englobamos el costo total por hectárea para cada productor y lo desglosamos en cinco rubros:

a) Maquinaria, incluye el gasto tanto de maquinaria utilizada en las labores de cultivo y cosecha, como el gasto por fletes de insumos y de cosecha. (5)

b) Insumos, registra los gastos por fertilizantes químicos, semillas y agroquímicos (herbicidas e insecticidas).

c) Servicios, considera el pago de intereses y la cuota de seguro agrícola para quienes recibieron financiamiento en ese ciclo.

d) Jornales, registra el costo de los jornales ocupados durante todo el proceso de producción. El cálculo sobre este concepto lo realizamos multiplicando el número de jornales

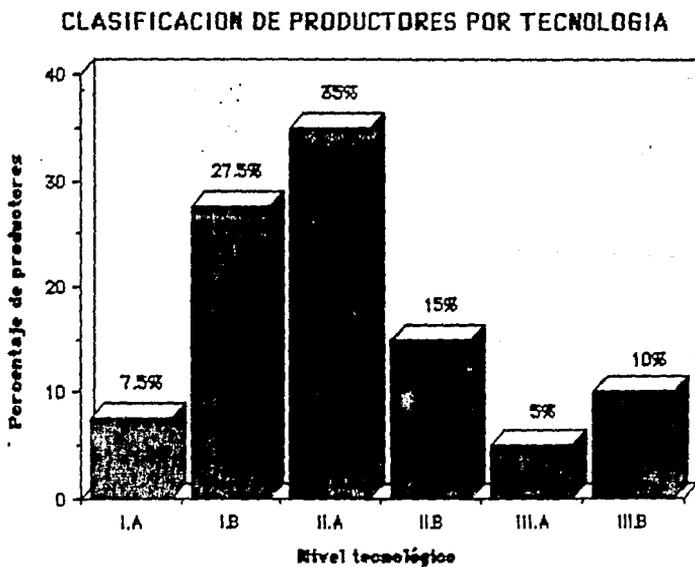
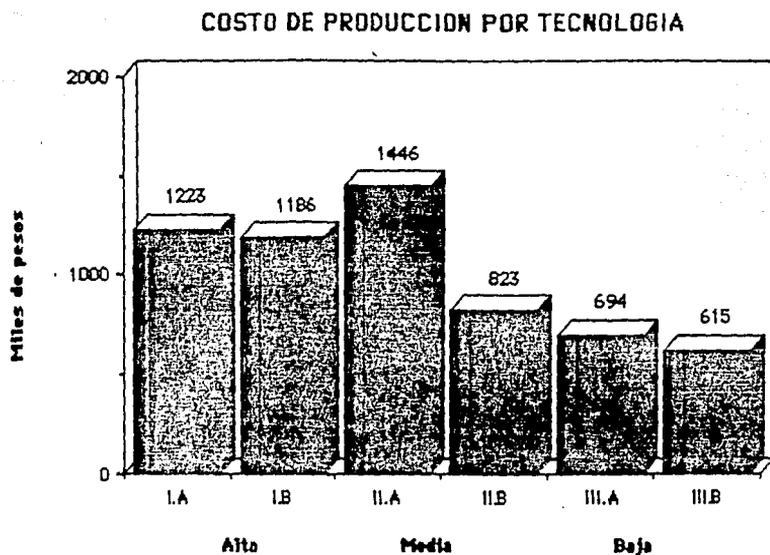
empleados en cada labor, por el monto pagado por jornal en cada municipio. El rubro de jornales se desglosa en dos partes: una, la suma pagada por jornales cuando se contrata mano de obra; y otra, la estimación del monto de jornales no pagados, realizados con trabajo familiar.

e) Renta de la tierra, contabiliza la erogación de este concepto, en los casos donde no se cuenta con tierras propias o en posesión.

Diferencias de costos de producción entre subniveles tecnológicos.

Entre los distintos subniveles tecnológicos se presentaron diferencias significativas en los costos. Para aclarar dichas diferencias agrupamos los costos de producción para cada subnivel. En cada uno de los cinco rubros del costo obtuvimos un promedio en los niveles y subniveles tecnológicos. El costo promedio lo calculamos sobre las condiciones más comunes de cada subnivel y consideramos los siguientes aspectos: grado de realización de las labores, cantidad de insumos aplicados, número de jornales empleados y financiamiento. No consideramos en el nivel de tecnología bajo el financiamiento, debido a que en éste todos los productores cultivaron con recursos propios. (6)

En la Gráfica 4.I se observan las diferencias de costos por subnivel tecnológico y la participación de productores en cada uno de éstos.



Fuente: Encuesta socioeconómica a productores de maíz en el sur de Mayarit. Verónica Schutz, 1989

TECNOLOGIA ALTA III.

Subnivel I.A. (Mc-M-Mc) En este subnivel quedaron integrados sólo 3 productores, representan 8.0% del total de la muestra. El costo de producción promedio ascendió a \$1'200.0 (miles de pesos). Los productores integrados en este subnivel que trabajan con las condiciones tecnológicas más avanzadas dentro de la región, tuvieron costos de producción menores a los dos subsiguientes subniveles, IB y IIA, fundamentalmente por un ahorro en el número de jornales empleados.

Subnivel I.B (Mc-M-Co) Dentro de este subnivel tecnológico quedaron integrados una parte importante del total de entrevistados, 27.5%. El costo promedio en este caso ascendió a \$1'395.0 (miles de \$). Los costos por ha., mayores en este subnivel, obedecieron al pago de jornales en la pizca manual. En el rubro de jornales el incremento en el costo osciló entre el 100.0% y 200.0%, con relación al subnivel anterior. La gran variabilidad se debe al número de jornales necesarios, pero éstos a su vez, dependen de la productividad física del predio; a mayor productividad mayor número necesario de jornales.

TECNOLOGIA MEDIA.

Subnivel II.A (Co-M-Co) En este subnivel se integraron el mayor número de productores, 14 de ellos; representan 35.0% en el total de la muestra. Los productores usuarios de este tipo de tecnología reportaron los costos por hectárea más elevados, con una erogación en promedio de \$1.416 (miles de \$).

No obstante que los maiceros de este subnivel sembraron con tracción animal y por tanto emplearon maquinaria en menor proporción, el importe total del rubro de maquinaria no presentó diferencias significativas comparado con el subnivel anterior, debido a varias razones: i) Al grado de realización de labores base de cultivo o de preparación de tierras. Comúnmente se barbecha y se llevan a cabo dos rastras pero, muchos productores no efectuaron las dos rastras sino solamente una o no barbecharon. ii) A variaciones importantes en las tarifas de renta de la maquinaria entre los distintos municipios y subregiones dentro del universo de trabajo. iii) A las distancia de la parcelas de los centros de recepción en la venta del grano y, de las casas comerciales que surten los insumos. Entre más lejos se encuentre la parcelas de esos centros receptores mayor resulta el pago por el acarreo de la cosecha y por el fletes de los insumos.

El ahorro por siembra con tiro debería representar un ahorro sólo en maquinaria de 20.0 a 25.0%, comparado con productores clasificados en I.B y con renta de maquinaria. Por las causas enunciadas, el gasto reportado en el rubro de maquinaria no tuvo ese porcentaje de ahorro.

Lo elevado de los costos también respondió a un mayor uso de insumos. Además de sembrarse con semillas mejoradas y de aplicarse fertilizantes, todos los productores agrupados en este subnivel combatieron la maleza con herbicidas (algunos en

grandes cantidades), usaron insecticidas preventivos en la semilla y, algunos de ellos, utilizaron insecticidas para el combate de plagas. A la erogación mayor en los insumos se agregó un mayor número de jornales para su aplicación. Por tanto, dentro de este subnivel, el rubro de jornales fue de mayor cuantía.

Subnivel II.B (Co-C-Co) En este subnivel quedaron integrados 6 productores; 15.0% del total de entrevistados. El costo medio de los productores integrantes en este subnivel ascendió a \$864.0 (miles de \$). Lo que significa un gasto menor aproximadamente de 40.0% comparado con el costo promedio de II.A. La variación fue notable no obstante técnicas similares en el proceso de producción de maíz. La única diferencia importante en cuanto a técnica de cultivo obedeció al uso de semillas criollas. Pero, por este concepto hay un pequeño ahorro entre \$81,400.00 a \$100,000.00.; alrededor del 10.0% del costo total.

Sin embargo, cuando observamos con detalle el renglón de insumos, las técnicas de cultivo no resultaron tan similares. Los costos menores fundamentalmente respondieron a menores cantidades aplicadas de insumos, tanto en fertilizantes como, sobre todo, en agroquímicos. Únicamente un productor aplicó insecticida preventivo a la semilla en la siembra. Otro rubro que se vio afectado fue el de jornales, el cual reportó un menor gasto porque disminuyó el número de jornales empleados, ante una menor cantidad de insumos aplicados.

TECNOLOGIA BAJA

Subniveles III.A (Ta-C-Man) y III.B (Ma-C-Ma) Agrupamos en un sólo bloque ambos subniveles porque las diferencias resultaron pequeñas en varios aspectos: en costos, en el grado de realización de la mayoría de labores; en los tipos y dosis de insumos y en la forma de ejecución de la cosecha. Aunque en III.A la realización de las labores de preparación de tierras y la siembra se realizan con tracción animal, en el subnivel III.B se realiza de forma manual. Esta diferencia no altera de manera importante las características productivas de los dos subniveles. Quedaron integrados en los dos subniveles seis productores, es decir 15.0% del total de la muestra.

El empleo de una técnica productiva más atrasada representó costos de producción en promedio por hectárea bastante inferiores, sobre todo comparados con los tres primeros subniveles. El costo promedio para estos productores estuvo alrededor de \$622.0 (miles de \$). Dos rubros marcan de forma definitiva el menor costo, el de maquinaria y el de servicios.

La maquinaria no se utilizó en las labores de cultivo. Solamente en algunos casos se utilizó para el desgrane. El ahorro en el renglón de servicios, se debe a que la mayoría de los productores no tienen acceso a financiamiento de la banca oficial. El banco no les otorga crédito porque sus tierras están ubicadas en las faldas de los cerros, donde sólo pueden cultivar de manera manual.

4.3.2.- Productividad del maíz.

El análisis sobre la productividad se convierte en pieza indispensable en el estudio de los costos de producción. Por tal motivo, incorporamos algunos elementos que influyen y determinan la productividad del maíz. Esto lo hacemos tomando como base una relación central: niveles tecnológicos y productividad.

En principio debemos precisar que nos referimos a la productividad o rendimiento del maíz en términos físicos, y la expresamos en toneladas por hectárea. Bajo esta consideración, la región en estudio presenta una alta productividad en la producción del maíz, comparada con la media nacional. En el último ciclo agrícola (P-V 1988/88), se obtuvo como rendimiento promedio en la región aproximadamente 3.0 ton/ha.; mientras el promedio nacional no alcanzó las 2.0 ton/ha.

Comúnmente se parte del supuesto lógico en el cual se obtiene mayor productividad, cuando se usa una tecnología más avanzada. En la medida que se emplean técnicas más atrasadas disminuye la productividad. Las fuentes de información oficiales sobre el agro, marcan claramente esta tendencia.

Por ejemplo, Kirsten Albrechtsen en su trabajo sobre la producción de maíz, (7) utilizó como fuente a BANRURAL. En este trabajo se observa en el transcurso de una década, de 1975 a 1984, como disminuye la productividad del maíz, al pasar del empleo de una técnica avanzada a otra más atrasadas. De acuerdo

resultados obtenidos por Albrechtsen, la variación de los rendimientos por condición tecnológica, presentó el siguiente comportamiento en tierras de temporal:

Nivel Tecnológico.	Ton/Ha.
Semilla Mejorada-Fert.-Mecan.	2.7
Semilla Criolla-Fert. -Mecan.	2.2
Semilla Criolla-Sin Fert.-Mecan.	1.5
Semilla Mejorada-Fert.-Mecan.	2.5
Semilla Criolla-Fer.-Sin Maquinaria.	2.0
Semilla Criolla-Sin Fert.-Sin Maquin.	1.4

Fuente: Kirsten Albrechtsen Svendsen.
Productores de alimentos básicos en México y economía campesina.
Tesis de doctorado en Economía.
U.N.A.M. Facultad de Economía.
México, 1986.
Pag.185

Los datos corresponden al año de 1978, pero los rendimientos permanecen más o menos constantes durante el lapso en estudio (1974-85), con relación a cada condición tecnológica. (8)

Ahora bien, en nuestra investigación los resultados reflejan una situación diferente. Se registraron rendimientos altos, entre 4.0 y 4.6 toneladas por hectárea, tanto en los niveles de tecnología alta, como en los más atrasados. Asimismo, en todas las condiciones técnicas hubo rendimiento bajos entre 1.0 y 2.0 toneladas por Ha., como se observa en el Cuadro 4.2.

Por tanto, si el empleo de una condición tecnológica más avanzada, no implica mayor productividad, surge la siguiente

pregunta: ¿De qué depende la mayor productividad en el cultivo del maíz?; o de manera más específica, ¿qué elementos son determinantes para obtener rendimientos elevados?.

La productividad del maíz depende de la combinación de varios aspectos, que van más allá del paquete tecnológico de insumos y mecanización. Algunos de ellos son posibles de ser controlados y manejados por los agricultores, como imponderables por el medio ambiente. Algunos tienen que ver con un manejo adecuado del paquete tecnológico, entre los que destacan: a) La dosis aplicada de fertilizantes y el momento oportuno en su aplicación. b) La variedad de semilla empleada. c) El combate adecuado de plagas. Otros más, dependen del manejo adecuado del cultivo, tales como: d) El grado de realización en las labores de preparación de tierras. e) La atención necesaria durante el crecimiento de la planta. f) El agotamiento de suelos; entre otros.

Los criterios para la clasificación de las distintas condiciones tecnológicas aquí establecidas, resultan bastante útiles para detectar diferencias de costos de producción entre los tipos de productores. Pero, resultan insuficientes para analizar los determinantes de la productividad de maíz.

Para un análisis más completo de la productividad se debe considerar, la serie de factores señalados anteriormente, porque todos ellos inciden. Sin embargo, por la complejidad de esta

tarea se requiere del conocimiento y la aplicación de cuestiones técnicas, sobre todo en materia agronómica, así como la aplicación de un cuestionario mucho más complejo y largo al levantado en el presente trabajo. Tal tarea, rebasa nuestros fines. En todo caso, ésta se constituye, sin lugar a dudas, en una pauta importante para otras investigaciones.

En nuestra encuesta el dato de rendimientos físicos dependió totalmente de la palabra de cada productor, del grado de veracidad que decidí darnos. En el reporte de ese dato en particular, nos quedó cierta incertidumbre. En la respuesta de los productores se escondió la defensa callada a sus ingresos como maiceros, porque reportar productividades menores a las realmente obtenidas, da lugar a mostrarse en una situación económica más desfavorable y al reclamo de mejores precios. Por tal motivo, ante gentes extrañas a la región no reconocen su productividad real.

Como de antemano conocíamos la situación, incluimos preguntas cruzadas para poder acercarnos con mayor veracidad a los rendimientos alcanzados. Pero creemos que no se logró contrarrestar el problema. Por tal motivo, antes de comentar las respuestas con respecto a los rendimientos declarados por los productores entrevistados por nosotros; incorporamos un resumen de los resultados del trabajo, sobre estimación de rendimientos de maíz, (ciclo P.V. 1988/88) de SARH, elaborado dentro de la región en estudio. (9) Con esto, contamos con un marco de referencia del comportamiento de los rendimientos del maíz, en el

ciclo agrícola trabajado por nosotros y, sobre todo, con un conjunto de elementos que indican cómo influyeron una serie de consideraciones técnicas en su productividad.

RESULTADOS DE OTRA ENCUESTA EN LA REGION.

En el trabajo de SARH se aplicaron 78 cuestionarios. Como parte complementaria al cuestionario técnicos de esa dependencia realizaron un muestreo en la parcela del productor entrevistado, para medir los rendimientos en el cultivo de maíz. En los resultados de la encuesta la tercera parte de los productores maiceros, obtuvieron rendimientos entre 3.0 y 3.9 ton/Ha.; por abajo de 3.0 ton., 36.0% de los productores; y superiores a las 4.0 ton., 30.0% de ellos. (Ver Anexo II - Gráfica 1). No obstante los altos rendimientos de la producción de maíz en la región, una serie de causas actuaron en su detrimento. Analicemos las principales.

-) Las semillas.

La primera se refiere a la variedad de la semilla seleccionada para la siembra, porque no siempre se elige la más adecuada. Generalmente, o por lo menos priva esa idea, con el uso de los híbridos se obtienen mejores rendimientos. Sin embargo, los resultados de ese trabajo demostraron que el rendimiento alcanzado cuando se siembra con semillas criollas, se equipara al obtenido cuando se siembra con algunos híbridos. Por ejemplo, se obtuvieron los mismos rendimientos con la variedad B-555 de uso común en la zona que con las semillas criollas, 2.97 ton/Ha.

(Ver Anexo II - Gráfica 2). Quizá el problema estriba entonces, en el hecho de cómo seleccionar la mejor variedad.

-) Sobrefertilización de las parcelas.

En relación a la respuesta de la productividad por la aplicación de fertilizantes químicos, la información obtenida en ese trabajo detectó un mal aprovechamiento de los fertilizantes. La recomendación de INIFAP para la región en estudio es la aplicación de 120-50-0 (120 kg. de nitrógeno y 50 de fósforo). En el caso del nitrógeno cuando se aplica entre 120 kg. y 180 Kg. la productividad no cambia, lo que implica que la situación se estabiliza en un amplio margen, porque da lo mismo usar 120, 150, o 180 Kg. Por arriba de una dosis de 180 Kg., o por abajo de 120 Kg. de nitrógeno, los efectos resultan depresivos. (Ver Anexo II - Gráfica 3).

De los productores de la región únicamente 10.2% aplicaron la dosis recomendada por el organismo de SARH, entre 90 y 120 kg. de nitrógeno; mientras 75.0% utilizaron cantidades superiores a esta dosis. (Ver Anexo II - Gráfica 4) Estos resultados arrojaron una conclusión relevante: se presentó en la región una sobrefertilización en el cultivo de maíz. Esta situación se traduce en términos monetarios, en un gasto adicional innecesario sin retribución productiva.

Asimismo, influye en la productividad del maíz la oportunidad en la aplicación de los fertilizantes. En la experiencia de los productores, los mejores resultados se presentaron cuando se

aplicó el fertilizante en la siembra y en el segundo cultivo. En la región únicamente el 15.4% de los productores, obtuvieron los mejores rendimientos por una aplicación oportuna de los fertilizantes.

-) Baja densidad de plantas.

Existe una relación directa entre densidad de planta y productividad de maíz. Además de la selección adecuada de la semilla y de la cantidad y oportunidad de los fertilizantes, otros factores limitan la densidad de las plantas requeridas al momento de la cosecha; tales como, las plagas, enfermedades, manejo del cultivo, entre otros. El trabajo de SARH tomó como base el precio de garantía, y un promedio de costos de producción por hectárea en la región. Sobre este cálculo concluyó que la relación beneficio-costo resulta positiva, para quienes obtienen una densidad de plantas mayor a 40,000 has. Los resultados de las encuestas de SARH detectaron, que sólo la quinta parte de los productores obtuvieron esa densidad de plantas. (Ver Anexo II - Gráfica 5)

LA PRODUCTIVIDAD EN NUESTRA ENCUESTA.

En cuanto a los rendimientos físicos manejados en nuestra encuesta, si bien no podemos precisar las razones por las cuales hubo variaciones entre los productores, si llegamos a algunas conclusiones útiles para los fines de nuestra investigación.

En principio, como observación general y punto de comparación, los resultados presentaron una tendencia bastante similar a la del trabajo de SARH, aunque en nuestro caso la media fue menor. El grueso de los productores, 43.6%, reportaron rendimientos entre 2.0 y 3.0 ton./Ha.; mayores a 3.0 ton. 28.2%; y también 28.2% menores a 2.0. (Ver Gráfica 4.II) Mientras en las mediciones de las parcelas realizadas por la SARH, como lo mencionamos anteriormente, más del 50.0% de los maiceros obtuvieron rendimientos superiores a 3.0 ton./Ha.

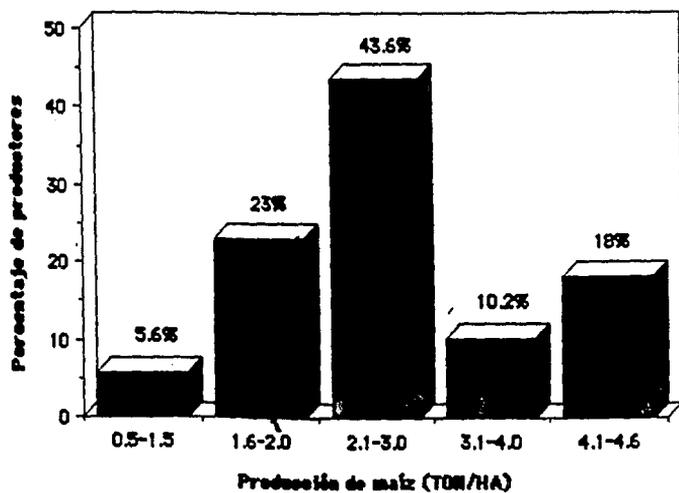
-) Mecanización y productividad.

Actualmente en el cultivo de maíz existe un uso muy difundido del tractor. En las labores de preparación de tierras y la siembra, 35.0% de los productores usan la maquinaria (los clasificados en un nivel de tecnología alta). Y, 85.0% de los maiceros, utilizan en alguna medida el tractor para el cultivo (los productores clasificados en condiciones tecnológicas, alta y media). Sin embargo, el empleo del tractor y el grado de mecanización en el cultivo, no reflejan un aumento en la productividad de la gramínea.

Los agricultores mecanizados o semimecanizados obtuvieron rendimientos variados. Pero, quienes no emplearon maquinaria en el cultivo, no tuvieron rendimientos menores, sino equiparables con los otros niveles.

Respecto al número de labores realizadas en la preparación de tierras, tampoco presentaron mayor productividad por su grado de realización. En términos generales se recomienda barbechar y

NIVELES DE PRODUCTIVIDAD DEL MAIZ EN EL SUR DE NAYARIT



Fuente: Encuesta socioeconómica a productores de maíz en el sur de Nayarit. Verónica Schulz, 1989.

efectuar 2 rastras. Pero, de 36 productores que usan tractor en estas labores, sólo 10 de ellos siguieron la recomendación (8 de ellos están clasificados en el nivel de tecnología alta y los otros dos media). Sus rendimientos son bastante diferenciados. Sólo dos obtuvieron más de 4.0 ton/Ha. y el resto menos de 2.5 ton.. Incluso este fue el caso del productor con los rendimientos de grano más bajos en toda la muestra, 0.5 ton./ha. (Ver Cuadro 4.2) El grado de realización de las labores de preparación de tierras, se relaciona más con la propiedad de la maquinaria. Los que son propietarios de un tractor realizaron las labores completas.

Nuestras conclusiones sobre mecanización y productividad, coinciden con el trabajo de Kirsten Albrechtsen. (10) Ella utiliza datos a nivel nacional y sus resultados fueron: Los productores no mecanizados que aplican fertilizantes, obtienen rendimientos más altos a productores mecanizados sin empleo de insumos. Esto significa que la sustitución de mano de obra por maquinaria no incide en la productividad, sólo influye en el costo al disminuir el número de jornadas de trabajo. En ese mismo ejemplo, también encontramos similitudes con los resultados de nuestro trabajo. En ambos casos se observa una relación directa entre la aplicación de insumos, sobre todo fertilizantes, y la productividad.

-) Los fertilizantes.

Todos los productores maiceros entrevistados aplicaron fertilizantes químicos, aunque con dosis bastante diferenciadas.

PRODUCTIVIDAD FISICA DEL MAIZ EN EL SUR DE NAYARIT

NIVELES DE PRODUCTIVIDAD	NO. DE PRODUCTORES POR NIVEL TECNOLÓGICO						T O T A L	
	I.A	I.B	II.A	II.B	III.A	III.B	ABS.	%
4.1 - 4.6	-	4	2	-	-	1	7	18.0
3.1 - 4.0	-	1	1	1	-	-	4	10.2
2.6 - 3.0	1	1	4	1	-	-	7	18.0
2.1 - 2.5	1	3	3	2	-	2	11	25.6
1.6 - 2.0	1	2	2	2	2	-	9	23.0
1.1 - 1.5	-	-	1	-	-	-	1	2.6
0.5 - 1.0	-	-	1	-	-	-	1	2.6
T O T A L	3	11	14	6	2	4	40	100

FUENTE: Encuesta Socioeconómica a productores de maíz.
Verónica Schulz, 1989.

Los fertilizantes químicos más comunes han sido el sulfato de amonio y el fosfato de amonio; este último conocido entre los productores como "la fórmula". El 80.0% de los productores entrevistados aplicaron estos dos productos; el resto usó nitrato, urea y superfosfato de calcio triple.

En los planes de operación de BANRURAL para el ciclo P-V 1988/88, se propuso aplicar 850 kg. por Ha. de sulfato de amonio, y 150 kg. de fórmula, en condiciones de temporal. Los resultados obtenidos por nosotros mostraron que las dosis recomendadas realmente son altas, porque quienes usaron cantidades menores lograron una alta productividad. Se obtuvieron altos rendimientos en un rango bastante amplio; para la fórmula el rango parte de 50 a 100 kgs. hasta 150 kgs.; para el sulfato parte 500 a 650 kgs. hasta 850 kgs. En términos monetarios el costo para distintas combinaciones de estos productos, oscila entre \$130,000.00 a \$210,000.00 aproximadamente. Y, quienes gastaron \$130,000.00 por fertilizante alcanzaron rendimientos similares a quienes gastaron \$210,000.00. La magnitud de la diferencia en el rango es considerable, 60.0% entre ambas cantidades.

Por lo tanto, nuestros resultados coinciden con las conclusiones del trabajo de rendimientos de SARH, en cuanto a la dosis aplicada de fertilizantes en la región. En un rango tan amplio como el señalado, se obtuvieron productividades similares con cantidades desiguales de ciertos elementos. Esto nos indica, una sobrefertilización en el cultivo, o en términos quizá más

exactos, la posibilidad de un ahorro en el gasto del fertilizante.

Los rendimientos menores en toda la muestra se presentaron en el subnivel II.A, donde se concentraron los costos por ha. más altos, fundamentalmente por un mayor uso de insumos. Aunque en el rubro de insumos también se incluyen los agroquímicos, en todos los casos de rendimientos menores a 2.5 ton/ha., la erogación por fertilizantes superó los \$130,000.00. El gasto por este concepto, osciló entre \$158,000 y \$237,000.00. Por tanto, en estos casos, podemos hablar de una sobrefertilización mayor, porque además de un gasto innecesario se observó una baja productividad física.

No obstante la conclusión anterior, también se presentó una relación directa entre la aplicación de fertilizantes y la productividad. El ejemplo más claro lo constituyen los productores de uso de tecnología atrasada pero con aplicación de fertilizantes, en cantidades incluso más altas a las propuestas por BANRURAL. El único caso que obtuvo rendimientos de 4.0 ton/ha., aplicó alrededor de 1000 kg. de sulfato. Una de las posibles razones de este comportamiento quizá obedezca, al cultivo de tierras marginales de inferior calidad.

De igual forma, en las condiciones tecnológicas más avanzadas, en particular en el subnivel I.B, se concentran 5 de los 11 productores con rendimientos superiores a 3 ton/Ha, (cuatro de ellos obtuvieron entre 4.0 y 4.5 ton.). Las dosis aplicadas de

fertilizante estuvieron dentro del rango caracterizado como de productividad alta. Además, 3 de los productores han experimentado un cambio en el tipo de insumos. Sustituyeron el sulfato de amonio por urea y superfosfato de calcio triple. Incorporaron ciertos elementos novedosos según recomendaciones técnicas, en especial de los asesores del FIRA, con el propósito de incrementar la productividad.

En contraste, dosis menores de fertilizantes repercutieron en menores rendimientos. Tal es el caso de las condiciones tecnológicas más atrasadas. En los subniveles II.B y III, quienes obtuvieron los menores rendimientos físicos aplicaron menos fertilizante. La mayoría de los productores clasificados en esos subniveles solamente utilizaron sulfato de amonio. Asimismo, en las condiciones de cultivo tradicionales de la gramínea, la aplicación de agroquímicos disminuyó en forma considerable, comparable con las condiciones técnicas más avanzadas, sobre todo porque no incorporaron en la siembra el insecticida preventivo a la semilla.

En la afirmación de sobrefertilización queda una interrogante central: ¿Por qué se aplican mayores dosis de las recomendadas por los organismos oficiales?. Los comentarios de los productores sobre las dosis aplicadas de fertilizantes, y sobre todo de su aumento en el tiempo, obedece a la búsqueda de mayor productividad: "...hemos aumentado la cantidad de fertilizante usado, para cuando menos conservar nuestros rendimientos en maíz. Actualmente la tierra no da nada si no aplicamos el fertilizante.

Se ha acostumbrado a estos productos químicos y a medida que pasa el tiempo, nos hemos visto en la necesidad de incorporar mayores cantidades". Entonces: ¿ la ignorancia de una buena parte de los productores los ha conducido a un mal uso de los fertilizantes químicos?, o ¿ ante su experiencia de año tras año como agricultores han venido aumentando las dosis y conservando al menos su productividad ?. Las interrogantes quedan abiertas. Pero, en cualquiera de los dos casos, existe una mayor dependencia de estos insumos en el cultivo de maíz, porque al agotarse los nutrientes naturales de la tierra y el medio ambiente, pasaron a depender de los fertilizantes químicos

-) La semillas.

El tipo de semilla empleada no determinó diferencias en la productividad. En los tres primeros subniveles de clasificación tecnológica (I.A, I.B y II.A), los productores sembraron con híbridos, pero no por ello obtuvieron rendimientos superiores, en comparación con quienes sembraron con semillas criollas (en los subniveles II.B, III.A y III.B). Aquí, los resultados sobre la relación entre la semilla utilizada en la siembra de maíz y la productividad, también coincidieron con las conclusiones del trabajo de SARH.

-) Grado de realización de labores.

Finalmente, para observar cómo influye el grado de atención o manejo en las labores realizadas durante el crecimiento de la planta, delimitamos por estratos, el número de jornales en el

cultivo dentro de los distintos subniveles. Lo hicimos así para precisar las necesidades de mano de obra (el número de jornales), para un manejo adecuado que incida en el crecimiento de la planta y en su productividad. Sin embargo, no logramos establecer un promedio (ni se dispone de fuentes donde se desglose por condición tecnológica este dato), debido a que resulta muy difícil equiparar el número de jornales, sin prescindir de la intensidad imprimida al trabajo en cada unidad productiva.

Encontramos grandes divergencias en los jornales empleados dentro de los mismos subniveles y con productividades similares, sobre todo cuando existe una alta participación del trabajo familiar. Como no tenemos elementos para delimitar los requerimientos de mano de obra para cada condición tecnológica, consideramos el empleo de jornales reportados por cada productor, contemplándose divergencias significativas por varias razones: i) Por la duración de la jornada de trabajo. ii) Por la experiencia y las edades de los miembros de la familia que participan en las labores, (en general por el grado de intensidad del trabajo de los participantes en el cultivo). iii) Por el tipo de tierras, en cuanto a superficies planas o con pendientes, y las necesidades de mano de obra en cada una de éstas.

Primeros Resultados.

De la relación entre las condiciones tecnológicas y la productividad física analizadas, se derivan los primeros resultados. Estos son de naturaleza técnico-productiva y punto de partida en nuestro análisis.

El primero es que a pesar de que hipotéticamente exista una relación directa entre un uso de tecnología más desarrollada y los rendimientos físicos, los resultados obtenidos en la región fueron otros. La productividad no dependió del nivel tecnológico empleado. De manera indistinta los productores situados tanto en las condiciones técnicas más modernas, como en las más tradicionales, obtuvieron productividades altas y bajas.

La segunda observación se refiere a la condición tecnológica empleada por los distintos tipos de productores. Efectivamente, como lo establece el supuesto de la primera hipótesis que orienta el presente trabajo, los productores empresariales operan en condiciones tecnológicas más avanzadas. Este tipo de productores quedaron clasificados dentro de los tres primeros subniveles I.A, I.B y II.A.

Los productores campesinos se ubican en todos los niveles tecnológicos: altos, medios y bajos; y no sólo en los más atrasados. Aquí, el supuesto base de la primera hipótesis resulta falso, porque no se puede hacer una distinción entre tipos de productores, en base exclusivamente al nivel de técnica de cultivo empleada. Si bien solamente productores campesinos emplean técnicas más tradicionales, también un grupo importante de campesinos utilizan técnicas modernas, similares a las empleadas por los productores empresariales.

En este sentido, la idea tan generalizada que prevalece en estudios sobre el sector agropecuario en América Latina, de

diferenciar a los productores agrícolas por la condición tecnológica empleada, actualmente ya no se corresponde con la realidad. La dinámica de los procesos económicos-productivos ha avanzado. Aunque las condiciones tecnológicas sigan proporcionando elementos valiosos, resulta insuficiente tomarlas como criterio central para la caracterización de productores en estructuras agrarias heterogéneas.

4.4.- Tipos y estratos de productores.

Los resultados técnico productivos, a su vez nos sirven de base para diferenciar dentro de cada tipo de productor varios estratos. Dentro de cada uno de los dos grandes grupos de productores, empresarios y campesinos, tampoco existe homogeneidad. En este trabajo nos interesa distinguirlos en cuanto a sus posibilidades de acumulación; con la distinción de acumulación capitalista para los empresariales y fondo de reserva o reproducción campesina ampliada para los campesinos. (11) Para delimitar a los productores dentro de cada tipo (empresariales y campesinos) establecemos una serie de estratos bajo el criterio del nivel técnico utilizado, en el entendido de que las posibilidades de acceso a métodos más modernos, reflejan el grado de acumulación.

De acuerdo a este otro criterio los 11 productores empresariales se dividen en dos estratos: En Empresariales I, los clasificados en un nivel de tecnología alta y Empresariales II con un nivel medio. El grupo de los Empresariales I integra a 7 productores,

17.5% de la muestra. El de los Empresariales II a 4, representan 10.0% de la muestra.

En el caso de los productores campesinos delimitamos cuatro estratos: Campesinos I se integra por productores clasificados en el nivel de tecnología alta, primer nivel. Campesinos II, en la clasificación de tecnología media, se agrupan a quienes emplean semilla Mejorada, corresponde al subnivel II.A. Campesinos III, también con condiciones técnicas medias, pero quienes siembran con semillas criollas, pertenecen al subnivel II.B. Campesinos IV trabajan en las condiciones más atrasadas, clasificados en el nivel de tecnología baja (III).

De un total de 29 productores en los cuatro estratos campesinos, en el primero y el segundo se concentró una buena parte de los productores, 7 y 10 respectivamente. Representan, en conjunto, 42.5% del total de la muestra. Mientras los estratos campesinos III y IV representan 30.0%, 6 productores en el tercer estrato y otros 6 en el cuarto.

NOTAS CAPITULO 4.

- (1) Véase: SARH.
"Estimación de Rendimientos de Maíz. Ciclo P-V 1988/88".
Distrito de Desarrollo Rural de Ahuacatlán, Nayarit.
Febrero de 1989.
- (2) En los datos generales del comportamiento regional de los indicadores la fuente utilizada fue: SARH, Distrito de Desarrollo Rural de Ahuacatlán, Nay.
- (3) En nuestra opinión este criterio es bastante útil en el análisis aunque resulta insuficiente para caracterizar a los productores agrícolas. Por ejemplo, como lo planteamos en el marco teórico y en las referencias históricas del capítulo 2, los campesinos tienen un vínculo estrecho con la tierra porque ésta constituye una parte importante de su patrón cultural. En este sentido, su papel como agricultores rebasa su subsistencia material. Sus lazos con la tierra también representan una forma de vida peculiar, en donde lo económico sólo forma parte del mundo de vida campesino. La incorporación de esta serie de elementos implica necesariamente un análisis interdisciplinario que hasta ahora esta pendiente por concluir, tanto en el plano teórico como en el empírico. Sin embargo, en el Anexo IV esbozamos algunos rasgos adicionales sobre las unidades productivas; estas características contribuyen a la diferenciación de lógicas de comportamiento diferenciada, entre los distintos tipos de productores. Las variables a incorporar contemplan la situación de manera marginal, pero al menos con ello, enfatizamos el problema y reafirmamos su importancia dentro de la investigación.
- (4) La información del porcentaje de productores que aplica fertilizantes fue proporcionada por el Distrito de Desarrollo Rural de Ahuacatlán (098) de SARH.
- (5) La depreciación de la maquinaria quedó incluida en el costo. Pocos productores son propietarios de la maquinaria, sólo 5 en toda la muestra; el resto la rentan. En estos últimos casos el gasto por maquinaria atendió al importe pagado por la renta.
- (6) En el Anexo II el Cuadro 1 desglosa el costo promedio por subnivel tecnológico. En ese mismo Anexo y también por subnivel el Cuadro 2 presenta el costo de producción individual, para los 40 productores de la muestra.
- (7) Véase: Kirsten Albreschtsen Svendsen.
Productores de alimentos básicos en México y economía campesina.
Tesis de doctorado en Economía.
U.N.A.M. Facultad de Economía.
México, 1986.

(8) Ibidem.
Pag. 185

(9) Veáse: SARH (Feb. 1989)

(10) Kirsten Albrechtsen S. (1986)
Op. cit.
Pag. 184

(11) Como lo señalamos en el capítulo primero, utilizamos el término de reproducción campesina ampliada, para diferenciarla de acumulación capitalista, en virtud de que se engendra en un marco de relaciones sociales diferentes.

5.-EMPRESARIOS Y CAMPESINOS DEL MAIZ.

Una vez tipificados a los productores de maíz, en este capítulo presentamos los resultados del análisis y su relevancia teórica. Probamos las hipótesis de trabajo y detectamos la transferencia del excedente económico por tipo y estrato de productor, así como el papel que juega cada estrato en la valorización del capital social.

5.1.- Rentabilidad del maíz.

En este inciso concretizamos la parte medular de la primera hipótesis de trabajo, retomada de la primeras páginas del capítulo anterior. Mediante el análisis de la rentabilidad del maíz comprobamos si los productores campesinos operan con los costos de producción más altos. En caso afirmativo, verificamos si sobre su costo de producción oscila el precio de mercado de la gramínea.

En el cumplimiento de tal cometido, confrontamos individualmente los costos por ton. de los productores con el precio de garantía vigente para el ciclo P-V 1988/88, \$370,000.00 por tonelada. De esta manera detectamos para quiénes hubo un margen de ganancia como productores de maíz y para quiénes una pérdida. El ejercicio nos lleva a un punto importante del trabajo: A detectar cómo se comportan los diferentes tipos de productores frente a los precios establecidos por el Estado, los Precios de Garantía (PG) del maíz.

Antes de presentar los resultados sobre la rentabilidad del maíz, consideramos el marco en el cual se estableció el precio de garantía, en los últimos meses de 1988.

Como lo mencionamos en el capítulo anterior, desde diciembre de 1987 con el fin de corregir los fuertes desajuste de la economía mexicana, el Estado optó por la estabilización de precios e instauró el Pacto de Solidaridad Económica. Como resultado del pacto en el ciclo agrícola sobre el cual trabajamos cayó con fuerza el precio real del maíz. La rentabilidad del maíz sufrió un fuerte deterioro, provocado por un aumento mayor en los costos comparados con los precios fijados para ese año. (1)

Coefficiente de rentabilidad del maíz.

Para el análisis de la rentabilidad del maíz usamos un coeficiente. Este no es más que la relación entre el ingreso o valor neto (VN) y el costo de producción (C), VN/C ; donde VN es la diferencia entre el PG (por/ton.) y el costo de producción (por/ton.) de cada productor. (2) En otros términos:

$$CR = VN/C$$

Donde:

CR = Coeficiente de Rentabilidad
VN = Valor Neto
C = Costo de producción

Resultados globales.

En los resultados de la muestra encontramos a 13 productores (alrededor de la tercera parte) con un coeficiente de rentabilidad positivo. En todos estos casos el precio de

La ganancia PG fue mayor al costo por tonelada ($PG > COSTO$). Sin embargo lo más peculiar, es que solamente cuatro de ellos son empresariales y los otros nueve, son campesinos.

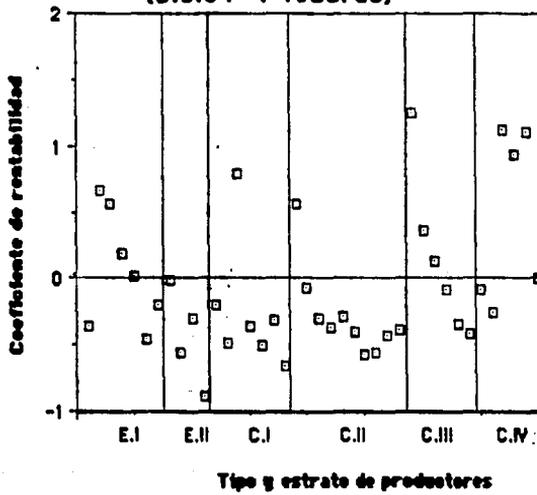
De los 13 productores que obtuvieron una ganancia, los 4 productores empresariales se ubican en el primer estrato de este tipo de productores; o sea quienes cultivaron maíz con una técnica más desarrollada. Aunque en este caso quedaron incluidos solamente aquéllos que obtuvieron productividades altas, superiores a 4.0 ton/Ha. El resto de los productores con un coeficiente de rentabilidad positivo son campesinos, 7 pertenecen a los estratos III y IV, quienes operaron con niveles técnicos atrasados y únicamente 2 a los estratos I y II.

En contraste, dos terceras partes de los maiceros resultaron con un coeficiente de rentabilidad negativo, por tanto, para ellos $PG < C$. La mayoría de estos agricultores quedaron concentrados en los niveles tecnológicos I y II, donde se emplean técnicas de cultivo más avanzadas. A pesar de que en este caso predominan los campesinos, como se observa en la Gráfica 5.1, también algunos de los empresariales operaron con pérdida en el ciclo agrícola en estudio, (P-V 1988/88).

5.1.1.- Rentabilidad en los productores empresariales.

Lo primero que salta a la vista es que de los 11 productores Empresariales en los estratos I y II, el 63.0% de ellos operaron con pérdidas. Pero en este caso el grado usado de tecnología

**RENTABILIDAD DEL MAIZ POR TIPO DE PRODUCTOR
(Ciclo P-V 1988/89)**



Fuente: Encuesta socioeconómica a productores de maíz en el sur de Nayarit. Verónica Schulz, 1989

influyó de manera significativa en los resultados obtenidos. De los 7 productores del primer estrato, cuatro de ellos obtuvieron utilidades y los tres restantes tuvieron déficit como maiceros. A pesar de que los productores empresariales trabajaron en condiciones tecnológicas avanzadas e incluso en muchos casos con maquinaria propia, el coeficiente de rentabilidad resultó negativo para tres de ellos, porque la productividad reportada estuvo por abajo del promedio de la región, alrededor de 3.0 toneladas por Ha.

Los cuatro integrantes de los productores Empresariales II reportaron un déficit. La magnitud de la pérdida varió de acuerdo a la productividad, porque ésta no fue la misma para los cuatro casos, osciló desde media tonelada hasta algo más de cuatro toneladas. En el caso de los productores Empresariales II la productividad no fue el elemento determinante en su pérdida económica. Otras causas influyeron decisivamente, entre otras, el hecho de que 3 productores pertenecen al municipio de Amatlán de Cañas, donde las tarifas de jornales, renta de maquinaria, fletes por las distancias y falta de caminos, encarecen los costos de producción. Recordemos que en las condiciones tecnológicas medias dentro del subnivel II.A., se encuentran los costos más elevados en toda la muestra.

Así, para los productores empresariales con coeficiente de rentabilidad negativo, tampoco el precio de garantía cubrió los costos de producción; es decir, $PG < Cck$ ($Cck =$ costo de producción de los productores capitalista). Como productores de

maíz su cultivo resultó incosteable, a pesar de su grado de tecnificación y en algunos casos a pesar de ser propietarios de la maquinaria.

Con estos elementos la primera hipótesis planteada por nosotros se debilita. La mayoría de los productores empresariales no obtuvieron una ganancia en el cultivo de maíz. Como agricultores del maíz ni siquiera lograron cubrir su costo de producción; por tanto, económicamente se encuentran en circunstancias similares a los campesinos de los mismos niveles tecnológicos.

Más aún, si los 4 productores empresariales con coeficiente de rentabilidad positivo vendieran el total de su grano de maíz al mercado, recibirían un monto de ingresos netos poco significativo. Ni siquiera alcanzaría el equivalente al pago anual del salario mínimo en la región, \$3'100.4 (miles de \$). (Ver Anexo II - Cuadro 4). La causa fundamental de ese comportamiento obedece a la pequeña extensión de superficie cosechada, entre 3 y 4 has. para tres casos y 12 has. para un productor.

5.1.2.- Productores campesinos con utilidades.

Los márgenes de utilidad más altos en toda la muestra corresponden a los productores campesinos de los estratos III y IV, quienes emplean una técnica de cultivo más tradicional. Para este tipo de productores, entre más bajo sea el nivel de técnica empleada, más alto resultó su coeficiente de rentabilidad.

También, entre menor nivel de técnica se usa, mayor es el grado de participación del trabajo familiar, (cuando se contrataron jornales fuera de la familia, casi siempre se emplearon en la pizca del maíz). En tal circunstancia, el renglón de jornales no pagados de carácter familiar, tuvo un alto peso dentro del costo total. Si integramos dentro del costo de producción la estimación calculada como autoretribución del trabajo familiar, de los 12 productores campesinos aquí considerados, 52.0% obtuvieron un coeficiente de rentabilidad positivo, pero si descontamos ese renglón lo obtuvieron 91.0%. (Ver Anexo II - Cuadro 3)

La obtención de un coeficiente positivo se debe al bajo costo de producción de los campesinos de los estratos III y IV, incluso con la estimación de jornales no pagados. Naturalmente, aquel aumenta considerablemente si restamos al costo los jornales no pagados. Veámoslo de manera algebraica:

$$\text{Si, } Cca = A + B_1 + B_2$$

Donde:

Cca = Costo campesino
 A = Gastos fijos
 B₁ = Jornales pagados
 B₂ = Jornales no pagados

$$PG > Cca \text{ III y IV; Como } PG > (A + B_1) \text{ III y IV}$$

En este sentido resulta inconsistente el supuesto de la primera hipótesis general que orienta el trabajo. En éste, los costos de producción mayores se atribuyen a los campesinos con condiciones más atrasadas; pero, precisamente en estos casos los costos de producción fueron más bajos y se obtuvieron los coeficientes de

rentabilidad más elevados. Incluso en un ciclo agrícola en el cual en términos reales, hubo un descenso brusco del precio de garantía del maíz.

Rechazado el supuesto la hipótesis resulta falsa. El precio de garantía del maíz se fijó por arriba de los costos de producción de los agricultores campesinos con técnicas más tradicionales, y no al contrario, como frecuentemente lo sostienen tesis marxistas, por abajo de los costos de producción de estos productores. Naturalmente, la razón es clara. Operaron con los costos de producción menores en toda la muestra, por su mayor desvinculación de la técnica más adelantada.

No obstante que para estos campesinos el maíz resultó rentable, si comparamos el monto de ingresos netos recibidos por la venta total de su cosecha, sin descontar la parte destinada a autoconsumo, observamos como sólo un productor recibe un poco más del pago de un salario mínimo anual. El resto de los productores obtuvieron un monto menor a este importe, la mayoría recibe menos de la mitad de la retribución del mínimo legal. (Ver Anexo II - Cuadro 4)

5.1.3.- Productores campesinos con pérdida.

Una parte importante de los productores campesinos reportó pérdida como maiceros. De los 16 productores ubicados en los estratos campesinos I y II, para 14 de ellos su coeficiente de rentabilidad resultó negativo, ya que el precio de garantía no

cubrió los costos de producción. Únicamente en 2 casos obtuvieron un margen de utilidad. La excepción se presentó en campesinos con rendimientos del maíz elevados y quienes además autofinanciaron su cultivo.

Si en el conjunto de ambos estratos sólo consideramos los gastos fijos y la erogación de los jornales pagados (A + B1), la situación varía ligeramente; disminuye el monto de la pérdida en el cultivo y sólo para dos productores más, el coeficiente llega a ser positivo. Por tanto, el comportamiento tendencial de los productores campesinos I y II es el siguiente:

$$PG < Cca \text{ I y II; como también } PG < (A + B1) \text{ I y II}$$

El PG no cubrió los costos de producción de los campesinos con condiciones tecnológicas más avanzadas, en los subniveles I.A, I.B y II.A. En éstos, cultivan en forma totalmente mecanizada o semimecanizada y con todo tipo de insumos. Son este tipo de campesinos los que operan con los costos de producción más elevados. Por tal razón, son ellos los funcionales al establecimiento de precios, porque sobre su costo se establece el precio de garantía y no en los campesinos con condiciones tecnológicas más atrasadas.

No obstante que realizamos un análisis regional, podemos afirmar que los precios de mercado oscilan alrededor de los costos de producción de un grupo importante de campesinos y no de todos

los productores campesinos en general. Debe quedar claro, que dentro de los productores campesinos existen diferencias importantes, en cuanto al papel que juegan en la formación de precios. Esto es, que sean útiles a la valorización del capital social. De esta manera, en la tesis de la funcionalidad campesina resulta indispensable enfatizar que campesinos cumplen con tal papel.

En particular, en nuestro análisis hacemos referencia de la funcionalidad campesina via formación de precios, solamente a los estratos campesinos I y II. Son ellos, los más integrados al paquete tecnológico de mecanización y uso de insumos. Por tal motivo, más adelante, analizamos el grado de integración al mercado de los diferentes tipos de productores. Por lo pronto, queda claro que este tipo de campesinos están produciendo malz, aunque con ello no obtengan una ganancia adicional a su costo, o incluso ni siquiera cubran su costo.

Si en el cálculo de la rentabilidad de los productores campesinos I y II, no incluimos la autoretribución de los jornales familiares, los resultados cambian muy poco. Bajo el supuesto de venta total de su cosecha en grano, los 4 productores con coeficiente de rentabilidad positivo tampoco reciben una suma jugosa. Solamente un productor obtiene un poco menos del equivalente al pago anual de dos salarios mínimos, los otros tres menos de un salario mínimo anual. (Ver Anexo II - Cuadro 4)

La tendencia de la funcionalidad campesina persiste, si en este ejercicio consideramos un Precio de Garantía (PG) similar al de años anteriores. Esto significa que PG debería cubrir los costos por ha. con rendimientos de 2.5 ton. Por lo tanto, el precio debería haber sido de \$550,000.00, 49.0% más del precio vigente. De haber sido así, el PG sería igual a los costos de producción de los productores campesinos clasificados en los estratos I y II.

Por último, los resultados de este estudio regional adquieren singular importancia, si lo tomamos como marco de referencia comparativo de los campesinos en el contexto nacional. Para nuestro caso, el grueso de los productores campesinos operaron con déficit económico. Los ingresos recibidos en la venta de maíz no cubrieron los costos de producción. A pesar de tal hecho, como maiceros se encuentran en una situación más ventajosa en relación a un gran número de campesinos en el país. La razón de ello obedece a que, en general, los campesinos de la región estudiada obtienen rendimientos por encima de la mayoría de los maiceros del país. El promedio campesino en el sur nayarita gira entre 2.5 y 3.0 toneladas por Ha. de maíz; mientras en el contexto nacional el promedio no llega a 2.0 ton.

5.2.- Transferencia de excedente económico como vendedores de maíz.

En el presente inciso tomamos como eje metodológico la teoría del Valor/Trabajo, para analizar cómo y quiénes transfieren el excedente generado en el proceso de producción del maíz. Tal como

lo plantea la primera hipótesis de trabajo: Como los productores campesinos participan en la formación del valor del maíz, transfieren su excedente económico generado en ese proceso, cuando únicamente recuperan en la venta del grano, el importe de los instrumentos de trabajo y de los jornales empleados; o incluso, una suma menor a ese monto.

El valor del maíz se expresa en la siguiente ecuación: (3)

$$V = A + B + C$$

V = valor social,

A = fondo de reposición de los instrumentos de trabajo y de las materias primas.

B = remuneración de la fuerza de trabajo.

C = excedente económico.

La teoría parte de un supuesto básico e implícito en la hipótesis general planteada: la producción de maíz campesina o al menos parte de ésta va al mercado. Por lo tanto, la transferencia de excedente económico se realiza en la relación mercantil, porque no hay transferencia si la producción de maíz campesina no se vende. En este sentido un elemento adicional a considerar es de dónde procede la oferta de maíz, y qué parte del volumen total de producción proviene de las unidades campesinas.

Como se observa en el Cuadro 5.1, una parte importante de la oferta de maíz proviene de los productores con rasgos empresariales, debido a que algunos de ellos cultivaron amplias extensiones de superficie y obtuvieron rendimientos altos. Mientras los campesinos a pesar de ser mayoría por su número, su

VOLUMEN DE PRODUCCION Y SUPERFICIE COSECHADA
POR TIPO DE PRODUCTORES

TIPO DE PRODUCTORES	VOLUMEN DE PRODUCCION		SUPERFICIE		NUM. DE PRODUCTORES	
	TON.	%	HA.	%	ABS.	%
EMPRESARIALES I	290.35	44.3	116.0	42.0	7	17.5
EMPRESARIALES II	52.12	8.0	31.5	12.0	4	10.0
CAMPESINOS I	85.6	13.0	55.0	19.5	7	17.5
CAMPESINOS II	131.48	20.0	30.0	10.8	10	25.0
CAMPESINOS III	60.76	9.2	28.0	10.1	6	15.0
CAMPESINOS IV	35.75	5.5	15.5	5.6	6	15.0
T O T A L E S	656.06	100	276.0	100	40	100

FUENTE: Encuesta Socioeconómica a productores de maíz.
Verónica Schulz, 1989.

participación potencial en la oferta regional de maíz no cuenta con el mismo peso.

Los agricultores con características empresariales representan 27.5% del total de la muestra, y aportan 52.1% del volumen de producción de maíz. La participación campesina asciende a 72.5% de los productores y aportan 47.9% de la producción maicera. La amplia participación empresarial se observa de una manera más clara, si tomamos en consideración solamente a los productores empresariales I, quienes representan sólo 17.5% de la muestra y producen 44.3% del maíz. Mientras que los campesinos de los estratos III y IV representan 30.0% de los maiceros, y su volumen de producción ni siquiera llega a 15.0% del volumen total.

5.2.1.-Empresarios maiceros: el binomio agrícola-ganadero.

En cuanto a la transferencia de excedente al capital social en su conjunto, los productores empresariales se comportan de dos maneras distintas. En una primera situación no se transfiere el excedente generado en el proceso de producción del maíz, porque no se vende el maíz. De manera inversa, en una segunda situación se transfiere el excedente, cuando se vende el maíz en grano.

Los productores empresariales han perdido importancia como vendedores de maíz en grano, porque hoy día la mayoría de ellos (8 de los 11 empresariales), además de agricultores también son ganaderos. Canalizan gran parte de su cosecha al consumo de sus animales y no a la venta del grano para cubrir la autosuficiencia

alimentaria nacional. Aproximadamente el 40.0% de la producción empresarial se destinó a pastura para ganado. El porcentaje es alto en virtud de que de los 8 productores maiceros y ganaderos cinco dedicaron totalmente su cosecha al consumo de sus animales. Asimismo, ante las necesidades agrícolas-ganaderas, quienes destinan su cosecha para pastura, cultivaron las mayores áreas con la gramínea.

Los productores empresariales que forman el binomio agrícola-ganaderos y que obtuvieron un coeficiente de rentabilidad negativo, (porque el PG no cubrió sus costos de producción) no transfieren excedente económico ya que canalizan su cosecha al consumo de su unidad productiva para pastura de su ganado. En todo caso, si los costos de producción del maíz para pastura son mayores a los de otro tipo de alimento (aspecto que habría que indagar), sólo disminuye su margen de ganancia como ganaderos.

Para ellos, la producción de maíz se ha constituido en un paso intermedio de una cadena productiva más amplia, la integración de la fase agrícola y la pecuaria. En la diferenciación de los productores no consideramos como criterio complementario la extensión de la superficie cultivada, porque algunos de estos productores ganaderos sembraron pequeñas áreas entre 3 y 4 Ha., para destinarla totalmente a su ganado. Incluso, además del maíz producen sorgo para alimento de su ganado, así como caña de azúcar, de la cual aprovechan las puntas para consumo animal. Para los productores empresariales, el cambio en el uso de la

cosecha de maíz, se ha convertido en el fenómeno más sobresaliente en la década de los ochentas.

Más aún, cuando se destina la cosecha para pastura animal hay un ahorro importante en los gastos de cosecha. Se corta el grano con todo y rastrojo en forma manual pero, el procedimiento es más rápido y se efectúa con salarios más bajos. El ahorro en el pago de salarios obedece a que el corte para pastura se hace entre los meses de septiembre y octubre, cuando los salarios de los jornaleros agrícolas en la región son considerablemente bajos en virtud de una menor demanda de sus servicios, pues se requieren antes del periodo de cosecha, entre diciembre y enero.

En una segunda situación, los productores empresariales del maíz que aún venden su grano, o parte de éste, para consumo humano a CONASUPO, y que también obtuvieron un coeficiente de rentabilidad negativo, si transfieren parte de su excedente. En la venta de maíz si acaso, recuperaron sus costos de producción. De este hecho podemos deducir que ellos transfieren el excedente, o en términos más estrictos, la plusvalía generada en el cultivo de la gramínea. Incluso, en algunos casos transfieren parte de lo invertido como capital de trabajo.

A pesar de que esta segunda situación fue menos frecuente, en la verificación de nuestra primera hipótesis debemos subrayar lo siguiente: La transferencia de excedente no resultó un fenómeno exclusivo de los productores campesinos, también los productores empresariales han entrado en el mismo proceso, con lo cual han

perdido su ganancia. En el mecanismo de formación de los precios, en el reacomodo y lucha por el excedente (visto como ganancia) en el ámbito del capital social en su conjunto, a los productores empresariales les ha tocado perder.

Sin embargo, la situación hubiera aminorado si en el ejercicio consideramos un precio de garantía similar al de años anteriores. Es decir, un monto que cubriera los costos de producción por hectárea para rendimientos de 2.5 ton/ha. Sobre esta base, tal como lo mencionamos en el inciso anterior, el PG debería haber oscilado alrededor de \$550,000.00. Con lo cual el 62.0% de los productores empresariales hubieran obtenido una ganancia.

A lo anterior debemos añadir su comportamiento como productores maiceros. Aunque no existen indicadores de largo plazo (10 años), sobre la participación en el volumen de producción de los diferentes tipos de productores, con las preguntas del cuestionario, y particularmente en las charlas con los productores empresariales, confirmamos su importancia regional como oferentes de maíz desde el pasado.

Más de la mitad de estos productores, fundamentalmente los ubicados en el estrato de empresariales I y quienes trabajaron con los menores costos por tonelada, nos dijeron que con anterioridad, (entre 10 y 12 años) su volumen de producción oscilaba entre 80 y 120 toneladas anuales. Actualmente quienes mayores volúmenes obtuvieron no llegaron a las 50.0 ton.

Aunque sólo disponemos de estos comentarios, nos permiten confirmar que la participación de los productores empresariales en la oferta regional no es un fenómeno nuevo. Fue significativa en la década de los setentas, cuando regionalmente aumentaron los volúmenes de producción de la gramínea.

En tales circunstancias, ante el deterioro del precio de garantía del maíz, el camino de los productores empresariales ha seguido dos rumbos: Primero, el cambio en el destino de la cosecha, con lo cual cultivan maíz para "cosechar" carne. Segundo, el descenso de la superficie cultivada con la gramínea. En ambas situaciones los guió su propia lógica, la racionalización de la ganancia.

Finalmente, por su alta participación en el volumen total producido en la región, y por la tendencia seguida de disminuir la superficie cultivada, los maiceros empresariales son los principales responsables de la caída de la producción de maíz. Esta conclusión adquiere una singular relevancia porque coincide con otros estudios de mayor amplitud en el contexto nacional.

En particular, los trabajos de Gonzalo Rodríguez y Kirsten Albrechtsen, (4) mostraron la importancia de los productores empresariales en la sonada "crisis agrícola" en el país, desde los primeros años de la década de los setentas. Ambos responsabilizan a productores de tipo capitalista como los principales causantes de ese fenómeno, ante la caída de su ganancia como maiceros.

5.2.2.- Productores campesinos marginados.

La denominación de campesinos marginados atiende a su posición como vendedores de maíz al mercado. Sin embargo, también han vivido más al margen de las pautas de crecimiento regional. Aquí se incluyen 30.0% de los productores de la muestra, los 12 productores campesinos integrados en los estratos III y IV. Estos participan en la oferta regional de maíz, (en el volumen de producción potencialmente dispuesto para la venta dentro de los cinco municipios en estudio) en una mínima proporción. Del 15.0% que representa su producción, 4.0% la destinan para autoconsumo, tanto familiar como una pequeña parte para unos cuantos animales en su traspatio. Por tal motivo, sólo aportan 11.0% del grano vendido en la región.

Este grupo de campesinos, como lo mostramos anteriormente, además de recuperar su costo de producción (por tonelada), obtuvieron un remanente. Desde la perspectiva de su valor individual, para ellos $PG = A + B + C$, incluso la magnitud de C llegó a ser superior a la mayoría de los productores empresariales. Por tanto, como maiceros no transfieren excedente económico, a pesar de ser los agricultores más atrasados y vivir en las peores condiciones de vida.

De lo anterior se desprende una conclusión interesante: Los campesinos más atrasados y más pauperizados participan mínimamente en el proceso de formación de los precios. No transfieren excedente porque operaron con los menores costos de

producción. Pero como vendedores se encuentran en una posición débil dentro del mercado.

Asimismo, respecto a los campesinos marginales encontramos otra observación que vale la pena destacar: Cuando más tradicional resulta la forma de cultivo empleada menor superficie se siembra. En lo general cultivan áreas pequeñas y entre menor sea el tamaño de la parcela, menores cantidades pueden ofrecer al mercado; para ellos, el cultivo de maíz tiene una explicación básica: su seguridad alimentaria.

5.2.3.- Campesinos funcionales al capital.

Hablamos de funcionalidad a la lógica de la acumulación capitalista, cuando se transfiere el excedente económico generado en el proceso de cultivo de la gramínea. En los resultados del presente trabajo un grupo significativo de maiceros, los campesinos de los estratos I y II, (42.5% de la muestra) se encuentran mayoritariamente en este caso; 15 de los 17 integrados en estos dos estratos. Este grupo de productores corresponde a los caracterizados anteriormente como los campesinos que obtuvieron pérdida como maiceros.

Los campesinos funcionales al capital si tienen una participación importante en la oferta de maíz regional 30.0%, -descontándose 3.0% que destinan para su autoconsumo-. (Ver Cuadro 5.1) Por tal motivo participan de manera significativa en la formación del valor y en el mecanismo de formación de precios.

Transfieren su excedente porque no recuperan sus costos de producción, ni siquiera la parte correspondiente al fondo de reposición de sus instrumentos de trabajo. Para ellos $PG < A+B+C$, e incluso menor al gasto efectuado en el fondo de reposición, $PG < A$. En términos algebraicos, la magnitud de la transferencia de sus recursos hacia el mercado capitalista se expresa de la siguiente manera:

Si $V = A + B + C$

Donde

- V = valor social del maíz
- A = fondo de reposición de los instrumentos de trabajo o Gastos Fijos.
- B = trabajo necesario
- C = trabajo excedente

Para que no hubiera transferencia de excedente, debería $PG = A + B + C$

Pero $PG < A$

Entonces transfieren además de $C + B$, parte de A.

Dentro del fondo de reposición (A) se consideran los insumos, la maquinaria y los servicios (pago de intereses y cuota del seguro). Tan sólo el costo de insumos y maquinaria agrícola equivale al precio de venta aproximadamente de 2.0 toneladas de maíz. Para cubrir solamente el costo de dicho fondo de reposición se requieren alrededor de 3.2 toneladas de maíz, cuando en la mayoría de este tipo de campesinos, los rendimientos por hectárea ni siquiera llegaron a 3.0 toneladas.

Los ejemplos comparativos los usamos para darnos cuenta de la magnitud de la transferencia de estos campesinos como vendedores de maíz. Esto es así, en virtud de que no sólo transfieren la parte de su excedente como maiceros, sino también recursos de otras fuentes de ingresos que actúan como subsidios en la producción, de uno de los principales granos básicos en la dieta nacional.

Ahora bien, se cuestiona el límite de la funcionalidad campesina, porque éste como todos los fenómenos no son lineales. Por la pérdida de rentabilidad del maíz en grano durante los años ochentas, la funcionalidad campesina sufre un proceso de deterioro o agotamiento. Como productores maiceros al mercado, la unidad campesina entra en "crisis", cuando se cuestiona la reproducción de la célula familiar. Es cierto que esta situación acrecienta la necesidad de otras fuentes de ingresos, en la búsqueda ya no complementaria de ingresos, sino, ahora, como la principal. Pero, a pesar de ello, la permanencia de su estatuto como campesinos dependerá de que continúen como agricultores bajo relaciones de producción simétricas; es decir, sin una explotación del trabajo dentro de las unidades de producción campesinas.

5.3.- Transferencia de excedente económico como insumidores de bienes intermedios.

Actualmente los maiceros del sur de Nayarit ven perturbado su acceso a la riqueza generada en el cultivo de la gramínea, porque se encuentran integrados al mercado como consumidores de medios

de producción. Por lo tanto, no basta con el análisis de la transferencia de excedente económico como vendedores de maíz. También desde la perspectiva de su proceso de producción, se debe incursionar en la manera como se vinculan al mercado.

La insuficiencia de maíz a nivel nacional ha llevado a la gran discusión de enfrentar el problema no sólo a través del incremento de precios de garantía, (e incluso de su liberización) sino vía elevación de la productividad, con el fin de abaratar los costos. Pero en tal contexto resulta muy importante dilucidar si el incremento de la productividad -vía la adopción del paquete tecnológico- abarata los costos de cultivo o, al contrario, la adopción de una nueva tecnología se traduce en una dependencia al mercado, eleva sus costos de producción y se somete así a los productores a una doble presión: Precios agrícolas bajos, y precios de insumos y crédito altos.

Lo anterior resulta relevante porque en la medida que más se integran al mercado como consumidores de medios de producción, menores posibilidades tienen de retener el excedente generado en el cultivo de maíz. En cuanto mayor sea la intensidad de su integración, más quedan sometidos a la presión de precios altos por insumos y servicios. Esto significa una mayor dependencia y subordinación a otras esferas del capital social.

Dentro de este apartado, hacemos referencia a cómo y en qué grado de intensidad se integran los productores al mercado capitalista, como demandantes de medios de trabajo. Nos interesa observar en

este punto, cómo se vinculan los diferentes tipos de productores con otras esferas del capital social.

Para cumplir con ese objetivo retomamos la segunda hipótesis de trabajo como guía en este inciso. La hipótesis es la siguiente: El cambio tecnológico adoptado durante los años setentas trajo como consecuencia inmediata un incremento en la productividad de la gramínea. Pero, si bien es cierto con el aumento de la productividad se abrió la posibilidad de formar un fondo de riqueza, también lo es que a la larga los productores campesinos de maíz quedaron sometidos a una mayor dependencia y subordinación al capital global en dos esferas: i) Al capital industrial que vende los medios de producción; y, ii) Al capital financiero de carácter estatal vía intereses. Esta situación refuncionaliza a los productores campesinos a favor de la lógica capitalista, lo que implica que a través de otra serie de mecanismos se limita la retención de su excedente económico.

En el capítulo tercero avanzamos en la verificación de la hipótesis, cuando analizamos en un período de diez años como se redujo el margen de ganancia de los productores, al cerrarse la brecha entre el costo de producción y el precio de garantía del maíz. Durante la última década, vimos año con año como los costos crecieron a un ritmo mayor a la elevación de los precios. En los últimos cinco años observamos como los renglones de mayor peso dentro del costo fueron, sin duda, el de insumos y el pago de intereses. Por lo tanto podemos afirmar que el aumento relativo

de estos dos renglones dentro del costo total, limitó el incremento de los ingresos de los productores.

El ejercicio anterior se basó en un costo promedio de la zona, sin distinguir a los diferentes tipos de productores y sobre todo, de su diferente grado de integración. Por tal motivo, un corte estático sobre un ciclo agrícola en particular, sobre el cual recopilamos la información (P-V 1986/88), nos permite analizar el comportamiento por tipo de productor y por estrato.

5.3.1.- Vinculación del proceso de producción del maíz con otras esferas del capital social.

El problema a tratar en este apartado lo abordamos analizando en general cuál es el peso de los rubros o renglones que integran el costo de producción; por cuáles conceptos los productores pagan una mayor cantidad. Es decir, qué parte del costo lo encarece. Con estas herramientas, en una primera instancia detectamos los sectores con los cuales se vinculan los maiceros en el cultivo y cosecha de su producto.

Rubros de mayor importancia en el costo de producción.

En general dos renglones tienen una importancia significativa dentro del costo: a) El pago de servicios (donde se incluye intereses y prima por seguro agrícola); b) El gasto por insumos. Respecto al primero, representa cerca de la tercera parte del costo, pero no todos los productores trabajaron con crédito. Del total de encuestas levantadas, 60.0% corresponde a productores financiados por alguna institución, y 40.0% a productores con

autofinanciamiento. Estos últimos se ahorraron por el pago de servicios un poco más del 30.0% sobre su costo.

En cuanto al segundo (el costo de los insumos), no obstante los diferentes productos utilizados, así como la dosis aplicada para cada uno de éstos, para todos los casos la erogación por ese concepto, representó por lo menos la cuarta parte de su costo total.

Así, los productores que recibieron crédito de avlo para maíz, las dos terceras partes de su costo se destina al pago de servicios y a la compra de insumos. El gasto que se efectúa en un renglón va a parar al capital financiero y el otro a la cadena de productores y comerciantes de insumos. Para los diferentes tipos de productores que operaron con financiamiento, en el Cuadro 5.2 se observa con claridad la importancia de estos dos renglones dentro del costo total de producción.

Los productores con autofinanciamiento tuvieron menores costos pero, su gasto por insumos, tuvo mayor peso en el costo total. Para los productores con uso de tecnología más avanzada -tanto empresariales como campesinos de los estratos I y II-, alrededor del 50.0% del costo lo destinaron a la compra de insumos. Y, para los campesinos de los estratos III y IV con una tecnología más tradicional, este concepto representó entre 25.0% y 33.0% del gasto total en el cultivo de maíz. (Ver Cuadro 5.2)

PARTICIPACION RELATIVA DE LOS RUBROS DEL
COSTO DE PRODUCCION, POR TIPO DE PRODUCTOR

	EMPRESARIALES		CAMPESESINOS					
	CREDITO	SIN	I	Y	II	III	Y	IV
		CREDITO		CREDITO			CREDITO	
TOTAL	100 ===	100 ===	100 ===		100 ===	100 ===		100 ===
INSUMOS	32	30	29		38	27		30
MAQUINARIA	14	7	20		20	17		20
SERVICIOS	35	-	30		-	32		-
JORNALES	17	40	20		42	24		50
RENTA DE TIERRAS	2	3	1		-	-		-

FUENTE: Encuesta Socioeconómica a productores de maíz.
Verónica Schulz, 1989.

Sobre quienes recibieron financiamiento oficial, en principio resalta un punto interesante: Conforme desciende el nivel de técnica empleada, asciende el número de productores con autofinanciamiento. De los 11 productores empresariales empleadores el paquete tecnológico de insumos y maquinaria, sólo 3 no recibieron crédito de avío para maíz. En el caso de los productores campesinos la situación se comportó de la siguiente manera: En el primer estrato de los 7 productores que lo integran únicamente uno de ellos operó sin crédito; de 10 en el estrato II, 2 trabajaron con recursos propios; en el tercer estrato de los 6 productores, la mitad (3 de ellos) no recibieron crédito; por último en el cuarto estrato, los 6 productores que lo integran autofinanciaron su cultivo. (Ver Anexo II - Cuadro 5)

De los resultados anteriores queda claro la vinculación entre el crédito y el uso del paquete tecnológico, basado en el uso de insumos y semimecanización. Aunque el otorgamiento de crédito no condiciona la aplicación completa del paquete tecnológico, en virtud de que existen diversos programas clasificados por regímenes de cultivo y uso de insumos, sí se refleja una dependencia entre el financiamiento y la adopción de la técnica más moderna. La expansión del financiamiento estatal se convirtió en un arma silenciosa, pero muy eficaz, en la penetración del paquete tecnológico de la revolución verde.

En este comportamiento existe una razón importante, los productores con tierras marginales ubicadas en las faldas de los cerros donde no puede usarse tracción mecánica o animal, no son

sujetos de crédito. Como el criterio para la estratificación de los productores lo establecimos en base a la condición tecnológica empleada, los campesinos de los estratos III y IV con un uso menor del paquete tecnológico se ubican en esta situación. A pesar de la política crediticia expansiva desde el segundo lustro de los años setentas, el financiamiento no se extiende hasta estos productores con tierras marginales.

Para el otorgamiento del crédito las instituciones financieras oficiales clasifican a los productores. Privilegian a los denominados productores de bajos ingresos PBI, al cobrarse una tasa de interés más baja y destinarse la mayor parte de los recursos, alrededor de 90.0% del crédito total. No obstante aún no establecen medidas diferenciales con programas adecuados, para que los diferentes tipos de productores aprendan a hacer uso del crédito.

Por la importancia del financiamiento, antes de pasar al detalle del grado de vinculación de los diferentes tipos de productores, veamos cómo se distribuyen los recursos financieros de naturaleza estatal en la región. En particular para el cultivo y cosecha del maíz (préstamo de Avío).

5.3.2.- Financiamiento estatal para el cultivo de maíz en el ciclo Primavera-Verano 1988/88.

El crédito para maíz se otorga por dos instituciones oficiales: El Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL); y los Fideicomisos

Instituidos en Relación con la Agricultura (FIRA). La mayor parte proviene de BANRURAL. En los últimos tres años para el ciclo Primavera-Verano, esta institución financió 54.4% de los maiceros de la región, quienes detentan 60.0% de la superficie. Los programas de FIRA únicamente financiaron 5.6% de los productores y 8.0% de la superficie. (5)

A) El crédito de BANRURAL.

La mayoría de los productores, sobre todo buena parte de los ejidatarios, desconocen el monto de la cuota del crédito y la forma como se ministra y liquida. En la fecha de pago del préstamo en los meses de febrero y marzo de cada año, los productores llegan a las oficinas de BANRURAL a liquidar su cuenta. El monto a liquidar se calcula sobre los registros elaborados por la propia institución, en los cuales ellos no participaron.

Para los productores ejidatarios el crédito se solicita por ejido y no individual. En una reunión de Balance y Programación y Presupuesto que realiza cada ejido, se incorporan en un sólo bloque los ejidatarios interesados en recibir financiamiento. Existe un representante del ejido ante el banco (un auxiliar de crédito), pero éste comúnmente es cooptado por el banco, prácticamente trabaja para BANRURAL. Entrega las ministraciones y montos ejercidos de acuerdo a las necesidades y posibilidades de la institución financiera. (6)

Normalmente los ejidatarios no tienen ni la menor idea cómo opera el sistema de crédito, ni cómo ni cuánto ejercen. Incluso, para algunos de ellos, la cantidad entregada por un crédito de Avío no cubre el total de la cuota fijada para el ciclo agrícola. Estos productores ni siquiera están enterados a cuánto asciende el monto de la cuota a la que ellos tienen derecho, ni cuándo se ministra, ni los importes a pagar por concepto de intereses; las consideraciones básicas y mínimas de cualquier usuario de crédito.

Lo anterior lo detectamos en las entrevistas con los productores, sobre todo con los de menor uso de tecnología, los productores campesinos III. Con la información obtenida en dos entrevistas estimamos que el monto recibido, para el ciclo P-V 1988/89 cubrió sólo el 60.0% de la cuota de crédito establecida, (\$1'100,000.00). De ese importe se entrega en especie los insumos que el productor decide aplicar. Así, en términos monetarios el productor únicamente recibió lo necesario para cubrir la renta de la maquinaria. El resto de los conceptos, el pago de jornales contratados, los fletes de cosecha y la autoretribución de su trabajo, se pagaron con recursos propios de los ejidatarios.

El banco entrega un importe menor a la cuota crediticia para recuperar lo máximo del préstamo. Entre menos recursos se entreguen resulta más fácil para el productor cubrir el crédito. Este tipo de circunstancias contribuyeron para que en los últimos ocho años la sucursal "B" de BANRURAL en Ahuacatlán,

recuperara más del 75.0% del crédito ejercido; incluso para cinco de los ocho años se recuperó más del 90.0%. (Ver Anexo II - Cuadro 6)

A través de BANRUPAL se difundió ampliamente el paquete tecnológico de insumos y mecanización, pero la asesoría técnica institucional necesaria para su uso ha sido muy limitada y poco eficiente. El uso indiscriminado de los insumos, sobre todo fertilizante, constituye el mejor ejemplo de ello. En ese sentido los programas FIRA tuvieron mayor éxito; aunque sólo participaron en una pequeña proporción dentro de la región (aproximadamente a 5.0% de los productores) y se otorgaron los recursos de manera selectiva.

B) El crédito de FIRA.

Del total de los recursos crediticios del FIRA se destina una parte importante hacia tierras de mejor calidad, como es el caso de los ejidos del municipio de Santa María del Oro. Para estos ejidos se destinó 44.3% de los recursos prestados en 1988; en el municipio de Ahuacatlán 26.2%; mientras en la sierra, en el municipio de la Yesca sólo se enviaron 1.0% de los recursos. (Ver Anexo II - Cuadro 7)

El éxito de los créditos FIRA obedece a varias razones: a) A la canalización de recursos de manera colectiva, el sujeto de crédito es un grupo integrado por grupo de productores (entre 10 y 20). b) A la entrega de recursos en efectivo y en ministraciones oportunas donde el grupo decide su manejo. c) A

elevancia y desarrollo del programa de asesores, el cual
en 1981.

La eficiencia del programa de asesores se logró con la presencia y dirección constante de dos intermediarios, quienes actuaron como enlace entre el banco y los productores. Uno técnico, recomienda y vigila el proceso de cultivo y el desarrollo de las plantas; otro administrativo, dedicado al seguimiento contable y a la distribución de los recursos. Ambos asesores trabajan de manera conjunta y coordinada, pero la función administrativa ha jugado un papel central. Ante la falta de conocimientos de la mayoría de los productores, sobre todo ejidatarios campesinos, el técnico lleva el registro de las ministraciones, el momento oportuno en el uso de los recursos y el gasto de cada productor y su correspondiente pago.

Las acciones en pequeño y selectivas de los asesores FIRA, trajeron como resultado la elevación de la productividad del maíz y por consecuencia mayores ingresos hacia los productores. Dentro de estas acciones destacan: a) Una difusión y enseñanza de un uso adecuado del paquete tecnológico de insumos y mecanización en el cultivo de maíz. b) Una búsqueda constante en el abaratamiento del costo de producción a través de; la compra colectiva de los insumos que les permite adquirirlos a un menor precio, y, el manejo oportuno de las ministraciones de crédito. Los asesores sugieren las inversiones bancarias con el monto de los préstamos, con lo cual administran de manera más rentable los recursos crediticios; esto repercute a su vez en un pago menor de

intereses. c) La adquisición de maquinaria por el grupo; entre otras.

El ejemplo "modelo" lo constituye el ejido de San José de Mojarras, ubicado en el municipio de Santa María del Oro. Su éxito en la década de los ochentas trascendió la frontera nacional y técnicos europeos de los países socialistas visitaron la región y la operación del programa. Las medidas usadas lograron sortear la espiral inflacionaria de esa década y la brecha irregular de mayor elevación de costos en relación a los precios. El éxito se interrumpió precisamente en el ciclo sobre el cual trabajamos con detalle (P-V 1988/88).

En plena vigencia del Pacto de Solidaridad Económica, el insuficiente aumento al precio de garantía del maíz desestabilizó a los productores y de superávitarios los convirtió en deficitarios. En ese ciclo, ni la ayuda constante y eficaz de sus asesores lograron la recuperación de los costos de producción, ni del crédito. Como lo señalamos en el capítulo anterior, los productores en el municipio de Santa María del Oro ante el caos, respondieron reduciendo la superficie cultivada con maíz y aumentando la superficie cultivada de caña.

El pequeño aumento de los precios de garantía para ese ciclo, también obligó a algunas organizaciones de productores, en especial la ARIC Centro-Sur del estado, a negarse al pago del crédito de Avío recibido. En los meses correspondientes a la

liquidación, Febrero-Marzo de 1989, sólo se había cubierto alrededor del 50.0% del crédito ejercido.

El tomar decisiones colectivas, no generalizadas en la región pero sí de algunos ejidos, no sólo tuvo un móvil económico sino también político. La coyuntura política nacional de elección presidencial en 1988, desestabilizó hasta la central campesina oficial CNC. La búsqueda de cuotas de poder regional y de mayores espacios a nivel nacional llevaron a los representantes de la ARIC a tomar medidas de presión. Una de ellas resolvió no cubrir los créditos. La movilización tuvo éxito temporalmente. La parcialidad de esa decisión (los productores de la UELC participaron minimamente) y la presión de las instituciones oficiales provenientes desde el centro del país, limitaron su eficacia como medida de protesta al bajísimo e insuficiente aumento al precio de garantía. No obstante, aumentó la cartera vencida de las instituciones financieras en forma significativa, y los productores en los siguientes ciclos quedaron con un adeudo.

5.3.3.- Grado de intensidad en la integración de los productores maiceros al mercado.

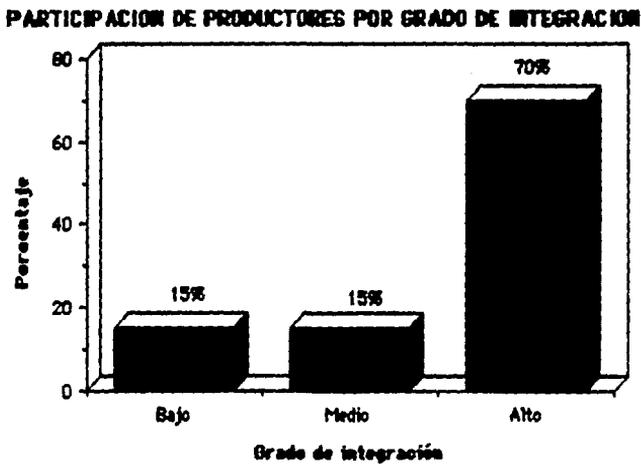
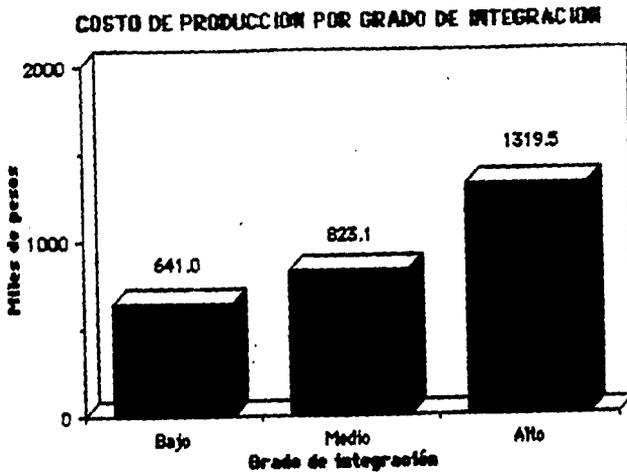
Resulta difícil marcar con precisión los rangos y criterios que nos permitan delimitar la menor o mayor importancia de los productores, en relación a la compra de medios de producción e insumos; es decir, en su grado de integración al mercado. En esta diferenciación de los productores seguiremos tomando como base los distintos niveles de clasificación tecnológica establecidos con anterioridad. Nos apoyamos en éstos debido a que delimitan

quiénes emplean y en qué magnitud, el paquete tecnológico promovido por la revolución verde.

Bajo ese criterio, en la heterogeneidad de los productores establecemos tres grados distintos de integración: Bajo, Medio y Alto. El bajo grado de integración corresponde a los productores clasificados con un nivel tecnológico bajo (III). En este se considera a quienes no usan maquinaria en las labores de cultivo, aplican en general menores insumos, siembran con semillas criollas y no recibieron financiamiento para su cultivo. Estas características corresponden a los productores campesinos del estrato IV. (Ver Gráfica 5.II)

Los productores con un grado medio de integración están clasificados en la aplicación de tecnología media, pero exclusivamente los del subnivel II.B. Usan maquinaria parcialmente en las labores de cultivo y el desgrane de la mazorca, la siembra la realizan con tiro (tracción animal), emplean semillas criollas, y la mitad de ellos, trabajaron con crédito oficial.

Por último los productores con un alto grado de integración, corresponde a los integrados en la condición tecnológica más alta, en sus dos subniveles (I.A y I.B). En éstos se agrupa a aquellos que usan maquinaria en mayor grado y todo tipo de insumos. También se incluyen aquí, a los productores clasificados en el primer subnivel de técnica media (II.A),



Fuente: Encuesta socioeconómica a productores de maíz en el sur de Nayarit. Verónica Schulz, 1989

porque el tipo y cantidad de insumos utilizados se asemeja más a los productores con tecnología alta. El cultivo y cosecha se realiza en forma semimecanizada. Además el costo total de producción, como lo hemos visto, se compara con los otros productores y difiere casi en 50.0% con los productores del subnivel II.B.

A).- Productores con bajo grado de integración.

Un pequeño grupo representa a los productores menos integrados al mercado (los 6 campesinos del estrato IV), 15.0% de la muestra. Como hemos visto, su cultivo lo desarrollan con características más tradicionales, no tienen acceso al crédito oficial y trabajan en gran parte con mano de obra familiar.

Aquí se integran los productores de coamil, quienes cultivan el maíz en las faldas de los cerros, donde no es posible utilizar ningún tipo de tracción para las labores de cultivo y cosecha. Todos los trabajos se efectúan de manera manual y la siembra se realiza de la manera más antigua, con coa. Con frecuencia, las faldas de los cerros las rentan productores sin tierras, a cambio de 2 o 3 medidas de maíz (cada medida equivale más o menos a 70 Kg.) En la región en estudio, alrededor del 5.0% de la producción de maíz la aportan los coamileros. Trabajan tanto en tierras propias como en rentadas. Normalmente la extensión del área sembrada es pequeña entre 1 y 2 hectáreas. (7)

En promedio el costo total por ha. de los campesinos con menor grado de integración al mercado, ascendió a \$641.0 (miles de \$).

El 60.0% del costo corresponde al pago de mano de obra, siempre y cuando se compute como gasto porque las labores de cultivo y en muchos casos totalmente las de cosecha, las realizan el productor y su familia. Además, por las características propias de su condición tecnológica, se requiere de mucho más número de jornales.

Si restamos al costo total de producción los jornales no pagados de carácter familiar encontramos una disminución notable. Constituye un gasto no efectuado que representa la mitad del costo total.

Bajo esa consideración, estos campesinos se integran al mercado como compradores de medios de trabajo, fundamentalmente en el mercado de insumos. Aunque reportaron en toda la muestra los menores costos de producción, este renglón constituye realmente el único gasto. Sin el computo de jornales familiares se pagó por insumos alrededor de 90.0% del gasto monetario. Todos aplican fertilizantes químicos, sólo que en general con dosis menores al resto de los productores. También fue más baja la cantidad usada de agroquímicos.

La razón de menores dosis en la aplicación de fertilizantes y uso de agroquímicos, se debe a lo elevado de su precio. Ellos mismos nos lo comentaron en las entrevistas: "el químico... (se refieren al fertilizante)... está carísimo y como no trabajamos con el banco, tenemos que pagar un camión para que nos lo traiga hasta

nuestras casas y también eso nos sale muy caro; los otros polvos... (les llaman a herbicidas e insecticidas)... los ponemos sólo cuando tenemos algo de dinero o porque tenemos mucho gusano, vemos cómo lo aplican los demás productores y así lo ponemos, aunque sea poquito para proteger nuestro maíz y nos alcance para otros años."

Otra pequeña erogación la efectuaron por el pago de fletes de insumos, y en menor medida al acarreo de la cosecha y al desgrane con maquinaria. Estos conceptos tuvieron una pequeña participación en el costo, en promedio 7.0% (con fluctuaciones entre 2.0% y 14.0%). La mayoría de estos productores venden su cosecha en mazorca, -sin desgranar- a intermediarios y acaparadores de la región, (aún continúan existiendo como tales) quienes compran a un precio menor al de garantía.

Por el bajo grado de integración de estos productores llegamos a la siguiente conclusión: Los campesinos marginados de las políticas de estímulo y apoyo del Estado y del paquete tecnológico de la revolución verde, mantienen una autonomía como agricultores. Todavía deciden el manejo y seguimiento de su cultivo, a través del uso de una técnica tradicional. Están mínimamente integrados al mercado porque en el cultivo y cosecha de maíz utilizan los medios de producción de su unidad productiva. En este caso, la más importante es la fuerza de trabajo familiar, debido a que las labores fundamentalmente las realizan en forma manual.

B1.- Productores con un grado medio de integración.

Los productores maiceros clasificados con integración media al mercado (estrato de campesinos III), también como los anteriores, representan 15.0% de la muestra. Sin embargo, se integran en mayor medida, por la semimecanización del cultivo y de la cosecha, razón fundamental de un aumento en los costos de producción.

Estos productores campesinos se diferencian entre sí en dos grupos por la magnitud de su costo. El primero agrupa a 3 productores (la mitad de los clasificados en este estrato). Ellos operaron con crédito y su costo de producción en promedio ascendió a \$973.0 (miles de \$). (Ver Anexo II - Cuadro 5).

Para este primer grupo, las tres cuartas parte de su costo se entrelazó verticalmente con dos sectores: a) Con el mercado financiero oficial. El pago de servicios (intereses y prima de seguro) fue el rubro de mayor peso dentro de su costo total, participó con la tercera parte. b) Con el industrial, vía insumos y mecanización del cultivo. Por insumos se pagó casi 30.0% del costo total y por la maquinaria 17.0%.

En el segundo grupo se ubican 3 productores con autofinanciamiento. Para ellos, el costo promedio de producción fue de \$673.0 (miles de \$). En estos casos, cerca de las dos terceras partes de su gasto se vincula con otras esferas del capital social. Por maquinaria se pagó 35.0% y por insumos 25.0%.

Los campesinos III con integración media al mercado cuentan con una amplia participación del trabajo familiar. Por este motivo, si descontamos los jornales no pagados disminuye el costo total alrededor de 30.0%. Sin duda éste constituye un porcentaje significativo. Sin embargo, el peso tan importante de los otros rubros (servicios, insumos y maquinaria), determina que la mayor parte de los instrumentos utilizados en el proceso de producción, provengan de fuera de las unidades campesinas.

Así, los productores campesinos con un grado medio de integración al mercado han adoptado parcialmente el paquete tecnológico de insumos y maquinaria agrícola, y han optado, algunos de ellos, por el financiamiento estatal. En este caso, la unidad productiva para el cultivo de maíz, sí depende de manera significativa de la compra de medios de producción; hecho por el cual resulta más difícil la sustitución de medios de trabajo que provengan de la propia unidad.

C) Productores con alto grado de integración.

La mayoría de los productores de maíz (70.0% del total de la muestra) mantienen un alto grado de integración al mercado. Dentro de este amplio grupo se ubican tanto productores empresariales como campesinos. Pero, si bien encontramos similitudes por su grado de integración al mercado, también encontramos una serie de características adicionales que refuerzan claramente su diferenciación por tipo de productores. Por lo relevante de las diferencias en cuanto a que acentúen su peculiar lógica de

comportamiento como agricultores, en el Anexo IV nos remitimos a ellas.

De acuerdo a los niveles tecnológicos usados, las similitudes atienden a que en general ni el monto, ni la estructura del costo de producción presentaron diferencias significativas entre los productores empresariales y campesinos. Entre los maiceros clasificados como empresariales I y los campesinos I, el promedio del costo varió en 10.0%, de \$1,249.0 a \$1,374.0 (miles de \$). Asimismo, entre los campesinos II y los empresariales II, la variación llegó a 7.0%, de \$1,506.0 a \$1,674.0 (miles de \$). (Ver Anexo II - Cuadro 5).

En todos los casos podemos hablar de una alta intensidad en su integración al mercado, en virtud de que las erogaciones más fuertes para el cultivo y cosecha de la gramínea, se vincularon con otras esferas del capital social; en especial, el industrial y el financiero.

De los 28 productores clasificados aquí, sólo 6 no trabajaron con crédito oficial. Por tanto, para la mayoría de los productores (22 de ellos) las tres cuartas partes del costo se destinó a la compra de insumos (33.0%), a maquinaria (de 17.0% a 20.0%) y al pago de intereses (30.0%).

El pequeño grupo con autofinanciamiento se ahorró el pago de servicios. Pero, destinaron a la compra de insumos alrededor de

la tercera parte de su costo total y para cubrir las necesidades de maquinaria, entre 7.0% y 20.0%. (Ver Cuadro 5.2)

De lo anterior se desprende la siguiente conclusión. Los productores usuarios del paquete tecnológico más avanzado y moderno, operan con altos costos de producción porque adquieren del mercado los medios de trabajo con que cultivan maíz. Esta situación actuó en detrimento económico de los maiceros porque el empleo de una técnica más avanzada, no se tradujo en mayores ingresos.

Resultados finales de la integración al mercado.

La diferenciación de productores de maíz por su grado de integración al mercado, arroja los siguientes resultados finales. Una amplia gama de productores se ha circunscrito a la lógica del capital de otra manera, mediante un proceso de cultivo más intensivo en capital al que tienen acceso a través del crédito. A la larga este mecanismo ha limitado la capacidad de apropiarse de su excedente y lo transfiere.

Hablamos de transferencia de excedente, en el caso que los abastecedores de medios de trabajo fijen sus precios por arriba de su valor y de esta manera maximizen su ganancia. Esto supone una transferencia de excedente de los productores maiceros hacia esos sectores del capital social. Sin embargo, este razonamiento sólo podemos dejarlo planteado a un nivel hipotético, puesto que no contamos con los elementos necesarios para la demostración de este nivel de transferencia.

De esta manera nos aproximamos a la verificación de la hipótesis que orientó este apartado, en el siguiente sentido: En la medida que la adopción de técnicas más modernas no se ha traducido en incremento de ingresos como maiceros, y los vendedores de los medios de trabajo (fundamentalmente de insumos) si obtienen una ganancia, los productores de maíz transfieren su excedente hacia los oferentes de medios de producción.

La amplia gama de productores altamente integrados al mercado, abarca tanto a campesinos como empresariales. Como empleadores del paquete tecnológico de la revolución verde, la dependencia con otras esferas del capital social afecta tanto a sirios como troyanos, es decir, a campesinos como a empresariales. El avance de los procesos económicos no ha distinguido por tipo de productor. Pero si, los diferentes tipos de productores han optado por rumbos diferentes.

Los agricultores del maíz con rasgos empresariales se encuentran altamente integrados al mercado como usuarios del crédito, compradores de insumos y empleadores de maquinaria agrícola. Pero movidos en esencia por la racionalización de la ganancia, han sacado el mejor partido adaptando las circunstancias coyunturales y aprovechando los beneficios.

No obstante que en el presente capítulo efectuamos el análisis de naturaleza estática (un ciclo agrícola), la adopción del paquete tecnológico y del uso del crédito por los productores empresariales se inició en décadas pasadas. Principalmente, son

ellos quienes mejor aprovecharon las bondades de la política agrícola de los años setentas y durante el SAM. Desde la década de los setentas hasta los primeros años de los ochentas, cuando la rentabilidad del maíz fue atractiva, se convirtieron en vendedores de grano. En los ochentas, cuando baja el margen de ganancia dieron un giro en su actividad económica.

Los productores campesinos de los estratos I y II, empleadores de manera más completa del paquete tecnológico de mecanización y aplicación de insumos, y en este sentido vinculados en mayor grado al mercado, entraron al proceso de modernización en los setentas. Hasta ellos llegaron las bondades de la política agrícola de esos años. Sin embargo, a diferencia de los empresariales, no lograron capitalizar o lo hicieron en una mínima proporción. Rentan la maquinaria y el pago de gastos financieros e insumos, constituye una verdadera sangría para este tipo de productores.

Los productores campesinos del maíz altamente integrados al mercado, tienen un alto peso dentro de la muestra 42.5%, lo que nos indica las dimensiones que ha tomado el fenómeno. Estos productores campesinos han seguido el camino de los campesinos europeos, de los cuales nos hablan Vergopoulos y Servolin. (8) Sin otra opción, en la lucha por su subsistencia se han sometido a una intensa competencia con el mercado, elevan la productividad para abaratar los costos de producción, pero terminan por sacrificar la remuneración del trabajo familiar.

Los resultados del trabajo han mostrado la pérdida de autonomía y del control en la agricultura del maíz, por parte de los campesinos integrados al mercado mediante procesos modernizadores. Estos en lugar de favorecer a los campesinos, los han refuncionalizado a la lógica del capital. Entonces, la manera como mejor se defienden los campesinos del mercado, atienden a dos alternativas. La primera organizándose colectivamente para ocupar mayor espacio en la estructura de poder nacional en la lucha por mejores precios al maíz y menores incrementos de costos de medios de trabajo.

La segunda es, desligando su proceso de producción de la dependencia de paquetes tecnológicos modernos, que los insertan con el mercado capitalista. Regresando a viejas técnicas, a las tradicionales con uso de semillas criollas; aplicación de fertilizantes orgánicos; mayores labores culturales de carácter manual para eliminar el uso de herbicidas; rotación de cultivos; etc. Esto es, seguir una alternativa más campesina en términos productivos, regresar a un trabajo más intenso con recursos de las propias unidades, e incluso restringir su producción a autoconsumo.

El regreso a sistemas más tradicionales resulta un proceso de cambio bastante complejo porque constituye toda una readaptación de carácter técnico-productivo, así como por las condiciones del contexto económico externo. Sin embargo, esa ruta ofrece alternativas por varias circunstancias. En principio, porque se encuentran identificados con su propio esquema de vida, en el

cual existe un nexo entrañable con su papel de agricultores. Además, porque el sistema económico actual, de un mercado corte neoliberal, no los absorbe como fuerza de trabajo.

La segunda alternativa resulta polémica en la discusión teórica sobre la existencia del campesinado en sociedades capitalistas. Los argumentos en contra de esta segunda alternativa provienen, fundamentalmente, de estudiosos situados en el marxismo. Para ellos la tendencia lleva otro rumbo: la destrucción del campesinado cuando ya no resulta útil a la valorización del capital. En este caso, el proceso lleva implícito una diferenciación campesina bajo relaciones de producción asimétricas; es decir, una extracción de excedente intercampesina. Sin embargo, como no nos propusimos en este trabajo el análisis de la recampesinización o descampesinización, dejamos planteada la segunda alternativa a manera de hipótesis. En la polémica ambas vías requieren la elaboración de un tema de investigación específico; éste queda pendiente para futuros trabajos.

NOTAS CAPITULO 5.

- (1) Sobre la caída de la rentabilidad del maíz en la década de los ochentas véase el capítulo 3.
- (2) Para el cálculo de los costos de producción y los rubros que contempla véase capítulo 4, inciso 4.3.1.
- (3) La determinación y conceptualización del valor la presentamos en el primer capítulo de este trabajo.
- (4) Véase: Kirsten Albrechtsen Svendsen.
Productores de alimentos básicos en México y economía campesina.
Tesis de doctorado en Economía.
U.N.A.M. Facultad de Economía.
México, 1986.
Y, Gonzalo Rodríguez.
"Expansión ganadera y crisis agrícola: El papel del consumo y la rentabilidad." *Economía Mexicana* No. 51. CIDE, 1983.
"Tendencias de la producción agropecuaria en las dos últimas décadas." *Economía Mexicana* No. 3 CIDE, 1981.
- (5) Los datos fueron tomados de SARH, Distrito de Desarrollo Rural (098).
- (6) La información sobre la manera cómo se distribuye el crédito fue proporcionado por Ruth Pinedo, ex-asesora del Programa FIRA en la región. También ex-asesora y colaboradora de la UELC.
- (7) Los datos fueron tomados de SARH, Distrito de Desarrollo Rural (098).
- (8) En el marco teórico hicimos referencia sobre la tesis de autores de corte marxista que trata sobre la inserción del campesinado en sociedades capitalistas.
Véase: Kostas Vergopoulos y Samir Amin.
La cuestión campesina y el capitalismo.
Ed. Nuestro Tiempo.
Tercera edición en español, 1980, México.
Claude Faure.
Agricultura y Capitalismo.
Ed. Terra Nova, México 1984.

6.- CONCLUSIONES.

Como en muchas regiones del país en los valles sureños de Nayarit, la herencia de la conquista y la colonización para los pobladores originarios fue la lucha por la tierra. En la segunda mitad del siglo XIX la guerrilla rural, encabezada por Manuel Lozada, pasó del bandolerismo a la lucha por la tierra. La Cristiada con fines clericales también se convirtió, para las comunidades indígenas, en una lucha popular con rasgos claramente agraristas.

Desde el siglo pasado hasta las primeras décadas del presente, la hacienda (incluido su conglomerado de ranchos verticalmente integrados) constituyó la unidad económica más importante. Su producción, fundamentalmente agropecuaria, se destinaba hacia el mercado y no se producía exclusivamente para el autoconsumo. Unas cuantas familias eran propietarias de las haciendas, no sólo sureñas, sino de todo lo que hoy conforma el estado de Nayarit. Con el control de las haciendas la mayor tajada iba a parar a las manos de los dueños, de los rancheros y de sus allegados.

En la conformación de las haciendas y ranchos, existentes en los años treinta del siglo XX, contribuyeron varias circunstancias. La desamortización de tierras del siglo XIX, la derrota de los lozadistas con apoyo de fuerzas federales, la expansión mercantil, entre otras. Pero no en todos los casos la ruta para el fortalecimiento de la hacienda fue fácil. Algunos hacendados y rancheros sólo a través de enfrentamientos con los pobladores originarios, consiguieron la propiedad de las tierras.

El antecedente más cercano de la estructura agraria actual es la Reforma Agraria. El reparto de tierras Cardenista tuvo varias caras. Para los viejos luchadores agrarios se llevo a cabo la dotación de tierras en un momento inesperado. Ellos habían luchado por la tierra desde tiempos atrás pero, el reparto les llegó por sorpresa y sin la organización necesaria, les tocaron las peores tierras.

Tampoco los hacendados esperaban que se diera el reparto de sus tierras. Pero éstos, ante lo inevitable, movilizaron a sus peones para que les fueran otorgadas las mejores tierras.

La coyuntura también la aprovecharon grupos con deseo de poder económico y político; grupos que en la etapa de fortalecimiento y expansión centralizada de la hacienda no habían obtenido un espacio en la estructura de poder. Apoyados desde el centro del país, a partir de esta coyuntura, con "habilidad y astucia" estos grupos entraron a formar parte importante del nuevo bloque en el poder estatal.

Así, en medio del desorden y de arrebatos se llevo a cabo la Reforma Agraria Cardenista. Las diferencias de origen entre los luchadores agrarios, entre los indígenas de la sierra y los mestizos de los valles nayaritas, desaparecieron cuando pelearon por un objetivo común, la tierra. A estas diferencias en el reparto de tierras se agrega el oportunismo y "astucia" de los hacendados y de otros grupos. Por tanto, no causa sorpresa la individualidad con que fue acogido el ejido. Los momentos de

unidad fueron coyunturales. En el fondo privaba la segregación, obstáculo importante para el ejido colectivo pero, elemento triunfal para el ejido parcelado.

En términos productivos, el reparto de tierras provocó la disolución de la unidad económica más importante. Se llevó a cabo la Reforma Agraria pero se rompió con el engranaje próspero y productivo de la época, la hacienda. La alternativa fue el monocultivo del maíz. Proceso que en forma individual pudo llevarse a la práctica de manera inmediata.

Ante el desquebrajamiento de la hacienda el san nayarita vivió una etapa de desajuste económico y político. El desajuste se resolvió a través de una estructura caciquil. Se impuso un nuevo "orden" político y se consiguieron cuotas de poder usando la fuerza y la violencia. Las formas de dominio económico fueron más "sutiles" pero no menos efectivas. Destacan la usura y el acaparamiento de las cosechas por los caciques y sus aliados. En este marco, a una gran mayoría de los "nuevos" campesinos, los ejidatarios, como productores de maíz les quedó la evidente frustración de sólo poseer una parcela.

En el desorden y "astucia" como se dio el reparto de tierras durante el Cardenismo, muchos se quedaron sin tierra. Por tanto, la lucha no cesó. En los sesentas un nuevo brote agrarista emerge solicitando tierras comunales. Esta vez la pauta del movimiento la dirigió otro "bandolero" serrano, Miguel Arbizú, conocido como

el "Cora". En esta ocasión se utiliza una arma pacífica: el diálogo. Este fue posible porque la coyuntura política regional así lo permitió, y los solicitantes de tierras no desaprovecharon el momento. Se obtuvieron algunos triunfos, pero una vez terminadas las riñas entre los grupos de poder estatal y sobornado a su dirigente, la dotación de tierras también se interrumpió.

El reinado del maíz.

Con la destrucción de los conglomerados hacienda-ranchos la producción de maíz se convirtió en la principal actividad económica en los valles sureños nayaritas. Entre 1955 y 1965, en general la producción maicera se expandió pero, con pequeños altibajos. A partir de 1966 se inició una tendencia de crecimiento acelerado hasta 1980. Durante la década de los setentas la región en estudio vivió su mejor etapa como productora de maíz. Y, de 1981 hasta 1987, la producción cayó lentamente y de manera irregular.

En el incremento de la producción maicera de 1966 a 1980, hubo tanto mayor superficie cosechada como incremento de la productividad física. La introducción de un paquete tecnológico, producto de la revolución verde, contribuyó significativamente en la elevación del volumen de producción regional. En una primera etapa, de 1966 a 1975, la aplicación de fertilizantes químicos se difundió rápidamente. En una segunda etapa, durante el segundo lustro de los setentas y los primeros años de los ochentas, el uso de agroquímicos y semillas mejoradas se expandió.

Con la introducción del paquete tecnológico las medidas instrumentadas por el Estado para estimular la producción de granos básicos a nivel nacional, jugaron un papel importante. En general, hubo una respuesta positiva e inmediata de los productores del sur nayarita a los estímulos de apoyo. El aumento en los precios y los subsidios vía insumos y crédito en esta parte del país dieron los resultados esperados; elevar la producción de maíz.

Un nuevo momento de la organización campesina incide en el comportamiento dinámico de la producción. Se emprendió una lucha por elementos de carácter productivo, entre los que destacan: a) La lucha por el fertilizante. Se combatió a los acaparadores y se obtuvo la concesión en la distribución regional de fertilizantes químicos. La concesión se otorgó a una organización de productores campesinos, la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas (UELC). b) La solicitud de crédito oficial. Esta culminó con la apertura de una sucursal de BANRURAL dentro de la región.

Los productores campesinos organizados colectivamente en Uniones de Ejido, dentro de las cuales la de mayor peso regional fue la UELC, emprenden una lucha ya no sólo por la tierra sino ahora también por elementos productivos. Enarbolan nuevas demandas en defensa de su excedente como maiceros, en busca de una mayor participación en la distribución de la riqueza nacional y buscando, por tanto, un mayor nivel de ingresos.

Los años de mayor producción maicera se vivieron en la región, durante el periodo de vigencia del Sistema Alimentario Mexicano, 1979-1981. A partir de esos años, la alta inestabilidad de la economía mexicana trajo repercusiones hacia la producción de granos básicos. Ante la crisis de la economía mexicana, que resurgió en 1982, el Estado adoptó en su política económica, medidas de ajuste al gasto público y liberación al comercio, siguiendo las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.

La adopción de esas medidas repercutieron positivamente hacia los productores de maíz por la liberalidad de los precios a partir de 1983. Sin embargo, la contracción del gasto público restringió los subsidios en insumos y crédito; mecanismos que en años anteriores habían sido instrumentados para beneficiar la producción de granos básico. Los efectos finales resultaron negativos hacia los productores maiceros. Ante la caída de sus ingresos como vendedores de maíz, el volumen de producción también cae.

Como tendencia general, la pérdida económica de los maiceros se agudizó con la instauración, en diciembre de 1987, del Pacto de Solidaridad Económica. Este se instrumentó para romper la inflación inercial pero, en el momento de echarlo a andar, el Estado autorizó un incremento de bienes estratégicos, lo cual afectó el costo de producción del maíz. El costo aumentó alrededor de 100.0%, mientras el incremento del precio de garantía (cuya decisión fue tomada en noviembre de 1988) sólo fue

de 51.0%. A todas luces es evidente que los productores de maíz no obtuvieron ninguna utilidad como vendedores de su grano.

Así, en una situación dinámica, en la estimación media de la rentabilidad del maíz en prácticamente una década (de 1979 a 1988), el volumen de producción cae ante la caída de la rentabilidad de la gramínea. Por tanto, el comportamiento tendencial de la producción fue sensible al comportamiento de la ganancia.

El excedente en la producción maicera.

De las insurrecciones, de las luchas, de las esperanzas y los sueños, en suma, de la nostalgia de la utopía de serranos y abajefios surgieron dos tipos de productores maiceros: los productores empresariales y los productores campesinos.

La caracterización y estratificación de los productores de maíz, objeto de estudio de esta tesis, la hicimos con base en una tipología elaborada a partir de una muestra estadística regional, para el ciclo Primavera-Verano 1988/88. En los resultados analíticos sobre el excedente identificamos claramente a tres grupos: Productores empresariales, productores campesinos funcionales al capital y productores campesinos marginados.

Cada grupo presenta un comportamiento similar en cuanto a: el tipo de productores que son, los niveles tecnológicos empleados, su posición en la valorización del capital social y el rumbo adoptado ante la caída de la rentabilidad del maíz. Veamos el comportamiento tendencial de cada uno de ellos.

Productores empresariales.

A pesar de su grado de tecnificación e incluso en algunos casos de ser propietarios de la maquinaria como vendedores de maíz en grano, el 63.0% de este tipo de productores no obtuvieron ninguna ganancia. Como usuarios del paquete tecnológico más avanzado y moderno operaron con altos costos de producción. Adquieren del mercado la mayoría de los medios de trabajo con que cultivan maíz. Son usuarios del crédito, compradores de insumos y empleadores de maquinaria agrícola.

Su respuesta a un bajo precio de garantía de maíz, junto a precios de medios de producción elevados, ha sido la disminución de los volúmenes de producción. Como la venta de maíz en grano no les permite obtener una ganancia, puesto que por esta vía transfieren su excedente o incluso algo más de éste, han optado por bajar su nivel de producción. En tal circunstancia, han sido los productores empresariales los principales responsables del descenso de la producción de maíz regional.

A pesar de que siguen manteniendo una alta participación en el volumen de producción, 52.1% del total regional, años atrás aún eran más altos. Es precisamente su importancia en la oferta regional de antaño la que los coloca como los principales responsables en la caída de la producción de la gramínea.

Además de lo anterior, han seguido otras alternativas que si les permitan obtener una ganancia. Entre ellas destacan la actividad

ganadera y el comercio. En cuanto a la primera, de simples productores de maíz se han transformado en maiceros-ganaderos, por lo cual utilizan el maíz para alimento de sus animales. El 40.0% de la producción de maíz aportada por los productores empresariales se destina al consumo de su ganado. Con este cambio no transfieren excedente económico porque el maíz no se vende. Esto explica porque ahora, su proceso de producción se integra en el binomio agrícola-ganadero.

La respuesta a por qué adoptan otro tipo de actividades también obedece a la caída de la rentabilidad del maíz. La transmutación de alejarse del maíz para sostenerse como empresarios o capitalistas, además de regirse por la lógica que les da vida, la racionalización de la ganancia, naturalmente se apoya en la existencia de un fondo de acumulación

La clave de contar con un fondo de acumulación radica en que trabajen y producen sólo si obtienen una ganancia. Si esto no es así abandonan la actividad productiva, se trasladan a otra que les sea rentable. La movilización de rama o de actividad encierra un largo y complejo proceso, en el cual unos se recolocan como capitalistas y otros resultan desplazados. Pero en tal proceso, se antepone la incesante búsqueda que les da vida como productores empresariales o capitalistas: la ganancia.

Productores campesinos funcionales al capital

Un grupo significativo de productores campesinos (42.5% de la muestra), al igual que los productores empresariales, emplean

técnicas de cultivo avanzadas. Cultivan en forma mecanizada o semimecanizada y con todo tipo de insumos. Además, la mayor parte de ellos trabajaron con crédito oficial. Por este motivo operan con costos de producción unitarios (costo por tonelada) elevados. Ellos aportan 30.0% del volumen de producción de maíz regional, descontándose la parte que destinan al autoconsumo.

El precio de garantía del maíz tampoco cubrió el costo de producción de la mayor parte de este grupo de maiceros (del 88.0% de este grupo). Por tanto, en la venta de su producto transfieren su excedente económico e incluso parte del fondo de reposición de los instrumentos de trabajo.

En ese sentido, el precio controlado del maíz no garantizó un monto de ingresos ni siquiera equivalente al salario mínimo de un año. Aún más, tampoco permitió recuperar el costo de producción; con lo cual, otras fuentes de ingresos actuaron como subsidio a la producción de su maíz.

Así, el nivel de fijación del precio permite desde a los intermediarios hasta los consumidores finales, comprar a precios bajos. Detrás de la simple relación contable entre precios y costos se esconde una relación social entre productores y compradores. Detrás de esa simple relación social se oculta la disputa del excedente económico. Disputa que generalmente se lleva a cabo en los mecanismos de formación de la ganancia.

De lo anterior se desprende lo siguiente: el precio de garantía del maíz se ha establecido en detrimento de los ingresos de los productores. No obstante se argumenta, que la ingerencia del Estado en este terreno se hace en beneficio de los productores. La realidad sin embargo, muestra un manejo inadecuado de los precios de garantía porque no cubrieron ni siquiera los costos de producción de una parte importante de los maiceros. Y, muestra un manejo inadecuado, si realmente se pretende favorecer a los productores del maíz, en especial, como frecuentemente se menciona, a los campesinos que participan en esa rama de la producción agrícola.

Otra manera como se transfiere el excedente ha sido a través de la compra de medios de producción para el cultivo de la gramínea, con lo cual los maiceros han establecido nexos de dependencia con el mercado. Y, como el uso de los medios de producción (el empleo de paquetes tecnológicos modernos), no se traducido en los hechos, en un incremento de los ingresos de los productores, sino a la inversa, en detrimento de sus ingresos, de otra manera, también transfieren la riqueza generada en su proceso de trabajo.

Este grupo de campesinos en su interés por enriquecerse han adoptado paquetes tecnológicos modernos. En este camino buscan incrementar su fondo de reserva productivo y, sobre todo, su nivel de ingresos. Sin embargo, los obstáculos a su objetivo se presentan en las leyes del mercado capitalista del cual forman parte.

En el actuar de las leyes del mercado los procesos modernizadores dirigidos a la producción de maíz, en lugar de favorecer a sus usuarios han limitado su nivel de ingresos. Con el empleo de técnicas de cultivo más avanzadas los campesinos han perdido autonomía y control en la agricultura del maíz, se han "despersonalizado" de su proceso de trabajo y "refuncionalizado" a la lógica del capital.

Este grupo de productores campesinos ha tenido durante la última década, poca responsabilidad en la caída de la producción de la gramínea. La razón de ello se deriva de las pocas y limitadas opciones para abandonar el maíz, fundamentalmente ante la carencia de un fondo de reserva que les permita obtener ingresos y cubrir las necesidades de inversión, como de subsistencia del núcleo familiar.

Entonces, la falta de alternativas se constituye en la principal limitante, para que este grupo importante de campesinos abandone su estatuto campesino, de agricultor. Pero al mismo tiempo, actúan a favor de la valorización del capital global en su conjunto. Lo hacen porque ellos se rigen por una lógica particular de comportamiento, y dentro de ésta, en términos económicos priva la reproducción del núcleo familiar. Precisamente por este motivo los campesinos del maíz producen a precios bajos, sin obtener por esto un monto adicional a su costo. En todo caso, continuarán produciendo maíz para el mercado, hasta poner en peligro la reproducción de la unidad

productiva. Sin embargo, esto no obsta para que sigan produciendo maíz con fines de autoconsumo.

Lo anterior es así porque no abandonan en lo inmediato la producción de maíz para la venta, cuando no obtienen algo más del costo de producción. Esto ocurre, no porque a los productores campesinos no les interese asirse de un fondo de reserva; es decir, un fondo o remanente que les permita elevar su nivel de vida o tener una reproducción campesina en escala ampliada, sino porque, sin otra opción, en su desempeño como agricultores se antepone una manera de vida particular: su reproducción ligada a la tierra, a la agricultura.

Productores campesinos marginados.

En una posición marginal se encuentra otro grupo de productores campesinos quienes representan 30.0% de la muestra. La esencia de su posición de marginalidad se deriva de que participan mínimamente en la formación del valor social y en el mecanismo de formación de los precios. Aportan solamente el 11.0% del volumen de producción regional del maíz. Porcentaje poco significativo y con el mismo peso, o incluso menor, por lo menos durante las dos últimas décadas. Por tanto, han tenido poca responsabilidad de la caída de la oferta regional del maíz.

Los productores campesinos marginados operaron con los menores costos de producción porque emplean una técnica de cultivo tradicional. Por sus bajos costos lograron obtener un remanente adicional a su costo de producción, aunque insuficiente para

cubrir las necesidades mínimas de reproducción del núcleo familiar.

Así, los costos de producción más elevados no corresponden a los productores campesinos que emplean técnicas tradicionales o más atrasadas, sino al contrario, ellos reportaron los costos más bajos. Para estos casos el precio de garantía sí cubrió sus costos de producción, en virtud de su mayor desvinculación de la técnica más adelantada.

Además, por usar en mayor medida medios de trabajo de la propia unidad productiva, se encuentran menos ligados al mercado. Y, entre menor sea la intensidad de su integración más autosuficientes y autárquicas resultan las unidades de producción campesinas. Es decir, menos dependientes del mercado, con menor presión de los altos precios de los medios de trabajo para el cultivo de la gramínea.

Los productores campesinos marginados no transfieren excedente económico. Se encuentran poco vinculados al mercado como compradores de medios de trabajo, motivo por el cual lograron recibir un pequeño superávit como maiceros. En este sentido, recuperaron lo invertido y algo más. Ellos sí retienen la riqueza generada en el cultivo de la gramínea.

INDICE DE CUADROS Y DIAGRAMAS

	Pág.
Mapa I. Nayarit.	102
<u>CUADROS</u>	
3.1. Nayarit. Participación porcentual de los cultivos primarios en la superficie cosechada total.	104
3.2. Precios de garantía de maíz. 1960-1986	120
4.1. Criterios de clasificación de productores de maíz, por nivel tecnológico.	163
4.2. Productividad física del maíz en el Sur de Nayarit.	162
5.1. Volumen de producción y superficie cosechada por tipo de productores.	205
5.2. Participación relativa de los rubros del costo de producción, por tipo de productor.	219
<u>GRAFICAS</u>	
3.I Superficie cosechada de maíz en Nayarit y en su región Sur.	107
3.II Superficie maicera en el Sur de Nayarit.	110
3.III Coeficiente de rentabilidad del maíz.	128
3.IV Rentabilidad del maíz en términos reales.	129
3.V Coeficiente de rentabilidad del maíz y la caña.	141
4.I Costos de producción por tecnología. Y, clasificación de productores por tecnología.	167
4.II Niveles de productividad del maíz en el Sur de Nayarit.	180
5.I Rentabilidad del maíz por tipo de productor.	196
5.II Costos de producción por grado de integración. Y, participación de productores por grado de integración.	229

ANEXO I

<u>CUADROS</u>	
1 Superficie cosechada con maíz en el Sur del estado de Nayarit (1955-1987).	258

2	Producción y productividad del maíz en el Sur de Nayarit.	259
3	Principales especies agrícolas en el Sur de Nayarit.	260
3A	Especies agrícolas cultivadas en el Sur de Nayarit.	261
4	Superficie promedio detentada por régimen de tenencia de la tierra.	262
5	Maíz: Costo promedio por hectárea 1979-83.	263
6	Maíz: Costo promedio por hectárea 1982-88.	264
7	Rentabilidad del maíz en términos reales en el Sur de Nayarit (1980-88).	265
8	Crecimiento de los costos de producción y de los precios del maíz 1979-88.	266
9	Rentabilidad del maíz 1979-88.	267

ANEXO II

CUADROS

1	Costos de producción por condición tecnológica.	266
2	Clasificación de productores de maíz por nivel tecnológico.	269
3	Coefficiente de rentabilidad del maíz por tipo y estrato de productor.	270
4	Utilidades para los productores con coeficiente de rentabilidad positivo.	271
5	Costos de producción por tipo y estrato de productor.	272
6	Crédito ejercido y recuperado en BANRURAL (1980-86)	273
7	Crédito ejercido por FIRA por municipio en 1988.	274
8	Operaciones de FIRA en el Sur de Nayarit.	275

GRAFICAS

1	Niveles de producción de maíz.	276
2	Producción de maíz por variedad.	277
3	Respuesta del maíz al nitrógeno.	278
4	% de productores por fert. nitrogenada.	279
5	Densidad de población del maíz.	280

ANEXO I

SUPERFICIE COSECHADA CON MAIZ EN EL SUR DEL ESTADO DE YUCATÁN
(1955-1987)
HECTÁREAS

MUNICIPIOS	1955	1956	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1982	1983	1984	1985	1986	1987	
Total estatal	54543	70697	73272	74850	81220	72900	68153	85872	65800	87940	86333	72314	90000	86000	103455	108575	98832	90361	81507	72646	72587	70820	68716	58576	52739	53626	51719	N.D.
subtotal	14400	17326	17450	14100	15050	12740	12350	16302	19580	16500	26862	22783	24147	26325	26462	27376	23974	29382	32106	31664	32334	23494	31770	31205	28731	26504	25820	2650
Muxacatlán	3400	3426	2020	2700	2500	1400	1600	1650	1600	1700	4555	4840	4255	4225	4829	4815	5614	4960	7623	6383	6227	4805	5953	4422	4030	3730	3308	42
Amatlan de Cañas	4000	3600	2200	2100	2000	2340	2250	1752	2600	4200	12485	11160	8479	7500	5614	5890	3000	4840	3421	6440	6121	5533	5341	4626	4468	3897	2951	46
Ixtlan del Río	600	800	750	800	1750	1500	800	900	1400	2000	1900	1383	2100	3200	3942	3826	2250	2920	2769	2533	3376	1969	2657	243	2809	2182	2112	2
Jala	N.D.	1500	2500	2500	2800	2500	2700	7000	8900	3600	3710	1200	3788	3900	4314	4312	4250	4494	5001	5680	5326	4276	4849	7232	4195	3980	3929	4
Santa María del Oro	6400	8000	10000	6000	5000	5000	5000	5000	5000	5000	4212	4200	5425	7500	7863	8533	8760	12268	13372	8428	11284	12911	12950	14777	13029	12712	12030	12
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Total estatal	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
subtotal	26	25	22	19	19	17	18	19	20	19	31	32	27	31	26	27	24	33	39	44	45	42	46	50	54	49	50	
Muxacatlán	6	5	3	4	3	2	2	2	2	2	5	7	5	5	5	5	6	5	9	9	9	7	9	8	8	7	8	
Amatlan de Cañas	7	5	3	3	4	3	3	2	4	5	14	15	9	9	5	6	3	5	4	12	8	8	8	8	9	7	8	
Ixtlan del Río	1	1	1	1	2	2	1	1	2	2	2	2	2	4	4	4	2	3	3	3	5	3	4	0	5	4	4	
Jala	N.D.	2	3	3	3	3	4	8	14	4	4	2	4	5	4	4	4	5	6	6	7	6	7	11	8	7	8	
Santa María del Oro	12	11	12	8	6	7	7	6	8	6	5	6	6	9	8	8	9	14	16	12	16	18	19	25	25	24	23	

FUENTE: SARH, Delegación estatal en Yucatán.

ANEXO I - CUADRO 2

PRODUCCION Y PRODUCTIVIDAD DEL MAIZ
EN EL SUR DE NAYARIT

A Ñ O	VOLUMEN DE PRODUCCION (TON)	PRODUCTIVIDAD (TON/HA)
1970	86,333	0.999
1975	100,575	1.779
1980	71,428	3.287
1985	53,626	2.775
1986	51,719	2.380
1987	50,246	1.757

FUENTE: SARH - Delegación Estatal en Nayarit.

PRINCIPALES ESPECIES AGRICOLAS
EN EL SUR DE NAYARIT

(1979 -83)

<u>E S P E C I E</u>	<u>SUPERFICIE</u>	<u>%</u>
TOTAL:	42,527	100
=====	=====	===
Maíz Grano	34,336	80.7
Sorgo Grano	4,139	9.7
Cacahuate	2,959	7.0
Frijol	1,093	2.6

FUENTE: Anuario Estadístico de Nayarit, 1985.
Tomo II - INEGI

Citado por: SARH, Distrito de Desarrollo Rural 098
Ahuacatlán, Nay.
Proyecto de Organización, Capacitación Asistencia
Técnica e Investigación (PROCATI).
Marco de Referencia Distrital.
Mayo de 1988.

ESPECIES AGRICOLAS CULTIVADAS EN EL
SUR DE NAYARIT

(CICLO P-V 1987/87)

ESPECIE	SUPERFICIE COSECHADA (HA)	%
TOTAL:	39,303	100.0
=====	=====	=====
Maíz	34,966	89.0
Cacahuate	2,086	5.3
Sorgo	1,691	4.3
Frijol	173	0.5
Arroz	80	0.2
Chile	119	0.3
Jitomate	31	-. -
Jicama	140	0.4
Papa	5	-. -
Pepino	12	-. -

FUENTE: SARH, Distrito de Desarrollo Rural 098,
Ahuacatlán, Nay.

SUPERFICIE PROMEDIO DETENTADA POR REGIMEN DE
TENENCIA DE LA TIERRA

(HA)

<u>M U N I C I P I O</u>	<u>EJIDATARIOS</u>	<u>COMUNEROS INDIGENAS</u>	<u>PEQUEÑOS PROPIETARIOS</u>
TOTAL	4 - 6	2 - 7	6 - 3
Ahuacatlán	4 - 3	3 - 8	11 - 6
Amatlán de Cañas	3 - 4	-	9 - 0
Jala	2 - 3	2 - 0	3 - 3
Ixtlán del Río	3 - 4	3 - 5	10 - 4
Santa María del Oro	6 - 0	3 - 2	7 - 1

FUENTE: Elaboración propia en base a los datos de S.A.R.H.,
Distrito de Desarrollo Rural 098, Ahuacatlán, Nayarit.

ANEXO I - CUADRO 5.

MAIZ: COSTO PROMEDIO POR HECTAREA 1979/83

(Miles de \$)

<u>CONCEPTO</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>
TOTAL	4,410	5,085	6,928	13,508	15,100
Preparación del Suelo	780	1,200	1,100	1,800	4,400
Siembra	300	350	350	700	1,600
Fertilización	230	280	350	620	1,200
Labores de Cultivo	600	708	1,125	950	1,600
Control de Plagas	270	300	375	-.-	800
Cosecha	1,690	1,450	2,300	1,840	5,500
Otros	540	797	1,328	-.-	-.-
Riego y Drenaje	-.-	-.-	-.-	750	-.-

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto.
Anuario Est. de Nay. - 1985.

ANEXO I - CUADRO 6

MAIZ: COSTO PROMEDIO POR HECTAREA 1982/88

(Miles de \$)

<u>C O N C E P T O</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1985</u>	<u>1986</u>	<u>1987</u>	<u>1988</u>
TOTAL	19.4	43.6	71.8	103.8	209.6	642.5	1'283.2
1. Mano de Obra	8.6	19.2	31.6	45.7	77.0	138.0	163.9
2. Materiales	10.3	22.8	38.0	55.0	90.8	364.5	653.6
3. Cargos Indirectos	0.5	1.6	2.2	3.1	41.8	84.0	132.1
4. Costos Financieros	-(n.d)	-(n.d)	-(n.d)	-(n.d)	-	56.0	333.6
<u>Participación Porcentual</u>	<u>%</u>						
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1. Mano de Obra	44.4	44.0	44.0	44.0	36.7	21.4	12.7
2. Materiales	53.1	52.3	52.9	53.0	43.3	56.8	50.9
3. Cargos Indirectos	2.5	3.7	3.0	3.0	19.9	13.1	10.2
4. Costos Financieros	-	-	-	-	-	8.7	26.0

FUENTE: Banco de México, FIRA
 Agencia Ixtlán del Río, Nayarit.

RENTABILIDAD DEL MAIZ EN TERMINOS REALES
EN EL SUR DE NAYARIT (1980-88)

(Miles de \$)

A ñ o	(1) Valor Real por Tonelada *	(2) Costo Real por Ton.**	(3) Ingresos Reales Excedentes (1-2)
1980	4.4	1.6	2.9
1981	5.2	1.7	3.5
1982	4.4	4.2	0.2
1983	4.8	4.6	0.2
1984	4.9	4.1	0.8
1985	4.9	3.9	1.0
1986	4.8	4.9	(0.1)
1987	5.2	8.3	(3.1)
1988	3.7	6.1	(2.4)

* Deflactado con el Índice Nacional de Precios al Consumidor. Agrícola a Precios Constantes de 1989, BANCO DE MEXICO.

** Deflactado con el Índice Nacional de Precios de Producción para la Agricultura a Precios Constantes de 1980. BANCO DE MEXICO.

FUENTES: 1980-81 Anuario Estadístico de Nayarit.
1985 INEGI - SPP (Pág. 1053-1039)
1982/88 Resumen Global Promedio de Resultados
de Egresos FIRA - Agencia Ixtlán del Río, Nay.

ANEXO I - CUADRO 8

CRECIMIENTO DE LOS COSTOS DE PRODUCCION Y DE LOS
PRECIOS DEL MAIZ 1979-88

A ñ o s	Costo por Ha. (Miles \$)	Precio por Ton. (Miles \$)	Incremento Anual Costo (%)	Incremento del Precio del Maíz (%)
1979	4.4	3.48		
1980	5.1	4.45	15.9	27.9
1981	6.9	6.55	35.3	47.2
1982	19.4	8.85	122.9	35.1
1983	43.6	19.2	124.7	117.9
1984	71.8	33.45	64.6	74.2
1985	103.8	53.3	44.5	59.3
1986	209.6	96.0	101.9	80.0
1987	642.0	245.0	206.3	155.0
1988	1'283.2	371.0	99.8	51.0

FUENTES: 1979-81 Anuario estadístico de Nayarit - 1985
INEGI - SPP. (Pág. 1033-1039)
1982-88 Resumen global promedio de resultados de
Egresos - FIRA. Agencia Ixtlán del Río.

ANEXO I - CUADRO 9

RENTABILIDAD DEL MAIZ 1979/88

Años	Costo por Ha. (Miles \$)	Rend.Prom. por Ha. (Ton.)	Precio por Ton. (Miles \$)	Costo por Ton. (Miles \$)	Ingresos Netos (3-4)	Margen de Rent. o Déficit (%)	Toneladas Necesarias p/cubrir Costo (1/3) (7)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
1979	4.4	2.900*	3.48	1.5	1.98	132	1.264
1980	5.1	3.287	4.45	1.6	2.85	178	1.146
1981	6.9	2.937	6.55	2.3	4.25	184	1,053
1982	19.4	2.623	8.85	7.4	1.45	20.0	2.19
1983	43.6	2,700*	19.2	16.1	3.1	19.3	2.271
1984	71.8	2.882	33.45	24.9	8.55	34.3	2.146
1985	103.8	2.775	53.3	37.4	15.9	42.5	1,947
1986	209.6	2.308	96.0	90.8	5.2	5.7	2.183
1987	642.0	1.757	245.0	365.4	(120.4)	(33.0)	2,620
1988	1'283.2	2.2*	371.0	583.3	(212.3)	(36.4)	3.459

* Estimado.

FUENTES: 1979-81 Anuario Estadístico de Nayarit - 1985.
INEGI - SPP (Pág. 1033-1039)
1982-88 Resúmen global promedio de resultados de Egresos - FIRA
Agencia Ixtlán del Río.

A N E X O I I

**COSTO DE PRODUCCION POR CONDICION
TECNOLOGICA**

	COSTO PROMEDIO (MILES DE \$)	No. DE PRODUCTORES	
		(ABS.)	(%)
TOTAL		40	100
		==	===
I TECNOLOGIA ALTA	1'193.5	14	35.0
SubNivel I.A	1'222.7	3	7.5
Con Máq. Propia	1'156.0		
Con Máq. Rentada	1'336.0		
SubNivel I.B	1'185.6	11	27.5
Con Máq. Propia	1'204.0		
Con Máq. Rentada	1'395.0		
II TECNOLOGIA MEDIA	1'258.8	20	50.0
SubNivel II.A (todos Montos Maquinaria)	1'445.5	14	35.0
SubNivel II.B	823.1	6	15.0
III TECNOLOGIA BAJA	641.0	6	15.0
SubNivel III.A	693.7	2	5.0
Nivel III.B	614.7	4	10.0

FUENTE: Encuesta socioeconómica a productores de maíz.
Verónica Schulz - 1989.

CLASIFICACION DE PRODUCTORES DE MAIZ
POR NIVEL TECNOLÓGICO

NUMERO DE CUESTIONARIO	GASTOS FIJOS	JORNALES PAGADOS	JORNALES NO PAGADOS	TOTAL JORNALES	TOTAL POR HA.
ALTA (A)					
4	473,037	202,500	51,800	254,300	727,337
17	552,976	30,000	244,000	274,000	826,976
23	543,452	342,000	0	342,000	885,452
8	859,496	0	175,000	175,000	1,034,496
19	861,500	229,000	0	229,000	1,090,500
21	1,026,957	129,500	0	129,500	1,156,457
26	1,075,889	15,625	84,062	99,687	1,175,576
18	901,927	302,500	0	302,500	1,204,427
27	1,197,330	43,750	95,000	138,750	1,336,080
16	1,185,318	209,000	0	209,000	1,394,318
24	1,202,410	133,000	60,000	193,000	1,395,410
1	1,137,778	246,748	15,000	261,748	1,399,526
36	1,277,382	0	210,000	210,000	1,487,382
37	1,250,370	0	345,000	345,000	1,595,370
MEDIA (A)					
2	339,993	12,000	116,000	128,000	467,993
22	332,700	110,000	98,700	208,700	541,400
28	605,164	30,000	202,500	232,500	837,664
9	710,567	80,000	100,000	180,000	890,567
39	512,450	0	390,000	390,000	902,450
13	599,504	314,700	105,000	419,700	1,019,204
12	522,018	60,000	442,000	502,000	1,024,018
25	872,633	198,000	170,000	368,000	1,240,633
11	903,720	16,000	333,000	349,000	1,252,720
35	627,478	112,500	570,000	682,500	1,309,978
30	1,011,274	0	335,000	335,000	1,346,274
7	1,200,729	0	200,800	200,800	1,401,529
10	1,064,868	142,500	224,000	366,500	1,431,368
14	988,143	180,000	299,000	479,000	1,467,143
31	1,263,114	143,750	90,000	233,750	1,496,864
20	1,284,857	122,500	117,500	240,000	1,524,857
33	1,203,465	475,000	0	475,000	1,678,465
15	1,112,536	327,000	299,000	626,000	1,738,536
32	1,531,644	335,000	0	335,000	1,866,644
BAJA (A)					
6	159,511	42,000	180,000	222,000	381,511
3	231,489	0	292,000	292,000	523,489
38	329,850	0	315,000	315,000	644,850
34	175,050	0	567,500	567,500	742,550
29	212,810	0	641,000	641,000	853,810
5	594,493	167,000	205,000	372,000	966,493

FUENTE: Encuesta Socioeconomica a productores de maiz.
Veronica Schulz, 1989.

COEFICIENTE DE RENTABILIDAD DEL MHC POR TIPO Y
ESTRATO DE PRODUCTOR

TIPO Y ESTRATO DE PRODUCTOR NM. DE CUESTIONARIO	COEFICIENTE DE RENTABILIDAD (INCLUYE JORNALES FAMILIARES)	COEFICIENTE DE RENTABILIDAD (SIN JORNALES FAMILIARES)
EMPRESARIALES I		
21	-0,36	-0,36
22	0,67	0,67
19	0,56	0,56
1	0,15	0,20
4	0,32	0,15
16	-0,45	-0,45
15	-0,29	-0,26
EMPRESARIALES II		
30	-0,04	-0,34
13	-0,56	-0,56
31	-0,29	-0,24
32	-0,02	-0,06
CAMPESINOS I		
26	-0,19	-0,13
27	-0,48	-0,44
17	0,79	1,54
8	-0,28	-0,14
36	-0,50	-0,42
24	-0,31	-0,28
37	-0,65	-0,56
CAMPESINOS II		
12	0,56	1,75
10	-0,07	0,10
35	-0,29	0,28
15	-0,37	-0,25
29	-0,28	-0,22
14	-0,39	-0,24
11	-0,57	-0,45
30	-0,56	-0,41
7	-0,38	-0,33
CAMPESINOS III		
2	1,25	1,82
22	0,37	0,67
28	0,13	0,49
9	-0,08	0,04
39	-0,34	0,15
25	-0,41	-0,31
CAMPESINOS IV		
38	-0,98	0,79
34	-0,25	2,17
3	1,12	3,30
6	0,94	2,67
5	1,11	1,39
25	0,00	3,00

FUENTE: Encuesta socioeconómica a productores de maíz en el sur de Navarra,
Verónica Schulz Robles, 1989.

UTILIDADES PARA LOS PRODUCTORES CON COEFICIENTE
DE RENTABILIDAD POSITIVO

Estrato de Productores y Número de Cuestionario	Estimación de Ingresos Anuales por las ventas Total de maíz en granos	
	(\$)	
	<u>Incluye Jornales Familiares</u>	<u>Sin Jornales Familiares</u>
Empresariales I		
23	2'378,192.00	2'378,192.00
19	2'126,957.00	2'126,957.00
1	929,026.00	929,026.00
4	37,989.00	37,989.00
Campeños I		
17	3'918,144.00	5'382,144.00
Campeños II		
12	1'711,746.00	3'037,746.00
Campeños III		
2	1'078,511.00	1'252,511.00
22	992,650.00	1'486,150.00
28	445,544.00	1'255,544.00
9	(615,843.00)	284,157.00
39	(931,350.00)	238,650.00
Campeños IV		
38	(158,550.00)	786,450.00
34	(187,550.00)	379,950.00
3	2'346,044.00	3'514,044.00
6	1'792,445.00	2'692,445.00
5	780,007.00	985,007.00
29	(4,215.00)	957,285.00
Ingresos anuales en base al salario mínimo regional.		\$ 3'100,400.00 =====

FUENTE: Encuesta socioeconómica a productores de maíz en el sur de Nayar Verónica Schulz, 1989.

COSTO DE PRODUCCION POR TIPO Y
ESTRATO DE PRODUCTOR

CON CREDITO		SIN CREDITO	
No. de Produc.	Costo (Miles \$)	No. de Produc.	Costo (Miles \$)

EMPRESARIALES:

Empresariales I	5	1'249.0	2	806.0
Empresariales II	3	1'612.0	1	1'010.0

CAMPESINOS:

Campesinos I	6	1'374.0	1	827.0
Campesinos II	8	1'506.0	2	1'240.0
Campesinos III	3	973.0	3	673.0
Campesinos IV	-	-	6	641.0

FUENTE: Encuesta socioeconómica a productores de maíz.
Verónica Schulz Robles.

CREDITO EJERCIDO Y RECUPERADO EN BANRURAL
(1980-86)

Ciclo Primavera-Verano	Superficie	Crédito Ejercido	De Recuperación (1)
1980	9,708	73,667	85
1981	14,005	129,531	96
1982	13,561	164,507	91
1983	9,930	186,318	77
1984	7,836	418,468	94
1985	10,475	808,444	95
1986	11,037	1,564,499	

(1) Los porcentajes de recuperación se tomaron al mes de diciembre siguiente, al vencimiento de la línea.

FUENTE: Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL)
Sucursal "B", Ahuacatlán, Nayarit.

CREDITO EJERCIDO POR FIRA
POR MUNICIPIO EN 1988

<u>M U N I C I P I O</u>	<u>(%)</u>
Santa María del Río	44.2
Ahuacatlán	26.2
Ixtlán	12.5
A. de Cañas	11.8
Jala	4.3
Yesca	1.0
<u>T O T A L:</u>	<u>100.0</u>
=====	=====

FUENTE: FIRA - Agencia Ixtlán del Río.

OPERACIONES DE FIRA
EN EL SUR DE NAYARIT

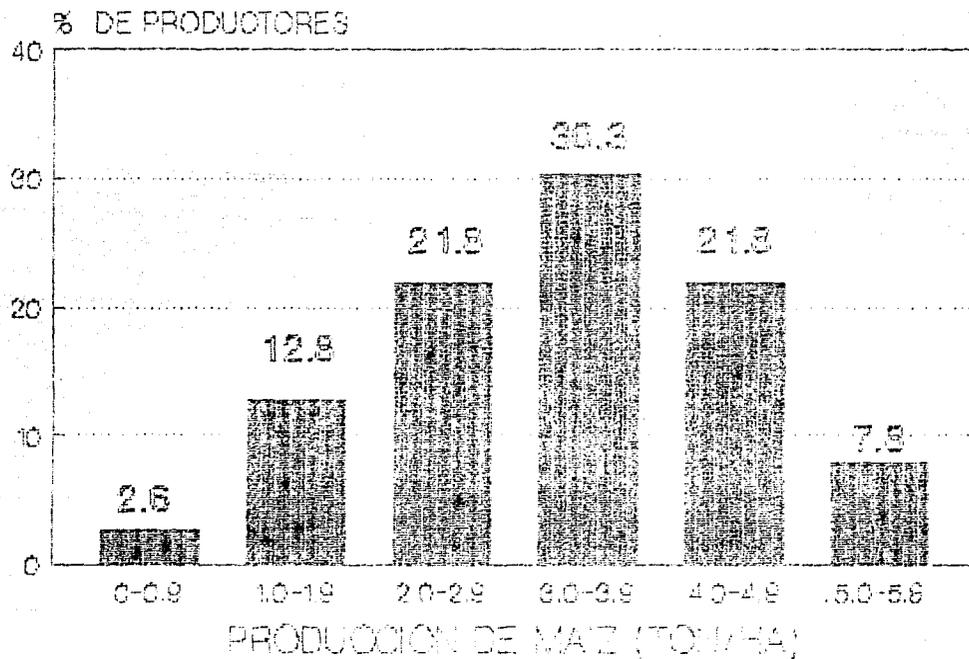
(Millones de Pesos)

M U N I C I P I O	1981	1982	1983	1984	1985
Ahuacatlán	16.4	18.2	56.0	109.0	159.9
Amatlán de Cañas	16.7	13.2	47.5	117.4	274.6
Ixtlán del Río	7.9	21.7	33.4	112.0	155.5
Jala	2.8	11.7	10.6	19.5	39.8
San Pedro Lagunillas	4.0	6.4	36.2	63.3	139.8
Santa María del Oro	35.8	32.7	155.6	250.3	457.7
La Yesca	-	13.4	10.8	25.3	82.9
TOTALES	83.6	117.3	350.1	696.9	1,309.2
=====	=====	=====	=====	=====	=====

FUENTE: FIRA - Agencia Ixtlán del Río.

NIVELES DE PRODUCCION DE MAIZ

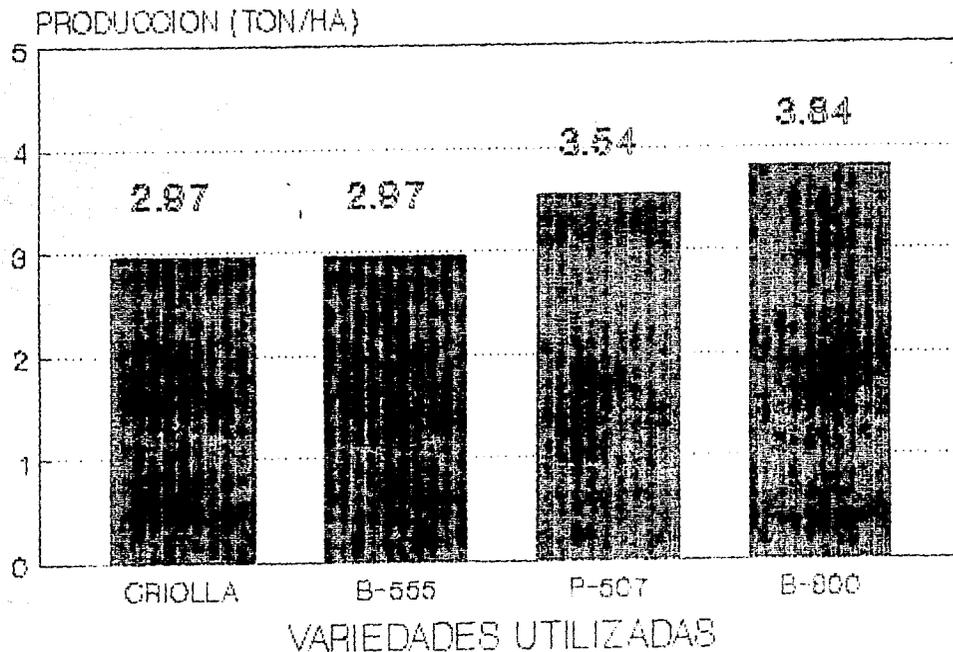
ANEXO II - GRAFICA 1



SARH NAY. DTO. AHUACATLAN, PY 88/89

PRODUCCION DE MAIZ POR VARIEDAD

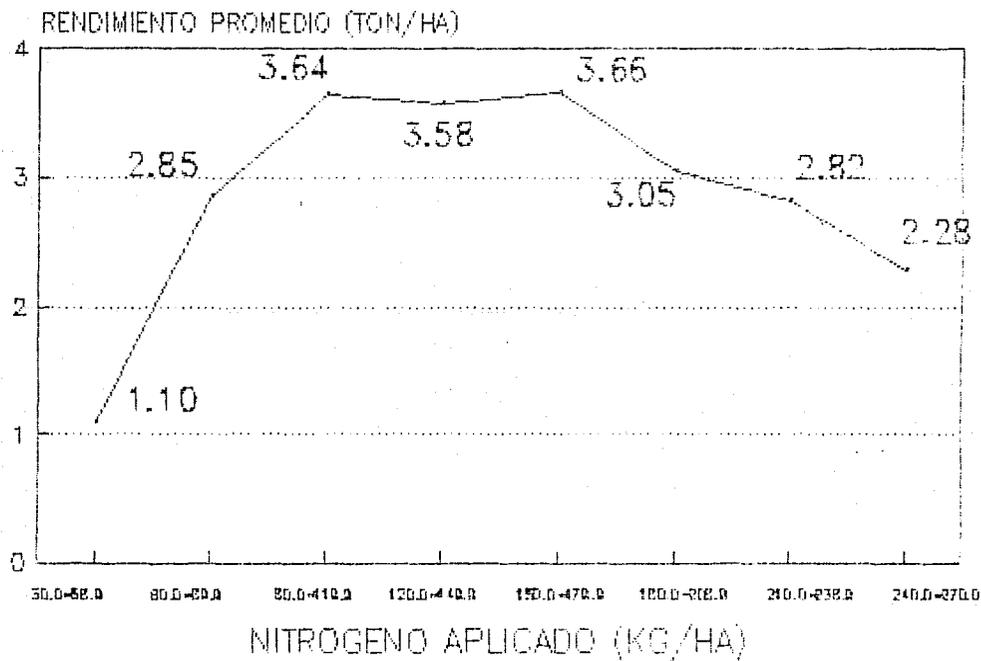
ANEXO II - GRAFICA 2



SAPH NAY, DTO. AHUACATLAN, PV 88/88

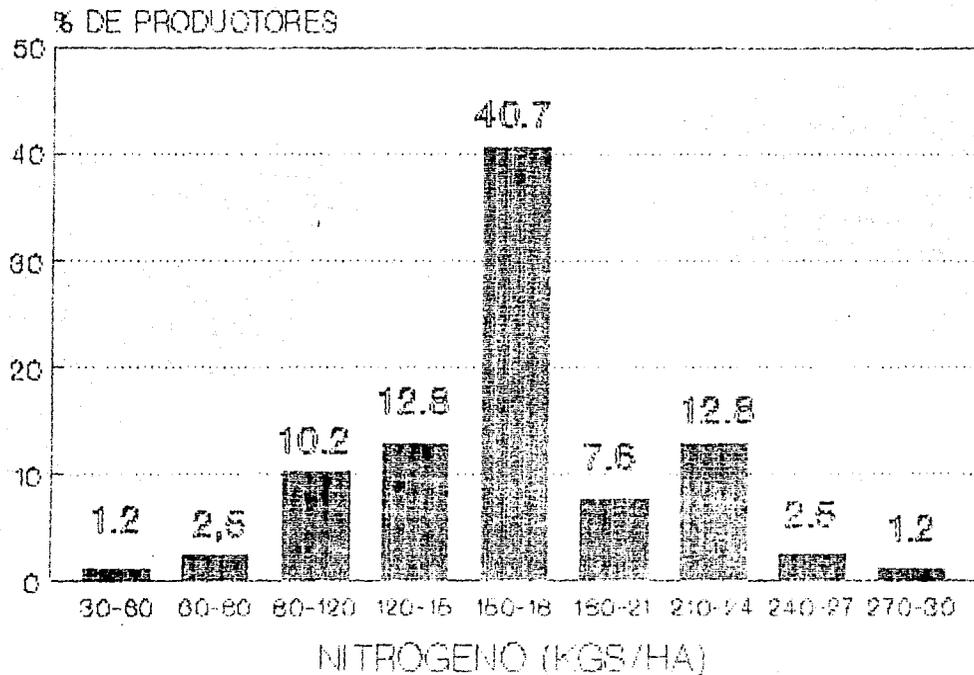
RESPUESTA DEL MAIZ AL NITROGENO

ANEXO II - GRAFICA 3



SEPH NAYAPIT, AHUACATLAN PV/98

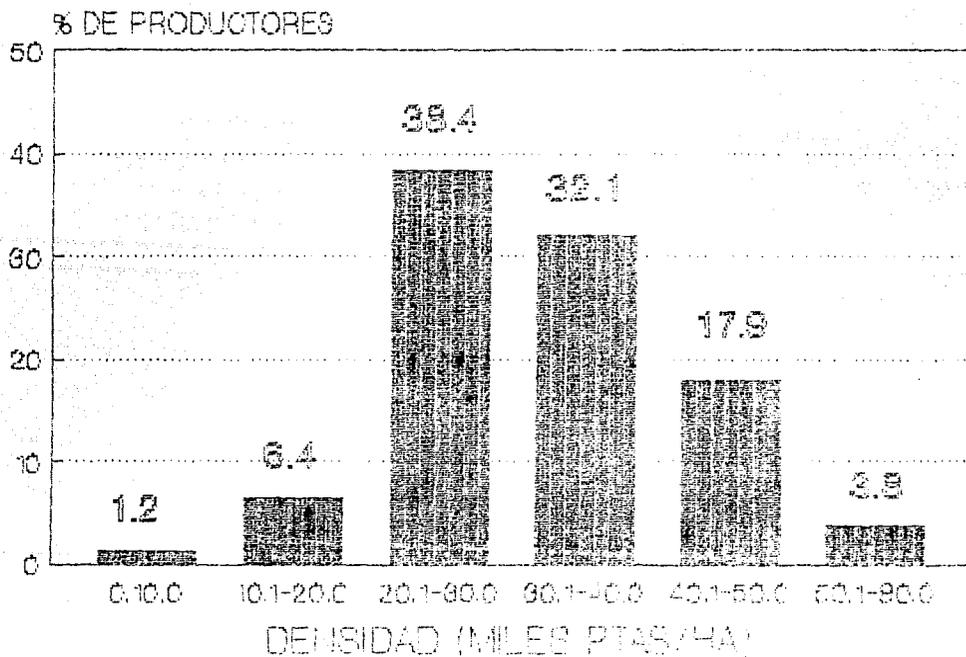
% DE PRODUCTORES POR FERT. NITROGENADA
ANEXO II - GRAFICA 4



DTO. AHUAQUATLAN. CICLO P-V 88/88

DENSIDAD DE POBLACION DEL MAIZ

ANEXO II - GRAFICA 5



SARH NAY, DTO AHUACATLAN, PV 88/88

A N E X O I I I

Pagos fisiográficos de la región en estudio.

El espacio regional en el cual se realizó el presente trabajo se integra por 5 municipios ubicados en la parte sur del estado de Nayarit. Los municipios son: Amatlán de cañas, Ixtlán del Río, Ahuacatlán, Jalá y Santa María del Oro. (Ver mapa 1, pag. 102)

El estado de Nayarit se localiza en el occidente de México, limita al norte con los estado de Sinaloa y Durango, al oriente con Zacatecas y Jalisco, al sur también con Jalisco y al poniente con el Océano Pacífico. Está dividido por 19 municipios.

La delimitación regional del área en estudio no corresponde a una división geo-económica detallada, integra simplemente un grupo de municipios con características similares por su actividad productiva. Partimos de la división política municipal porque la información institucional disponible la toma como base.

La extensión territorial de Nayarit es de 28,148.75 Km², cifra que representa 1.44% del territorio nacional (1'958,201 Km²). Los cinco municipios que integran nuestra región representan alrededor del 20.0% del total de la superficie del estado.

En el aspecto orográfico atraviesan a la región la Sierra Madre Occidental, el Eje Neovolcánico y la Sierra Madre del Sur. La

primera de ellas cruza la parte más occidental de la zona, abarca cierta porción de los municipios de Santa María del Oro, Jala e Ixtlán del Río. Por la parte central y sur de la región, el Eje Neovolcánico le da una connotación muy particular, un derrame de lavas basálticas donde existe un escudo de volcanes; entre éstos sobresale el Ceboruco, el cual hizo explosión a finales del siglo XVIII. Finalmente la Sierra Madre del Sur, conocida al interior del estado como subprovincia "Sierra de Jalisco" pasa por los municipios de Ixtlán del Río, Amatlán de Cañas y por una pequeña parte de Ahuacatlán.

En medio de las majestuosas sierras se encuentran valles y llanos de tierras fértiles. Entrecruzando las sierras se ubican algunas mesetas y lomeríos con vegetación de pastizales, bosques de encino y pino. Predominan en la zona los climas húmedos con lluvias en verano. La precipitación media anual en los municipios oscila entre 800 y 1200 m.m. La altura sobre el nivel del mar parte de 800 m. en Amatlán a 1000 en Santa María del Oro.

Respecto a la hidrología dos corrientes principales bañan la región: el río Ameca al sur y hacia el occidente el Santiago. El primero sirve de límite entre el estado de Jalisco y los municipios de Amatlán de Cañas y Ahuacatlán. El segundo entra a Nayarit por la región noreste del municipio de Ixtlán del Río y marca el límite con el municipio de la Yesca (en la sierra); además atraviesa la parte noreste de Jala y Norte de Santa María del Oro.

De los dos ríos citados derivan afluentes de menor importancia como son los ríos Ixtlán, Ahuacatlán, Tetitlán, entre otros. Asimismo los arroyos de caudal permanente, entre éstos destacan el de Mojarras, Zapotanito, Ixtetes, Agua Tibia y Potrerillos. Y, en medio de montañas, hundida en un valle pedregoso emerge la laguna de Santa María del Oro, ubicada en el municipio del mismo nombre.

ANEXO IV.

Características adicionales de los distintos tipos de productores.

El conocimiento de un conjunto de indicadores recopilados en el cuestionario de manera complementaria, refuerza la tipología de productores establecida en el capítulo que lo precede. Los indicadores sobre las variables agrarias y económicas son los siguientes: a) la eficiencia de actividades de las principales fuentes de ingresos; b) el número de hectáreas de la tierra cultivable de la explotación; c) la cantidad de propiedad de la explotación; d) el número de personas que pertenecen a la explotación; e) el nivel de mecanización.

En la medida que los indicadores, a la luz de otros indicadores socioeconómicos, revelan diferencias entre los distintos tipos y subtipos de productores de maíz establecidos en este trabajo. Los principales correlacionados de este tipo de rasgos adicionales, de cada tipo de productores del maíz. Esto es importante porque, al analizar el maíz, estos aspectos dan el contexto en el cual cada tipo de productor puede adoptar, o no adoptar, estrategias alternativas.

A) Productores empresariales alejados del maíz.

La siembra de maíz en gran cantidad cuando más, una fuente de ingresos secundaria para los productores empresariales. La diversidad de actividades agrarias refuerza en naturaleza económica. La mayor parte de sus ingresos la obtienen como salarios, honorarios, intereses por el producto agrícola y el cultivo de otras especies agrícolas.

En general, los productores caracterizados como empresariales afirmaron que como cultivadores de maíz no obtuvieron ninguna ganancia, es decir, su producción resultó incosteable. Lo que sí representó una pequeña fuente de ingresos -no mayores a 10.0% del total de ingresos percibidos, al menos en el ciclo agrícola (P-V 1988/89), fue por la venta parcial de la cosecha en forma de pastura o porque el seguro cubrió una suma importante (alrededor del 40.0% del costo). Este último caso se presentó únicamente para dos productores.

Para 4 de los 11 productores empresariales, la ganadería constituyó su principal entrada de ingresos, más del 80.0% del total percibido. El 20.0% restante fue resultado de actividades comerciales, procesadores de alimentos para ganado (pasturería) y por el cultivo de otras especies agrícolas. En otros 4 casos más, la mayor parte de sus ingresos, por arriba del 70.0%, correspondieron a la venta de hortalizas y/o caña de azúcar. El complemento de sus ingresos (30.0%), lo obtuvieron por servicio de transporte, taxis y ganadería. El resto de este tipo de productores, 3 de ellos, obtuvieron la mayor parte de sus ingresos de actividades comerciales, casas de materiales para la construcción y en la intermediación del maíz.

La recopilación de este tipo de indicadores así como la concebida plática con cada uno de los productores, arrojaron una serie de información más allá del ciclo agrícola sobre el cual nos manejamos. Además de los ganaderos, dentro de estos productores nos encontramos con los ejemplos de los viejos usureros y de los

acaparadores de varias décadas atrás. La usura y la intermediación siguen existiendo, pero no con la misma fuerza de antaño. El grupo de poder económico y político de décadas pasadas no sufrió una transmutación acorde con la lógica del capital, la obtención de una ganancia. Este grupo se ha dedicado a actividades más seguras y menos peligrosas como el comercio, dentro del cual se incluye la venta de agroquímicos y semillas mejoradas.

Las referencias anteriores confirman y amplían una de las tendencias señaladas en el capítulo 2. La región en estudio no obstante se aparece a primera vista como una región temporalera de naturaleza campesina, (con excepción de la sierra el sur constituye la región más atrasada del estado), una pequeña élite con rasgos empresariales ha influido de manera decisiva en la pauta de crecimiento regional.

En cuanto al régimen de tenencia de la tierra del conjunto de este tipo de productores resaltan varios aspectos interesantes. Todos los pequeños propietarios entrevistados (5 del total de la muestra) quedaron clasificados dentro de este grupo. También en algunos casos, detentan dos formas de tenencia de la tierra, ejidal y propiedad privada. O bien, además de la posesión o propiedad de su parcela, rentan grandes extensiones de tierras para la agricultura. Solamente tres de los once productores empresariales poseen exclusivamente tierras ejidales.

Dentro del grupo de los empresariales se ubican los productores con mayores superficies sembradas en toda la muestra. Sobresalen dos productores, los únicos, con más de 40 Ha. Además para este tipo de productores existe una relación importante entre la extensión de la superficie cultivada con maíz y quienes trabajaron con crédito oficial. Los productores con mayor número de hectáreas cultivadas, entre 10 y 45 Ha., recibieron crédito oficial. Los 3 productores empresariales con autofinanciamiento sembraron sólo entre 3 y 5 Ha.

Los productores acreditados con instituciones oficiales, fundamentalmente BANRURAL, cultivan maíz con fines "lucrativos". Cuando les preguntamos en las entrevistas el motivo por el cual decidieron recurrir a préstamos de Avlo y Refaccionarios, contestaron que para capital de trabajo pues les resulta más ventajoso. Evidentemente son productores con un amplio conocimiento sobre cómo hacer uso del crédito, cuáles trámites deben seguirse, etc. Eligen los bancos y las mejores opciones para su financiamiento. Incluso, aprovechan los recursos de la banca oficial con mayor astucia y por varios métodos. Por ejemplo, usan créditos de instituciones diferentes y como existe un límite de la extensión de la superficie a financiar, se presentan a las instituciones con sobrenombres, porque los familiares y amigos aparecen como los solicitantes del crédito.

Las solicitudes de crédito se llevan a cabo mediante asociaciones colectivas. Casi todos los pequeños propietarios de la región se encuentran asociados en Sociedades de Producción Rural (SPR). Se

organizan en este tipo de forma asociativa para poder ser sujetos de crédito como asociación, y gozar de mayores recursos sin menos trámites y restricciones.

Los productores empresariales se caracterizan de manera particular porque detentan la maquinaria en uso. Sólo en cuatro casos la propiedad de la maquinaria pertenece a la unidad productiva, pero son los únicos -del total de entrevistas realizadas- que trabajan con maquinaria propia. El resto de los productores, tanto campesinos como empresariales, rentan la maquinaria, sobre todo para las labores de cultivo. Cuando la maquinaria es propia, el gasto por su uso representó alrededor del 7.0% del costo total y, cuando se rentó, el importe se duplicó.

En otro ámbito, en la defensa de sus intereses como grupo social se organizan en diferentes asociaciones; ganaderas de diferente estirpe, la Unión de Cañeros, e incluso dos ejidatarios clasificados dentro de este grupo pertenecen a la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas (UELC). Aunque estos dos últimos permanecen bastante al margen del funcionamiento de la Unión, únicamente aprovechan las acciones promovidas por la UELC, en cuanto a los precios oficiales del fertilizantes y los aumentos conseguidos al precio de garantía del maíz.

Para el grupo de los empresariales tampoco su nivel de vida es parecido, aunque en todos los casos confortable. Los viejos

usureros / acaparadores, los ganaderos y comerciantes, viven en una situación más cómoda y con mayor renombre regional, comparados con los empresariales sólo agrícolas. Su origen procede de diferentes ramas y su posición social también se ubica en diferentes espacios. Pero no obstante estas diferencias, a este conjunto de productores no les ha interesado perder su vínculo con la tierra y en especial con el "señor maíz". Se cambian y se acomodan en diversas actividades porque para ellos su acumulación de riqueza, y en este caso de capital, se ha convertido en el sentido principal de su vida económica.

B) Productores campesinos arraigados al maíz.

La sistematización del conjunto de indicadores complementarios de los productores campesinos, también refuerza su lógica de comportamiento particular, en relación a dos características centrales: su arraigo como agricultores (en nuestro caso particular con el maíz) y la cooperación del trabajo familiar. Este último se lleva a cabo tanto en el desempeño de labores agrícolas como en la diversificación de actividades, las cuales actúan como fuentes de ingresos necesarias en la reproducción de la unidad productiva.

Como lo hemos visto a lo largo del capítulo quinto, no obstante cierta incertidumbre del futuro que les espera, su destino como maiceros no se cuestiona. Tanto los productores campesinos viejos como los jóvenes, por una cuestión de seguridad y costumbre, nos comentaron que continuarán cultivando maíz, cuando menos para el

autoconsumo del núcleo familiar. En casi todas las pláticas con los productores caracterizados como campesinos, sobre todo de los estratos I y II, cuando iniciamos la entrevista nos preguntaban: ¿Cuándo va a aumentar el precio de garantía? Porque el maíz no deja nada. Y, al final de la entrevista preguntamos: Si el maíz no deja nada, ¿por qué continuarán sembrándolo?. La respuesta siempre fue, " para comer".

Incluso, prevalece una situación anecdótica y que se repite año con año. En los meses de venta de la cosecha y de liquidación del crédito, ante el descontento y la frustración, comúnmente se escucha entre los campesinos: " este es el último año que siembro maíz; ya no volveré a cultivarlo". Sin embargo, como región temporalera, cuando inicia el siguiente ciclo de lluvias suena la chicharra, se despierta una ambiente particular y todos salen al campo a la siembra de maíz, olvidándose de la frase expresada unos meses antes.

Ahora bien, a pesar de las semejanzas encontramos rasgos de diferenciación en los productores campesinos. En este punto sobresalen las distintas alternativas que se vislumbran entre ellos. Se distinguen dos grandes grupos; uno, con mínimos cambios en el funcionamiento interno de la unidad productiva y con las condiciones de vida más deplorables; otro, con mayor movilidad y diversificación de actividades. La delimitación de estos dos grupos además coincide con las dos posiciones analizadas, en cuanto al papel que asumen en la valorización del capital, la cual necesariamente se vincula con su desempeño como

agricultores del maíz. Bajo esa consideración veamos por separado el comportamiento de los dos grupos de campesinos.

Campesinos marginados.

El grupo de los productores campesinos marginados (campesinos de los estratos III y IV) recibieron un monto de dinero adicional a su costo. Sin embargo, ante una suma de ingresos limitados por maíz, se han visto obligados a la búsqueda de fuentes alternativas de ingresos, para el complemento de las necesidades familiares. Las opciones han tomado diversos rumbos. En algunos casos miembros de la familia trabajan fuera de su parcela, como jornaleros agrícolas dentro y fuera de la región; o bien se trasladan a otro tipo de actividades no agrícolas. La albañilería es una actividad muy socorrida. Aunque en menores casos, la diversificación de cultivos agrícolas ha permitido cubrir el complemento de necesidades.

Bastante curioso, pero no sorprendente, resultó la relación de la edad de este tipo de campesinos, con las alternativas adoptadas para asirse de mayores ingresos familiares, en la lucha por un mayor bienestar que el que tienen para sobrevivir.

Los campesinos más viejos, participantes en la Cristiada de los años veintes, y ejidatarios originarios desde la dotación de tierras durante el Cardenismo, mantienen lazos más estrechos con la tierra. Además del cultivo de maíz han diversificado su cultivo con otras especies agrícolas más rentables, como la caña

de azúcar, la higuera, la jamaica y otros frutales. Han labrado su vida como agricultores y en el cariño a su tierra, han ido adquiriendo día tras día la experiencia en el cultivo de otras especies. Estos casos viven de la agricultura y constituyen un verdadero ejemplo de campesinos, a los que podríamos denominar como "campesinos clásicos".

Mientras los jefes de familias más jóvenes, (herederos de tierras ejidales, o bien trabajan la de sus padres) optaron por contratarse como mozos (jornaleros), y sobre todo a trabajos no agrícolas. Para ellos, la suma monetaria obtenida por trabajos fuera de su parcela representa más del 70.0% de sus ingresos familiares. Su maíz únicamente cubre alrededor de 10.0% de sus ingresos. La excepción a estos casos fueron dos productores, acreditados con alguna institución oficial, porque el seguro agrícola cubrió en un caso la cuarta parte del costo y, en otro aproximadamente la mitad. Para estos dos últimos la venta del maíz representó entre 40.0% y 50.0% de los ingresos de la unidad familiar.

A pesar de su posición marginal y de las diferencias entre ellos, también encontramos una similitud central: acostumbrados a ello y sin una alternativa más viable, continuarán sembrando maíz como lo han hecho siempre, para el autoconsumo familiar. La expresión del fenómeno en sus propias palabras fue la siguiente: "no tenemos experiencia en otros cultivos y sabemos que el negocio es malo pero peor es no hacerlo, al menos el maicito nos da para comer".

Su situación de marginalidad se acrecienta porque tampoco se deja ver en ellos una alternativa política. Una parte importante de este tipo de productores campesinos son miembros de la organización de gran peso regional, la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas (UELC), porque están integrados a ejidos incorporados en esa organización. Sin embargo han recibido pocos beneficios por ello. No participan de manera activa dentro de la organización ni en las reuniones. Como miembros de la UELC la mayor ayuda proviene de la compra del fertilizante a precios oficiales, aunque poca en monto porque lo utilizan en pequeñas cantidades. En otros programas los beneficios recibidos han sido mínimos.

Campeños en "crisis".

Para un grupo considerable de productores campesinos (clasificados en los estratos I y II) ante lo incosteable que resulta el maíz, en términos económicos, recurren necesariamente a otras fuentes de ingresos. Cultivan otras especies dentro de las tierras en posesión. El jefe de familia o algunos otros miembros de ella, trabajan como jornaleros agrícolas, o emigran a E. U. para traer divisas, o se desempeñan en actividades no agrícolas, como los servicios. También sus animales constituyen otra fuente de reserva; venden parte de éstos en caso de alguna necesidad económica. Resalta en estos casos, la mayor diversidad de la procedencia de los ingresos para el sostenimiento de la familia campesina, en relación al grupo anterior.

De los 17 campesinos aquí considerados (de los estratos I y II) sólo para 3 la venta de su maíz cubrió más del 60.0% de los ingresos familiares en el transcurso de 1988. Para el resto, o no cubrió nada o cuando más hasta un 17.0%. Para quienes la venta de maíz constituye su principal fuente de ingresos, casi siempre se debe a que el seguro agrícola cubrió una parte importante de su costo de producción, pero este factor resulta difícil de medir.

Son bastante imprecisos los datos acerca de cuántos productores recibieron beneficios por el seguro agrícola de la principal aseguradora, ANAGSA. Y, más impreciso aún, cuánto recibió cada productor. Los representantes de la UELC hablan de que alrededor del 10.0% de los productores de la zona recibieron "ayuda" del seguro agrícola, mientras trabajadores de SARH estiman que 20.0%. La incertidumbre en las cifras no constituye el principal problema, sino la manera como funciona y trabajan los inspectores de ANAGSA.

El inspector en su visita de campo debe recibir una compensación monetaria, la clásica "mordida", para reportar alguna pérdida en la parcela en caso de siniestro, u otra eventualidad por la cual la gramínea no creciera normalmente. El productor negocia abiertamente con el inspector. De la habilidad de cada uno de los dos participantes, dependerá quién reciba los mayores beneficios de la negociación.

Constituye todo un aprendizaje por parte del productor "saber hacer uso" del seguro. Como nos lo comentó un campesino "inexperto" en esta materia: "El seguro es sólo para unos cuantos, en varias ocasiones yo he tenido siniestros y nunca he recibido nada por eso. Únicamente he pagado mi cuota. En una ocasión me "arregle" con un inspector de ANAGASA, se llevó mi dinero y tuve que pagar mi crédito total." Así, el trato con la aseguradora se ha convertido en todo un "arte" para el productor pero, quien logra dominarlo retiene su excedente o incluso, si adquiere habilidad, un "subsidio" al cultivo de su maíz.

Dentro de estos campesinos también se está presentando un cambio en el destino de su cosecha. Les resulta más rentable venderla como pastura para animales a los ganaderos, que vender el grano a COMASUPO. En promedio, en una hectárea se obtienen 10 ton. de pastura (incluyéndose el rastrojo y el grano) y se pagaron \$200,000.00 por ton. Por tanto, por la venta del maíz para pastura se obtuvieron dos millones de pesos; mientras por el maíz en grano, vendido al precio de garantía, ni siquiera se recibió la mitad de esa suma. Razón por demás esclarecedora de por qué cambia el destino de su cosecha.

Asimismo, se ha dado un uso de los subproductos del maíz, el olote, rastrojo y hoja. Sin embargo, los ingresos por estos conceptos no se comparan con lo recibido para pastura. Generalmente los beneficios recibidos se obtienen en especie, a través del viejo sistema de trueque. Se entregan los subproductos a cambio de ladrillos, o en el caso de la hoja se cambian por

trabajo. A cambio del pago de jornales por la pizca del maíz, se entrega la hoja. Este último caso, únicamente se realiza en parte de las tierras del municipio de Jala. No es un fenómeno común en toda la región. El maíz de esa zona tiene una calidad superior y muy particular, su hoja se vende en Estados Unidos para tamales de los millones de mexicanos que ya habitan por esos lares.

La diversidad en los usos del maíz responde a la pérdida que representa el maíz vendido en grano. Pero los productores campesinos también en esta ocasión, entraron tarde al cambio de su actividad. Como lo señalamos anteriormente, los productores empresariales lo iniciaron desde los primeros años de la década de los ochentas. De conservarse el mismo diferencial de precios entre el maíz para pastura y el maíz para consumo animal, un cambio generalizado en el destino de la gramínea, dependerá de la expansión ganadera regional, o del dinamismo de procesadoras de alimentos para animales dentro de la zona.

Respecto a las formas asumidas de asociación colectiva los productores han recibido frutos tangibles. En este grupo de campesinos más del 50.0% son miembros de la UELC, y sólo en dos casos expresaron su indiferencia hacia la organización, al no recibir hasta ahora algún beneficio importante. El resto, siempre expresó la mejoría que ha representado para ellos la existencia de la Lázaro Cárdenas, por el fertilizante y el programa de vivienda. También ex-dirigentes y campesinos con una participación activa recibieron satisfacciones como miembros de

esa organización. Esto es, el apoyo de sus compañeros y el fortalecimiento moral que les han brindado.

Precisamente dentro de este grupo de campesinos se ha emprendido con mayor fuerza el "despertar" del movimiento campesino. Buscan aminorar una situación de clara desigualdad social, cuyo fondo es la lucha por la retención de su excedente económico. Su alternativa más viable la han adoptado organizándose en la UELC. El espacio de la política se ha convertido en una arma importante para la defensa de sus intereses. Esto es así, a pesar de que -como lo mencionamos en las últimas páginas del capítulo tercero en las actuales condiciones, de poca participación de la base campesina de la UELC y del alejamiento de sus representantes de ésta, el futuro de la organización, el rumbo que tomará la lucha, la manera de llevarla a cabo, no están claras.

Este grupo de unidades campesinas atraviezan una "crisis" como vendedoras de maíz en grano pero, para defenderse de ella han adoptado alternativas productivas. Colectivamente, las promovidas por la UELC. Individualmente, lo han hecho por varios métodos: Diversifican especies agrícolas como la caña y las hortalizas; en esta tarea comentan que su principal problema es la falta de agua, o sea de tierras de riego. Amplian las actividades pecuarias. Continúan con el ir y venir a tierras ajenas, tanto nacionales como fundamentalmente norteamericanas; ir para traer divisas como fuente importante de sus ingresos y venir a desempeñar actividades agrícolas, en particular el cultivo de maíz de tanto arraigo en su cultura.

BIBLIOGRAFIA

- ACQUIRRE González, Carlos y Otros.
Evaluación de variedades de maíz.
En: *Convergencia Revista de Investigación de la Universidad Autónoma de Nayarit*. Año 1 Ene-Jun 1984.
- ACQUIRRE González, Carlos.
Efectos de la poda sobre el rendimiento y algunas otras características de las plantas de maíz.
En: *Convergencia Revista de la UAN*. Año 1 No. 1 Ene-Jun 1984.
- ALBERSCHTSEN Svendsen, Kirsten.
Productores de alimentos básicos en México y economía campesina.
Tesis de doctorado en Economía.
U.N.A.M. Facultad de Economía.
México, 1986.
- APPENDINI, y V. A. Salles.
"Algunas consideraciones sobre los precios de garantía y la crisis de producción de los alimentos básicos.". En: *Ecop Internacional*, Vol. XIX, Núm. 3, El Colegio de México.
1979.
- BARTRA, Armando.
La explotación del trabajo campesino por el capital.
Ed. Macehual.
Primera Reimpresión, México.
1982.
- CENTRO DE ECODesarrollo.
El cultivo del maíz en México diversidad, limitaciones y alternativas.
Seis estudios de caso.
México, 1982
- CENTRO DE INVESTIGACION Y CAPACITACION PARA EL DESARROLLO REGIONAL A. C.
Historia Campesina
"El caso de la Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas de Ahuacatlán Nayarit". 1974-1986.
- CEPAL,
Economía Campesina y Agricultura Empresarial.
Siglo XXI, editores. México.
1982.
- COELLO, Manuel.
El proceso de diferenciación del campesinado.
Mimeo. 1987.

- CHAYANOV, V. Alexander.
La organización de la unidad económica campesina.
Ed. Nueva Vision. Buenos Aires, Argentina.
1974.
- DE JANVRY, Alain.
The agrarian question and reformism in Latin America.
Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
1981.
- ESCUDERO, C. Gerardo; y Rubio Montoya Agustín.
Algunos elementos económicos y políticos en el proceso de
subordinación del trabajo campesino al capital. (El caso del
sur de Nayarit).
Mimeo. México, 1975.
- FAUPE, Claude.
Agricultura y Capitalismo.
Ed. Terra Nueva, México 1984.
- HERNANDEZ, Luis.
"La Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas: Autonomía y liderazgo
en una organización campesina regional".
MINEO, México, 1988.
- KAUTSKY, Karl.
La Cuestión Agraria.
Ruedo Ibérico.
Francia, 1970.
- LENIN, V. I.
El desarrollo del capitalismo en Rusia, Ediciones Estudio,
Buenos Aires, Argentina 1973.
- MARGULIS, Mario.
Contradicciones en la estructura agraria y transferencias
de valor.
Jornadas 90, El Colegio de México.
México. 1979.
- MARX, Carlos.
El Capital, crítica de la Economía Política.
Capítulo XXII, Tomo I.
Fondo de Cultura Económica.
Sexta impresión.
México, 1974.
- MEYER, Jean.
"El movimiento lozadista". Congreso Internacional de los
Americanistas, México 1974.
- MEYER, Jean.
"El ocaso de Lozada", Historia Mexicana, XVIII: 4,
México, 1969.

- MEYER, Jean.
Esperando a Lozada.
El Colegio de Michoacán.
México, 1964.
- MEYER, Jean.
Lozada y el agrarismo. Sociedad de Historia, Geografía
y Estadística.
Guadalajara, México, 1978.
- MEYER, Jean.
Problemas campesinos y revueltas agrarias.
Sep Setentas, México, 1973.
- MEYER, Jean.
La Cristiada. Vol. I, II, III.
Siglo XXI, Editores.
Sexta impresión, corregida y aumentada.
México, 1980.
- MEYER, Jean.
La tierra de Manuel Lozada.
Colección de documentos para la historia de Nayarit- IV.
Universidad de Guadalajara, México, 1989.
- MONTANEZ, Carlos, y Arturo Warman.
Los productores de Maiz en México: Restricciones y
Alternativas.
Centro de Ecodesarrollo.
México, 1985.
- REYNOSA, Juan; y Mario Espinoza.
El origen de la Unión de Ejidos del sur de Nayarit.
Ahuacatlán Nayarit, México 1980.
MINEO.
- REYNOSA, Juan.
Estudio de Caso: "Unión de Ejidos de Producción Agropecuaria
Francisco I. Madero"
Jala, Nayarit.
México, Junio de 1981.
MINEO.
- RICARDO, David.
Principios de Economía Política y tributación.
Fondo de Cultura Económica
Segunda reimpresión en cast. 1973, México.
- RODRIGUEZ, Gonzalo.
"Expansión ganadera y crisis agrícola: El papel del consumo
y la rentabilidad."
Economía Mexicana No. 5. CIDE.
México, 1983.

RODRIGUEZ, Gonzalo.

"Tendencias de la producción agropecuaria en las dos últimas décadas."

Economía Mexicana No. 3 CIDE.
México, 1981.

SECRETARIA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS. (SARH)
DIRECCION GENERAL DE ECONOMIA AGRICOLA (DGEA).

"Principales Cultivos de Primavera-Verano. Estructura Tecnológica-Costos de Producción".
Coordinador: Gonzalo Ferreira.
México, enero de 1977.

SARH, DGEA.

"El consumo de maíz en México de 1940 a 1976 y proyecciones para 1977 y 1982".
En: Economía Agrícola. Vol I Núm. 6.
México, junio de 1977.

SARH,

Resultados de la política de precios de garantía.
Documento para discusión.
México, Mayo de 1986.

SARH,

Distrito de Desarrollo Rural 098 Ahuacatlán Nayarit.
"Proyecto de Organización, Capacitación, Asistencia Técnica e Investigación". (PROCATI)
Marco de Referencia Distrital.
Ahuacatlán, Nay.
México, mayo de 1988.

SARH,

Delegación en el estado de Nayarit
Subdelegación de Planeación.
"Tendencias de producción en los principales cultivos en el estado."
Responsable Ing: Guillermo Ramos Chacón.
Tepic, Nayarit.
México, octubre de 1988.

SARH,

Estimación rendimiento de maíz (Ciclo P-V 1988/88).
Delegación Estatal en Nayarit y Distrito de Desarrollo Rural de Ahuacatlán.
México, febrero de 1989.

SHANIN, Teodor.

La clase incómoda. Ed. cast.: Alianza Editorial, S.A.
Madrid España, 1983.

SHANIN, Teodor.

Naturaleza y Lógica de la economía campesina.
Editorial Anagrama, Barcelona España, 1976.

SISTEMA DE VIGILANCIA ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL. (SISVAN)
"El autoconsumo de maíz y frijol". (Ciclo P-V 1984/84).
Documento para discusión.
México 1988.

TEFIORHT.

"Las complejidades de la economía campesina" en
Investigación Económica, Vol. 43, num.167 enero-marzo 1984.
México.

UNION DE EJIDOS LAZARO CARDEANAS DEL RIO. (UELC) Sur de
Nayarit.

- Estatutos
 - Su región socioeconómica.
 - La organización campesina.
- Ahuacatlán, Nay. México 1976.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE NAYARIT. (ESCUELA SUPERIOR DE
ECONOMIA).

Estudio socioeconómico de Mexpan Nayarit.
Departamento de desarrollo de la comunidad.
Tepic, Nayarit. México, 1982.

VERGOPOULOS, Kostas y Samir Amin.

La cuestión campesina y el capitalismo.
Ed. Nuestro Tiempo.
Tercera edición en español, 1980, México.

WEBER, Max.

La ética protestante y el espíritu del capitalismo.
Premia Editora, La red de Jonas.
Sexta edición, México 1985.

WICAP, G. Omar y Ema Lorena Sifuentes O.

"La agricultura y la agroindustria en Nayarit en la dinámica
de la cuenca del Pacífico."
Tepic Nayarit.
México, octubre de 1988.

WOLF, Eric.

Los campesinos, Ed. Nueva Colección Labor. Barcelona España
1982.

YUNEZ, Naude Antonio.

Crisis de la agricultura mexicana.
Coedición: El Colegio de México y el Fondo de Cultura
Económica.
México, 1988.